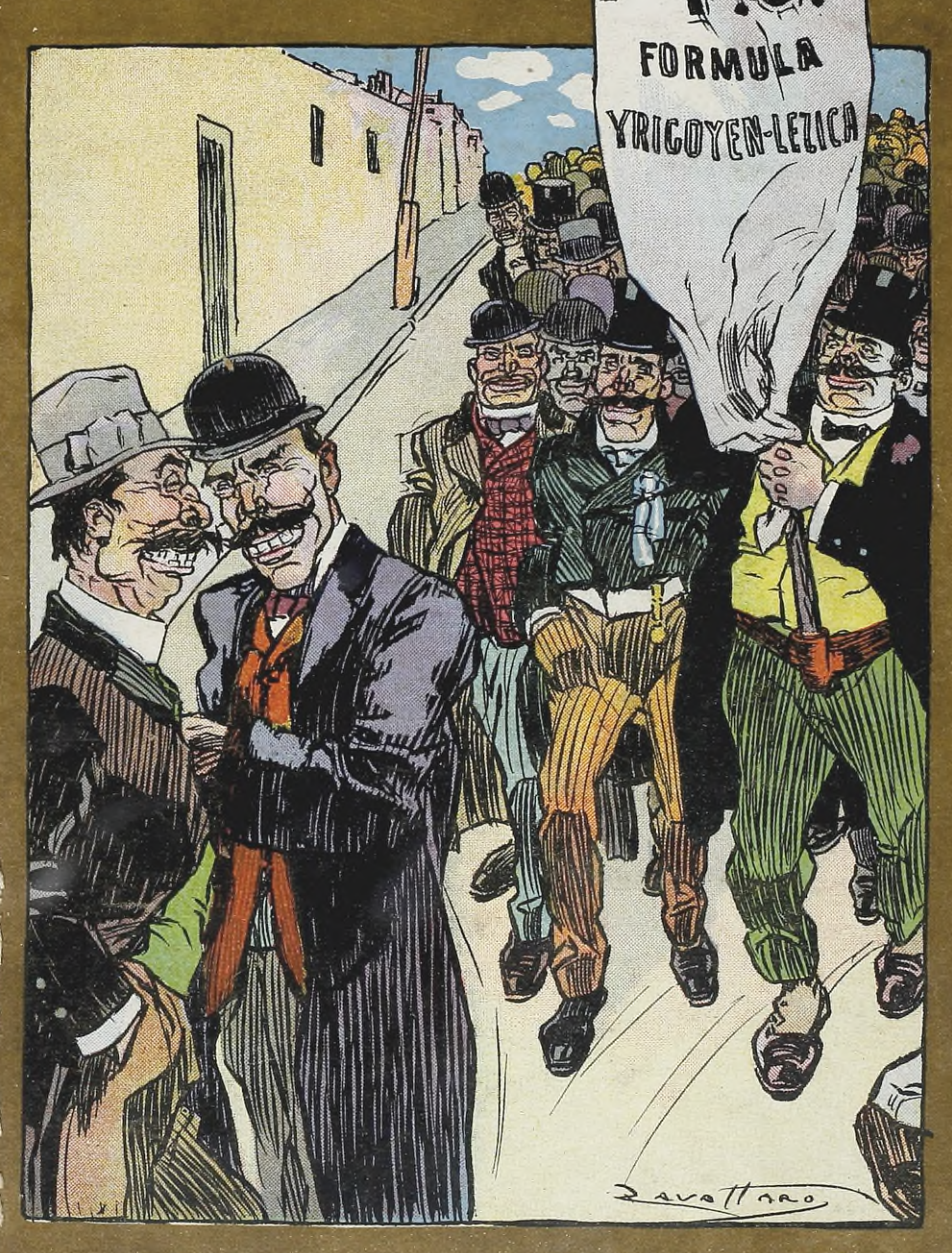
PBT

AÑO 2.º
N.º 34

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)



—¿Qué significan esa P y esa U del estandarte?
—Ellos dicen que PARTIDOS UNIDOS; pero el verdadero significado es PATOTA UGARTISTA.

ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
13 SABADO Santos Segundo, ob. y mr., y San Pedro Regalado. EL SOL sale á las 6 y 23. » pónese á las 4 y 43. Temp. en igual día de 1904: Máxima 14°. Mínima 4°4.	1826.—Siendo gobernador en Corrientes el general Pedro Ferré, se establece por primera vez el papel moneda corriente, por ley de la provincia. 1869.—El teniente coronel Coronado, al frente de 80 hombres, derrota á un destacamento paraguayo de 500 hombres en Minas y pone en libertad á muchos prisioneros argentinos.	† en Buenos Aires: la señora María E. de Rodríguez. —La Santa Sede protesta ante las potencias por la desatención del presidente Loubet al no visitar á Pío X durante su permanencia en Roma.
14 DOMINGO El patronato de San José y Stos. Sabino y Bonifacio, *mártires y patronos menores de Bs. Aires.* EL SOL sale á las 6 y 24. » pónese á las 4 y 42. Temp. en igual día de 1904 Máxima 14°8. Mínima 6°6.	1811. — Independencia del Paraguay. 1814. — Combate del Buceo entre la escuadrilla de Brown y la española. 1836. — Independencia de Tejas, emancipándose de la República de Méjico.	—Casamiento de la señorita Sara Becú con el doctor Angelino Zorraquín. † en Buenos Aires: la señora Angela C. de Franchi.
15 LUNES Stos. Isidro Labrador, Torcuato é Indalecio. EL SOL sale á las 6 y 24. » pónese á las 4 y 41. Temp. en igual día de 1904: Máxima 15°2. Mínima 8°8	1809.—El rey de España da el título de Conde á Don Santiago de Liniers y Bremón con la designación de Conde de Buenos Aires. 1867.—Toma de Querétaro por el ejército de Juárez, cayendo prisioneros el emperador Maximiliano y sus adictos.	—Gran revista en el Campo de Mayo, pasada por el presidente de la república, á la guarnición de la capital, y juran la bandera todos los conscriptos en toda la República. † en Buenos Aires: El señor Jorge Scranton Henry. el señor José F. Jiménez.
16 MARTES Stos. Ubaldo y Peregrino, obispos y S. Juan Nepomuceno. EL SOL sale á las 6 y 25. » pónese á las 4 y 41. Temp. en igual día de 1904: Máxima 15°8. Mínima 8°6	1811.—El comandante Rojas reconquista la ciudad de Corrientes, ocupada por los españoles desde el 11 de abril. 1847. — Muere en el campo de los sitiadores de Montevideo, el sabio y virtuoso sacerdote Dr. Dámaso Antonio Larrañaga, vicario apostólico.	—Casamiento de la señorita María Teresa Ramos Mexía con el doctor Alejandro Funes Lastra. —Casamiento de la señorita María Luisa Vallebella con el doctor Salvador A. Marino. † en Buenos Aires: el doctor Emilio Nocetti.
17 MIÉRCOLES San Pascual Bailón y Sta. Restituta, vg. y mártir. L. LLENA á las 5 y 19 p. m. EL SOL sale á las 6 y 26. » pónese á las 4 y 40. Temp. en igual día de 1904: Máxima 18°2. Mínima 11°6.	1818.—El general San Martín es obligado á presentarse al Congreso á recibir el voto público de gratitud. 1820. — Las provincias de Tucumán, Catamarca y Santiago forman estado independiente con el nombre de República de Tucumán.	—Cumpleaños del rey de España Alfonso XIII. † en Roma: la duquesa Paulina de Sajonia Weimar. † en La Plata: la señorita María Angélica Niño.
18 JUEVES Stos. Venancio y Félix de Cantalicio. EL SOL sale á las 6 y 27. » pónese á las 4 y 39. Temp. en igual día de 1904: Máxima 18°6. Mínima 13°.	1781.—Ejecución horrorosa de Tupac Amarú y su familia en el Cuzco. 1822. — Es proclamado emperador de Méjico el general Itúrbide.	—Casamientos en Bs. Aires de: la señorita Rosario Grondona Gowland con el Dr. Alberto Peralta Ramos. la señorita María E. Saralegui con el doctor Lorenzo P. Ruiz. † en Buenos Aires: el Dr. Enrique Butty; el Dr. Fortunato Baigorri.
19 VIERNES San Pedro Celestino, papa y Santa Prudencia. EL SOL sale á las 6 y 27. » pónese á las 4 y 39. Temp. en igual día de 1904: Máxima 16°. Mínima 9°.4	1837.—El gobierno argentino declara la guerra al de la confederación perú boliviana. 1890.—Primera expedición cubana por la independencia organizada por el patriota Don Narciso López.	—Cumpleaños del emperador de Rusia. —Casamientos en Buenos Aires de: la señorita Salomé Lascano con don Enrique Niveiro; la señorita Luisa Alejandrina Rosa con don Eduardo Palma. —Es proclamado senador por Buenos Aires el señor Manuel Láinez.



Palabras extranjeras incorporadas á nuestro lenguaje ó usadas por la prensa

Advertencia. — La pronunciación se indica aproximadamente, se marca el acento tónico y se señalan con letras bastardillas los sonidos especiales. Por lo general, se da sólo la acepción corriente de las palabras. Inclúyense algunos nombres propios y títulos de obras.

Fumoir (*fu*muár). Fumadero, local destinado á los fumadores.

Gaboriau (gaborió). Literato y novelista. Emilio Gaboriau nació en Saujón (Charenta Inferior), en 1835, y murió en París el año 1873.

Gaillard (ga*ll*ár). Apellido de un pintor y grabador, Claudio Fernando Gaillard, que nació y murió en París (1834-1887).

Galantine (gala*n*tín). Manjar compuesto de carne picada que se pone en un lechón, pavo, pollo, etc., y que se cuece en su jugo. La galantina de cerdo es entremés y no se sirve como la de pavo, etc.

Galerie (gal*e*rí). Galería: parte cercana al techo en los antiguos teatros, y actualmente, hileras de asientos colocados delante de los primeros y segundos palcos. Colección de obras de arte. «Poser pour la galerie», «faire galerie»: tratar sólo de producir efecto en la gente.

Galop (galó). Galope. Galop, danza húngara ó bávara, muy viva, de dos tiempos. Se ha dicho «la galope» (galóp) por «le galop».

Gambit (ga*n*bí). Gambito; nombre que toma la partida en el juego de ajedrez cuando un jugador que tiene la mano sacrifica, moviéndolo dos veces sucesivamente, el peón del rey ó el de la reina, ó hace lo mismo con el peón de uno de sus alfiles, á fin de desembarazar más sus piezas. Peón sacrificado así.

El gambito es un lance por el cual se da mate en las primeras jugadas.

Garage (gará*y*). Sitio donde se guardan las bicicletas, automóviles, etc.

Garçon (garsó*n*). Mozo, de café, hotel, etc.

Garçonnière (garsoniér). Departamento de soltero.

(Continuará).

Gare (gar). Estación de ferrocarril.

Gâteau (gató). Pastel. Picadillo de caza servido como entremés. «Gâteau de riz» (gató de ri): entremés preparado con arroz, leche y huevo. «Gâteau des Rois». Pan de Reyes, que se come el día de la Epifanía, y que contiene un haba, la cual hace rey del festín al que la encuentra en su parte de «gâteau». Plural: gâteaux (gató).

Gautier (Théophile) (teofíl gotié). Escritor y poeta nacido en Tarbes en 1811 y muerto en Neuilly en 1872, cuyos escritos variados ocuparían unos 300 volúmenes.

Gélatine (*y*elatín). Gelatina.

Gelée (*y*elé). Jugo de carne que enfriándose, se espesa y toma cierta consistencia blanda y elástica.

Germinal (*y*erminal). Germinal, nombre del séptimo mes del calendario republicano francés, cuyos días primero y último coinciden respectivamente con el 21 de marzo y el 19 de abril. «Germinal» es el título de una novela de Emilio Zola (1885), en que se traza el cuadro de la vida de los mineros.

Gérome (*y*eróm). Apellido de un pintor y escultor francés (1824-1904), cuyos mejores cuadros reproducen escenas del Oriente.

Gibelotte (*y*ibelót). Especie de fricasea que se hace frecuentemente con conejo.

Gibraltar (*y*ibraltár). Cierto gran pastel.

Gibus (*y*ib*ú*s). Clac ó sombrero de copa que se aplana por un resorte. La palabra se deriva del nombre del sombrerero inventor y se usa también adjetivadamente.

Gigot (*y*igó). Pierna de carnero, cordero ó corzo, cortada para la mesa. «Manche à gigot» (ma*nch* a *y*igó): instrumento que agarra el hueso del «gigot» para sostener éste mientras se corta; manga de cuerpo de vestido muy amplia é inflada hacia el hombro.

Gimblette (*y*e*n*blét). Rosquilla, pasta hecha de harina, azúcar, huevo, etc., en forma de anillo. Pastel de entremés guarnecido de confituras.

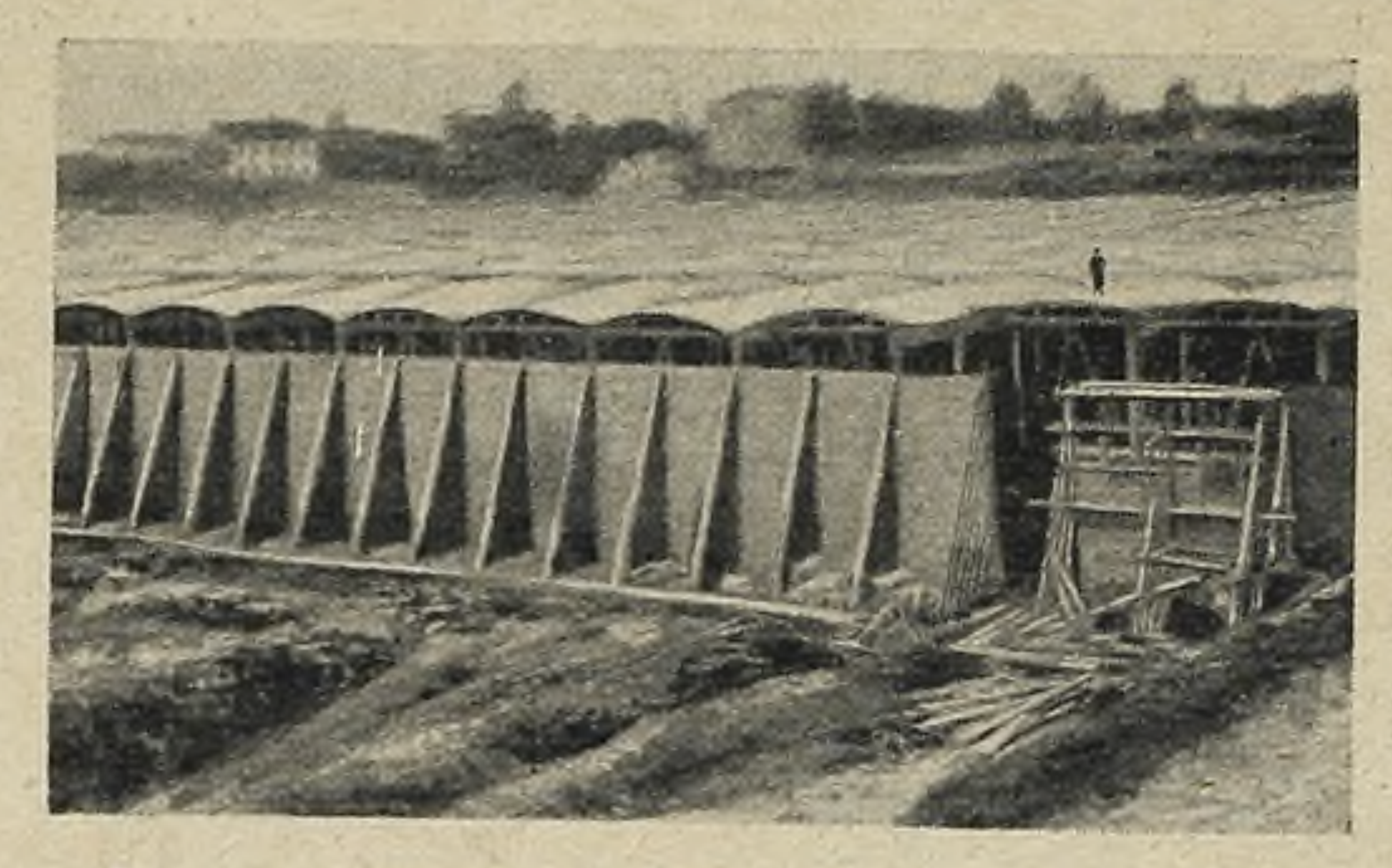
Fonético.



DE ESPAÑA

HUNDIMIENTO DEL DEPÓSITO DE AGUAS DE MADRID

El sábado 8 de abril, á las 7 de la mañana, en el momento en que los obreros ocupados en las obras del canal de Isabel II, que lleva á Madrid las aguas del Lozoya, empezaban sus tareas bajo la bóveda del nuevo depósito, este gran cuadrilátero de cemento armado, de 357 metros de largo por 203.64 de



Estado en que se hallaban las obras con la cubierta de hormigón



Aspecto del depósito una hora después de ocurrido el hundimiento

ancho, se hundió sepultando á todos los trabajadores, que eran más de 300 y de los que pocos se salvaron. El estruendo fué espantoso y una densa polvareda enturbió la atmósfera.

Al punto acudieron obreros de las inmediaciones para trabajar en el salvamento. El espectáculo que el lugar del siniestro presentaba era horrible; por entre los escombros se veían varios de los cuerpos, algunos de ellos con grandes mutilaciones.

La obra del descombro se presentaba difícil á causa del armazón de hierro del cemento armado, la cual formaba una pesada malla que aprisionaba á las víctimas y sostenía sobre ellas las masas de hormigón.



Albañiles que acudieron á trabajar en el salvamento

A la media hora se trabajaba ya en gran escala; habían llegado las au-

HUNDIMIENTO DEL DEPÓSITO DE AGUAS DE MADRID



El transporte de víctimas por la Cruz Roja



Un responso ante un cadáver



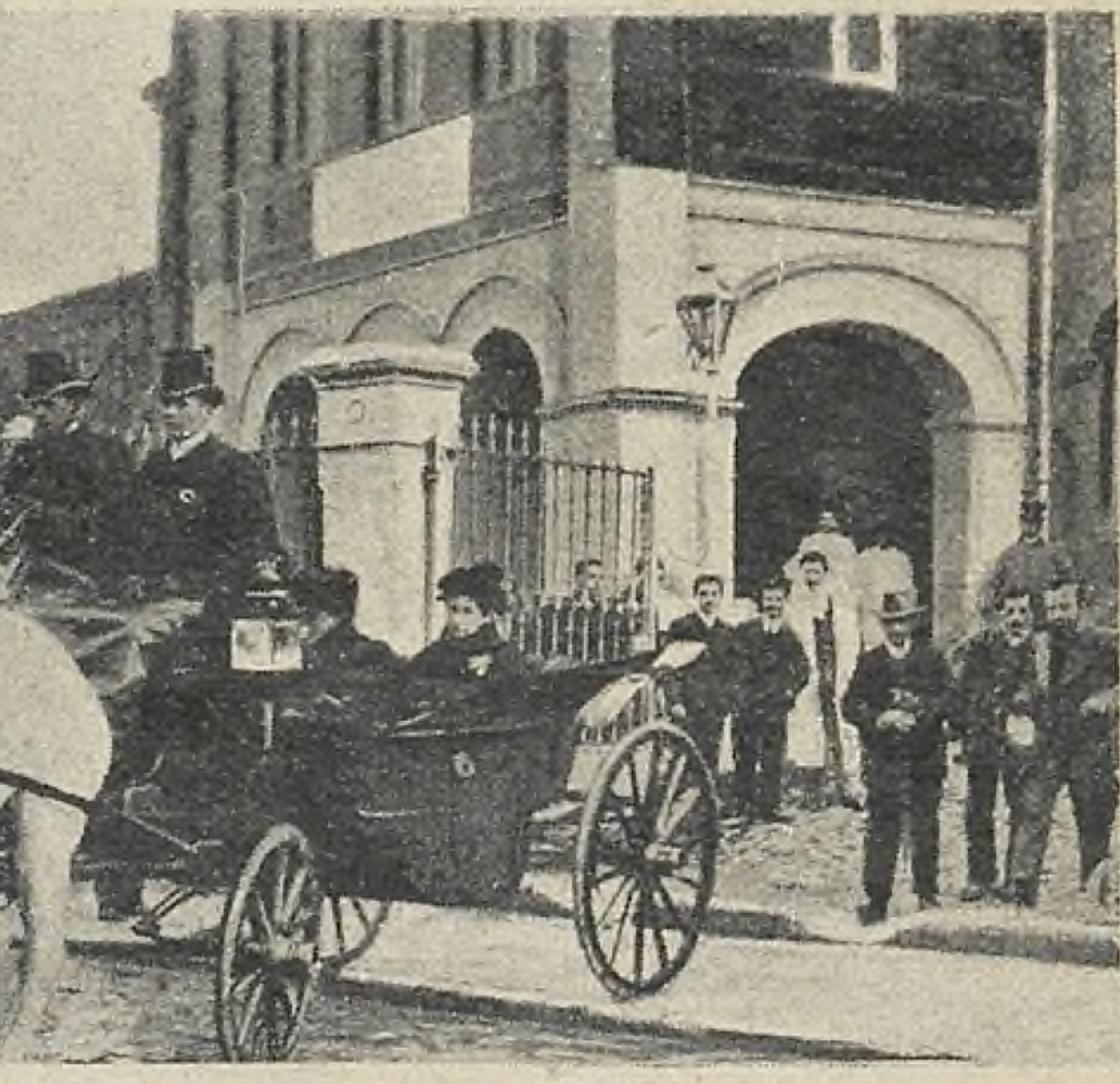
Trabajos de salvamento



Grupo de obreros en el momento de sacar un cadáver de entre los escombros



El rey Alfonso en el momento de bajar al depósito



La reina saliendo del Hospital de la Princesa después de haber visitado á los heridos



San Felipe, Diciembre 7 de 1904—Sres. F. Dugrós y C.ª—Muy señores míos: Me complazco en poner en conocimiento de Vds. los resultados obtenidos en los ensayos realizados en este establecimiento con el fluido GOODMAN vizcachicida.

El día 4 del presente mes se llevaron á cabo las pruebas poniendo 200 gramos en cada vizcachera, hormiguero y cueva de ratones, inmediatamente fueron tapadas todas las bocas, cumpliendo así las indicaciones que trae cada tarro de GOODMAN. El 5 (al día siguiente) hicimos abrir á pala tanto las vizcacheras como los hormigueros y cuevas de ratones y con gran satisfacción encontramos á vizcachas, hormigas y ratones muertos por la eficaz acción del fluido americano que Vdes. introducen. Estoy seguro que el GOODMAN dejará satisfecho al más exigente.

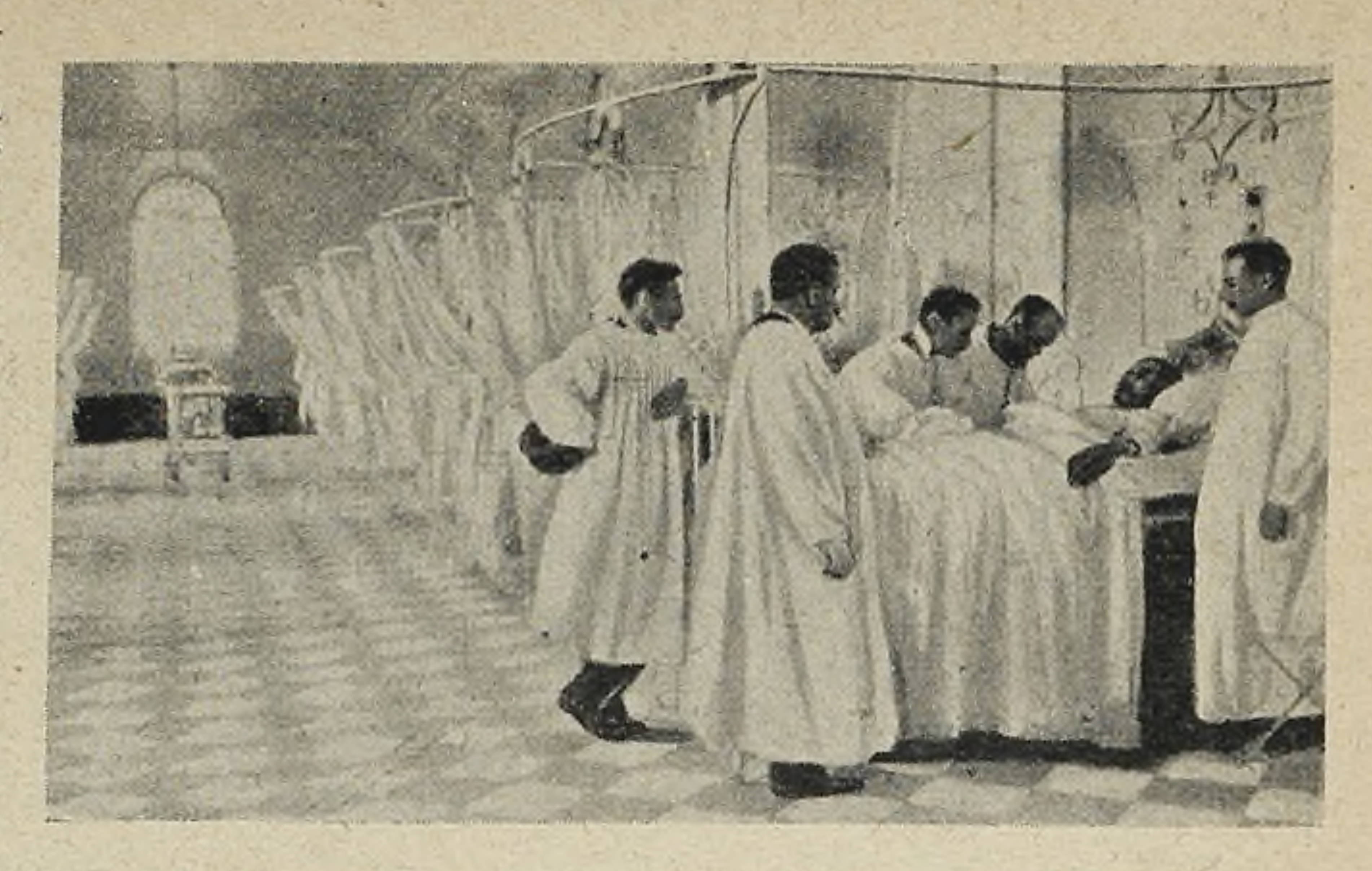
Pidiéndole quieran remitirme á la brevedad posible cuatro tambores de veinte litros del fluido GOODMAN, les saluda S. A. y S. S.—Por Pastor Senillosa, R. SENILLOSA, administrador.

HUNDIMIENTO DEL DEPÓSITO DE AGUAS DE MADRID

toridades civiles y militares, los alumnos de la Escuela de Minas, provistos de material y con sus profesores á la cabeza, soldados de infantería é ingenieros, bomberos, el batallón de ferrocarriles, la Sanidad Militar, la Cruz Roja y multitud de gente voluntaria.

El rey llegó á las doce menos cuarto en carruaje, acompañado del príncipe D. Carlos, del general Polavieja y de los ayudantes. Una vez en el depósito, como la multitud le aclamara, dijo dirigiéndose á un grupo: «Nada de vivas; á trabajar y á salvar víctimas». Bajó á las galerías subterráneas y vió sacar un cadáver. También visitó el rey á los heridos en el Hospital de la Princesa, así como la reina, y dispuso que se dieran socorros en metálico á las familias de las víctimas.

El domingo 9, unos 4.000 obreros reuniéronse cerca del lugar del siniestro, para expresar su indignación, y al disolverse esa manifestación por la fuerza, resultaron un obrero muerto y varios heridos entre obreros y guardias.



Sala ocupada por los heridos en el Hospital de la Princesa



Aspectodel depósito de cadáveres del Cementerio del Este al dia siguiente de la catástrofe



Manifestación de protesta por los obreros en la Glorieta de los Cuatro Caminos, próxima al depósito





¿Piensa Vd. irse á Europa?

¿Qué necesita para el viaje?

¿ Balijas, Carteras,
Mantas, Necessaires,
Baules, Sillas, etc. ?

Visite la casa de

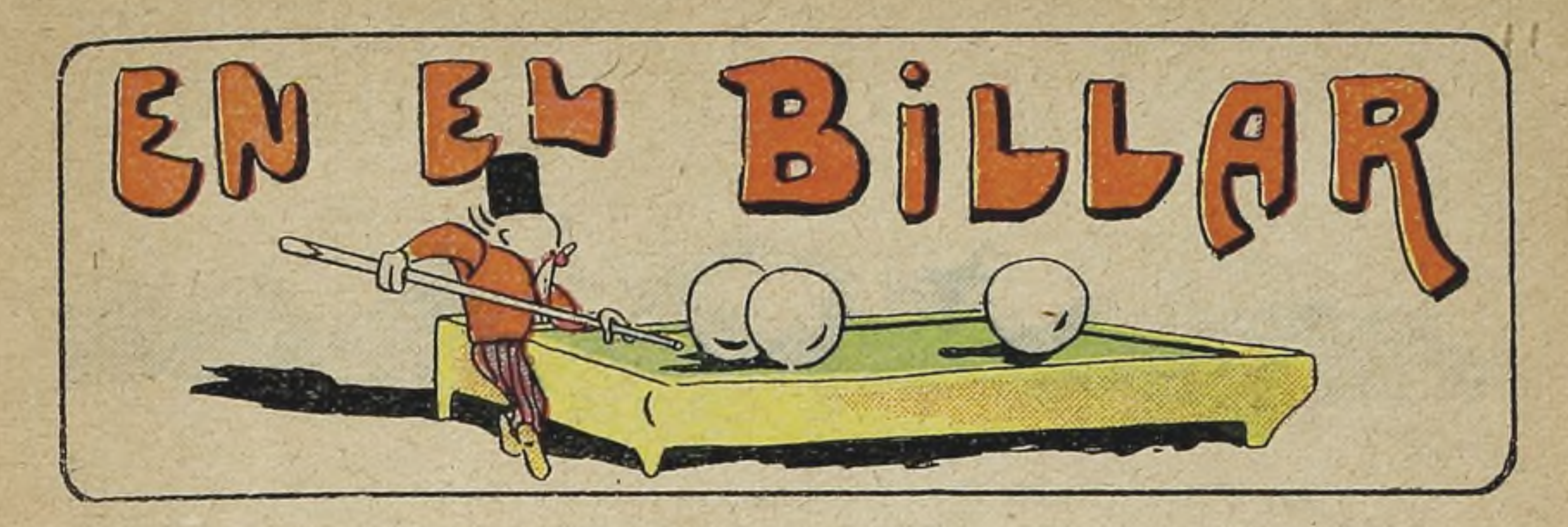
Echegaray Hnos. y Cía.

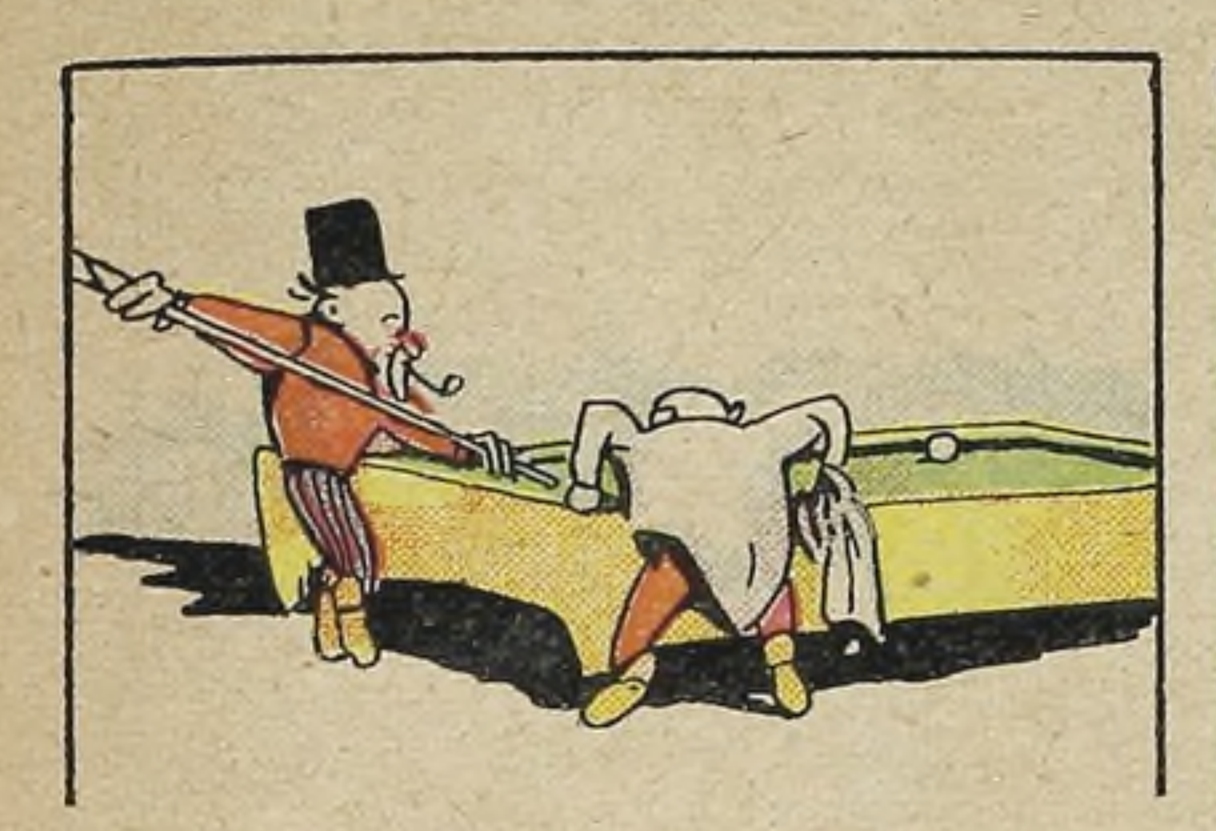
Victoria y Buen Orden

donde encontrará cuanto pueda desear en condiciones insuperables de

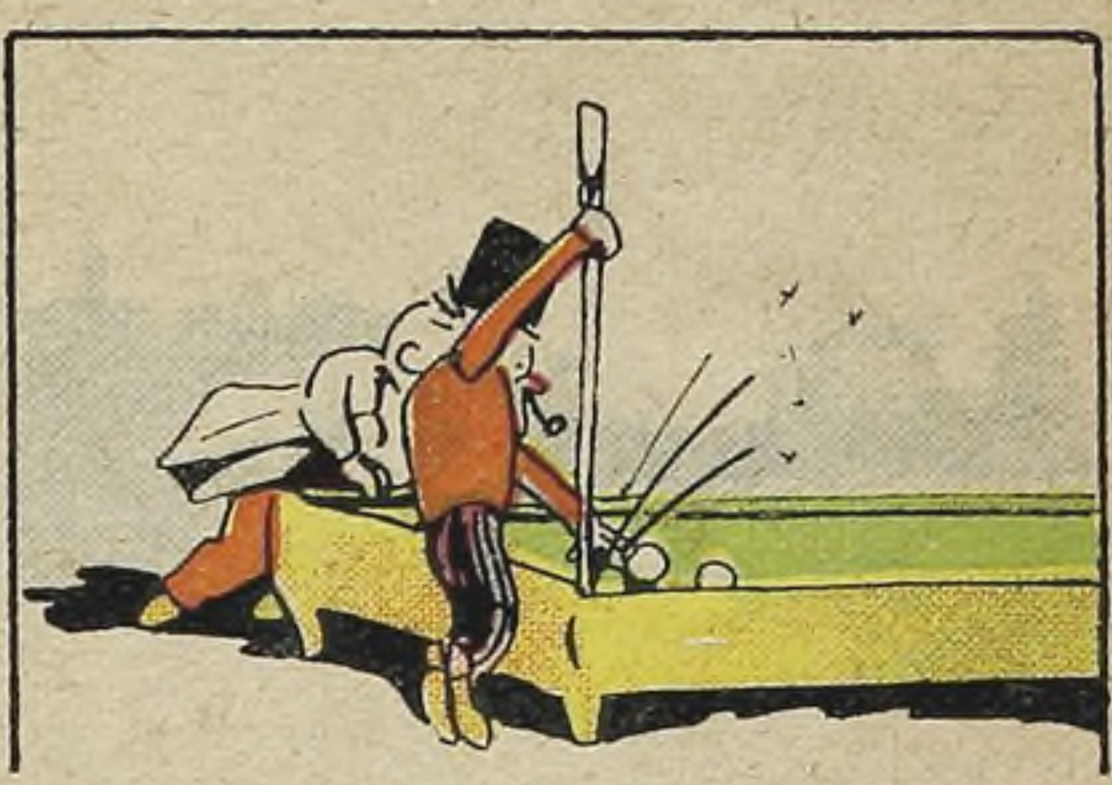
Bondad ✣ Elegancia ✣ Solidez

y á precios sumamente económicos.

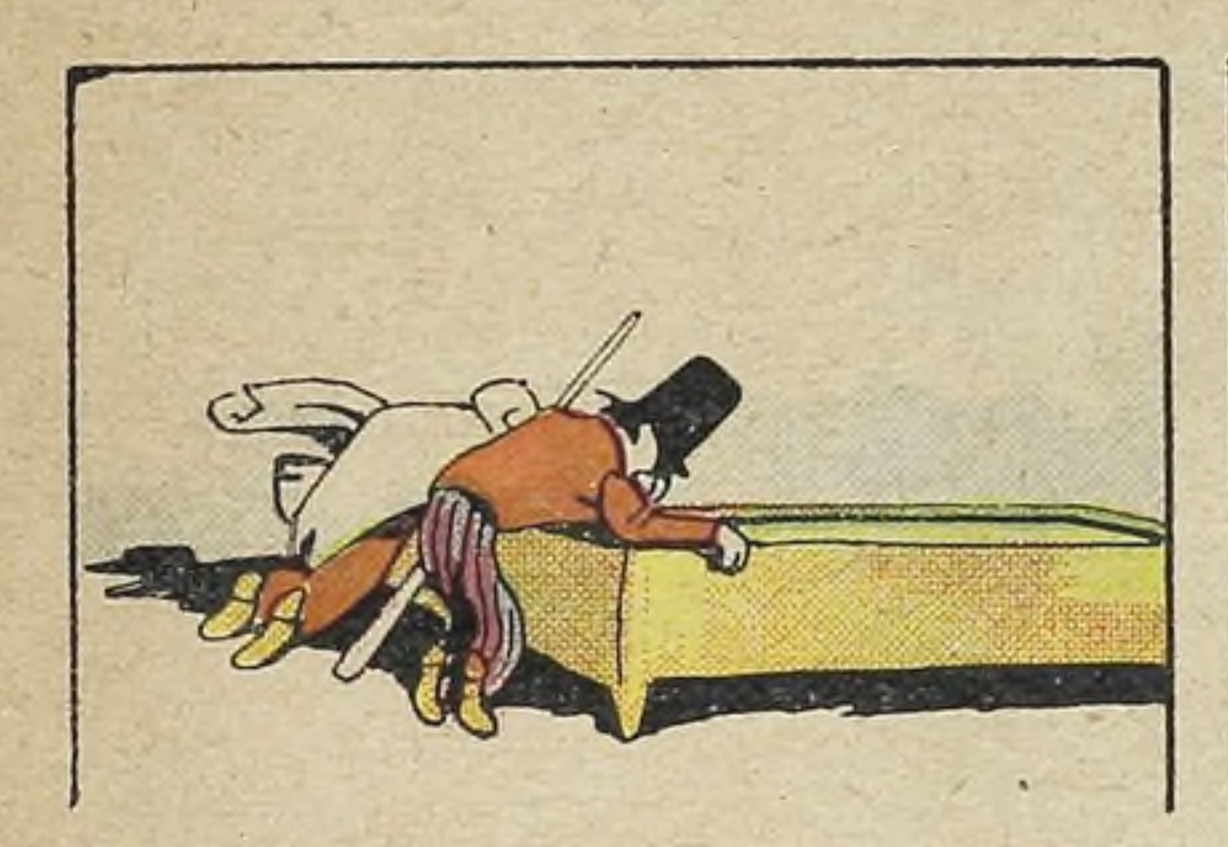




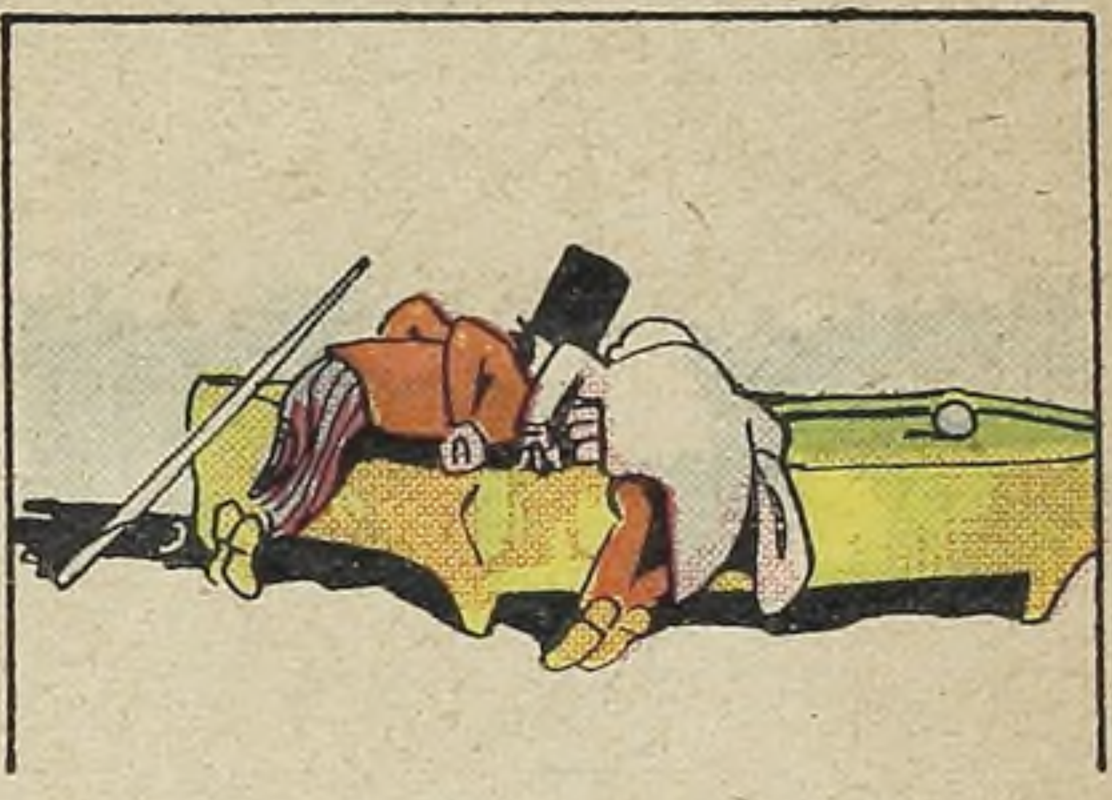
El patrón.—Tenga cuidado, amigo; el paño es nuevo....



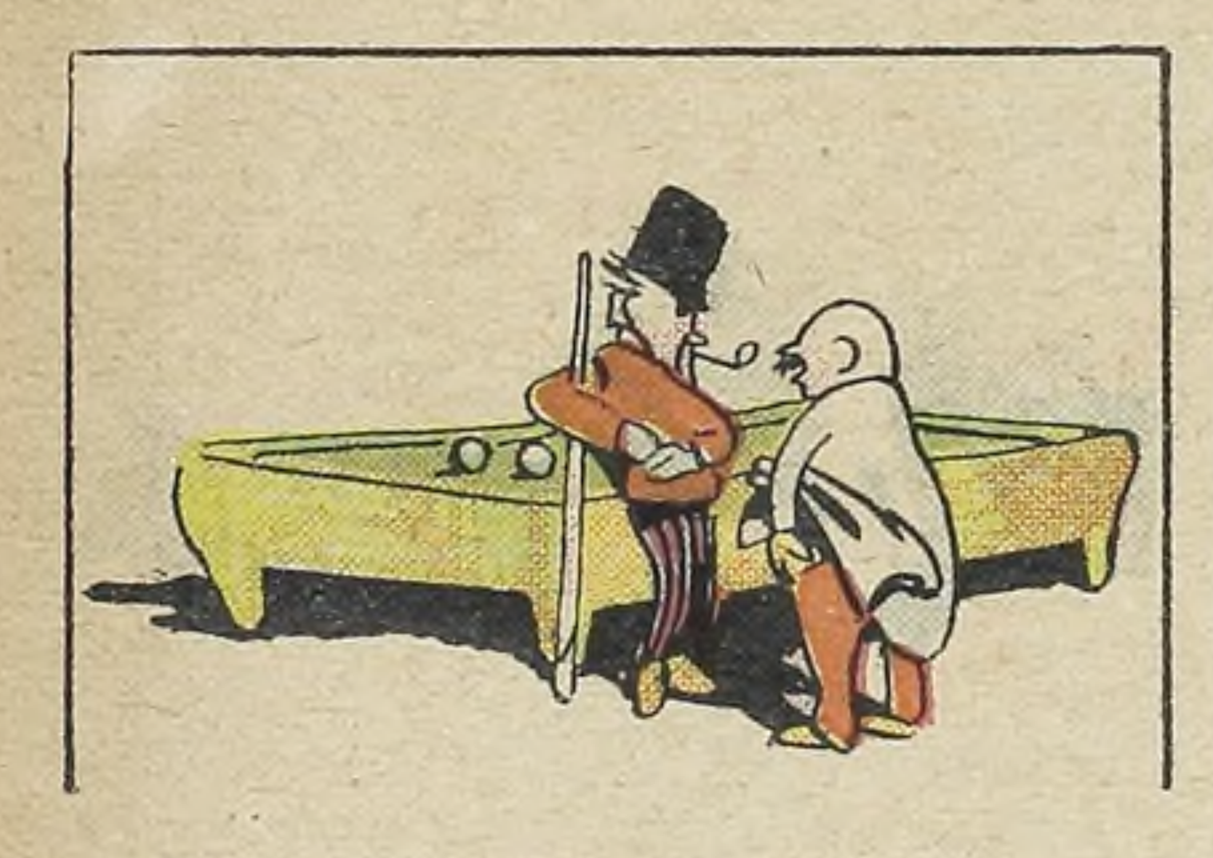
... y si me lo rompe, tendrá que pagar 40 nales!



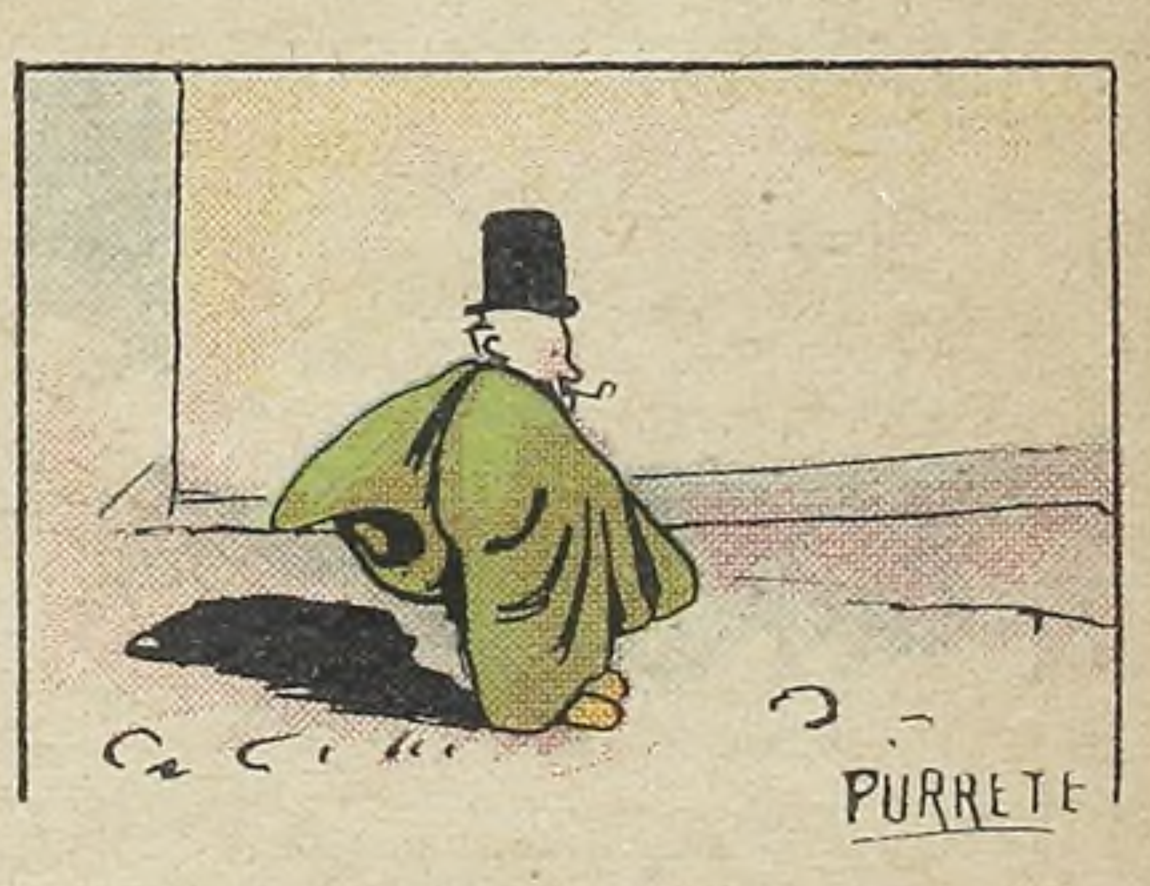
¿No le decía? Ya tenemos el conflicto económico. Le ha hecho usted un agujero.



El aficionado.—No es nada; un agujerito.
El patrón.—¿Cómo un agujerito? Si puede pasar por ahí un automóvil.

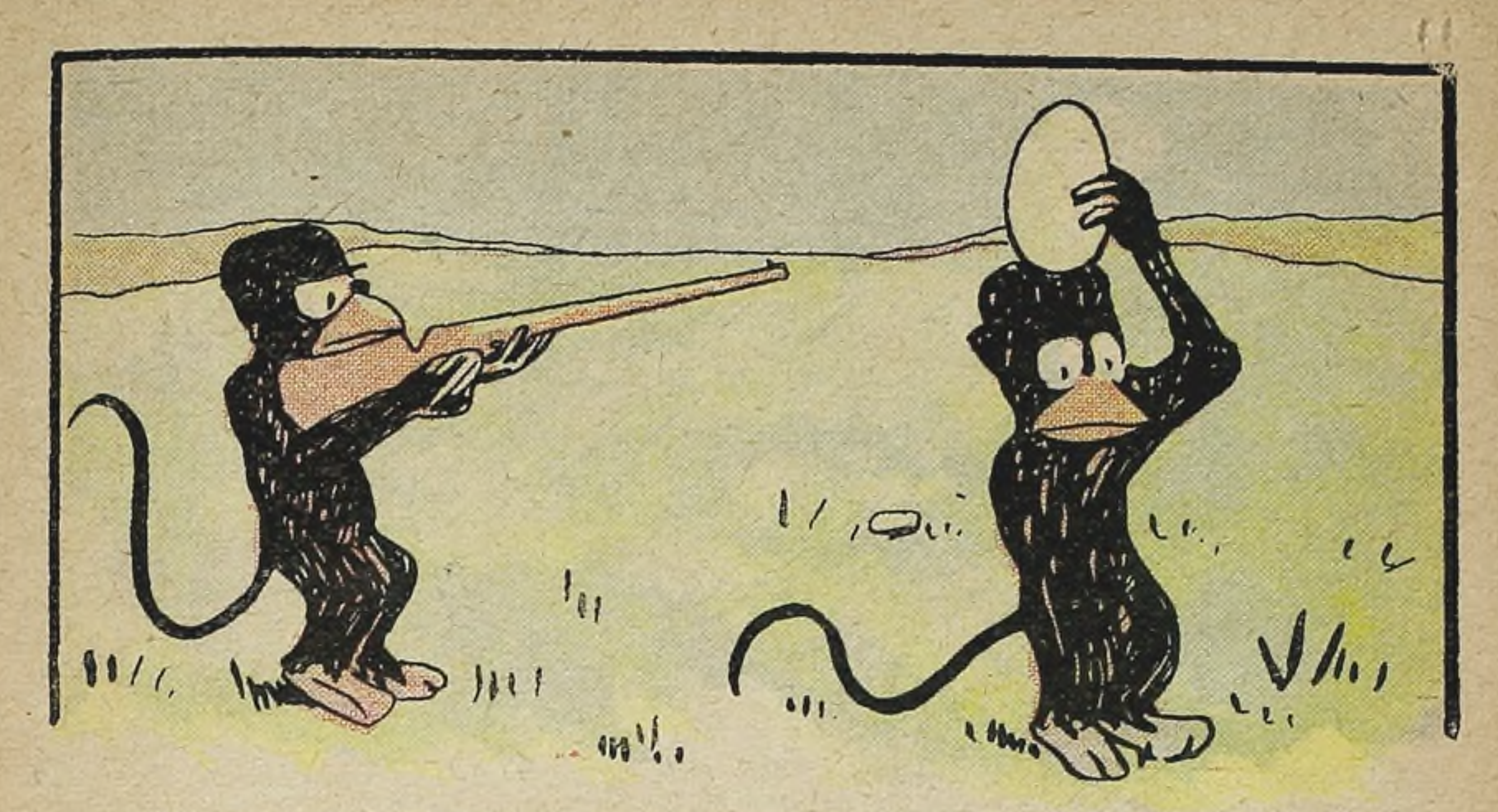


En fin, ya sabe; tiene que pagarme todo el paño.
El aficionado. — Perfectamente, pero ya que lo pago...

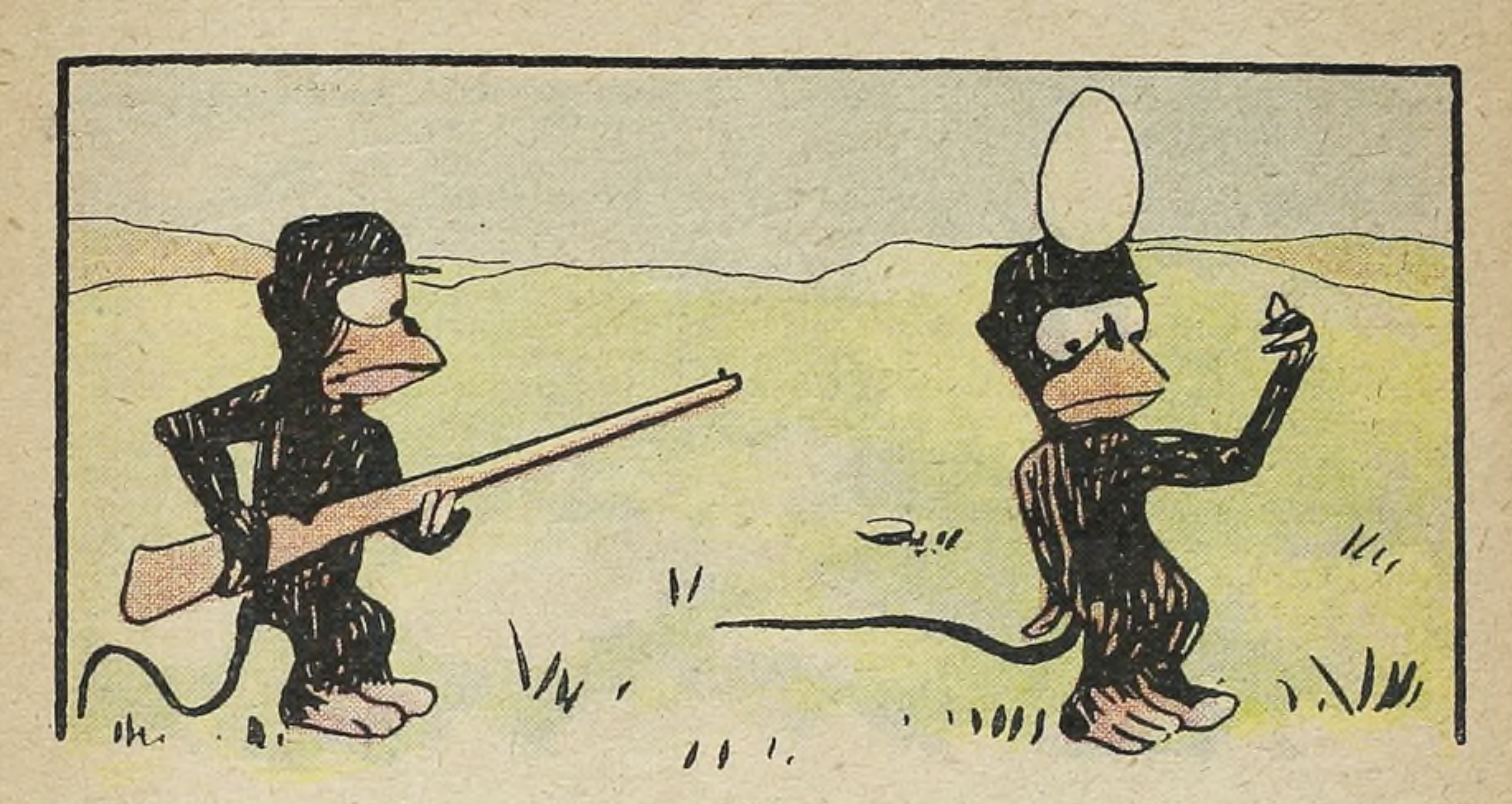


... me lo llevo para hacerme este invierno un abrigo macanudo.

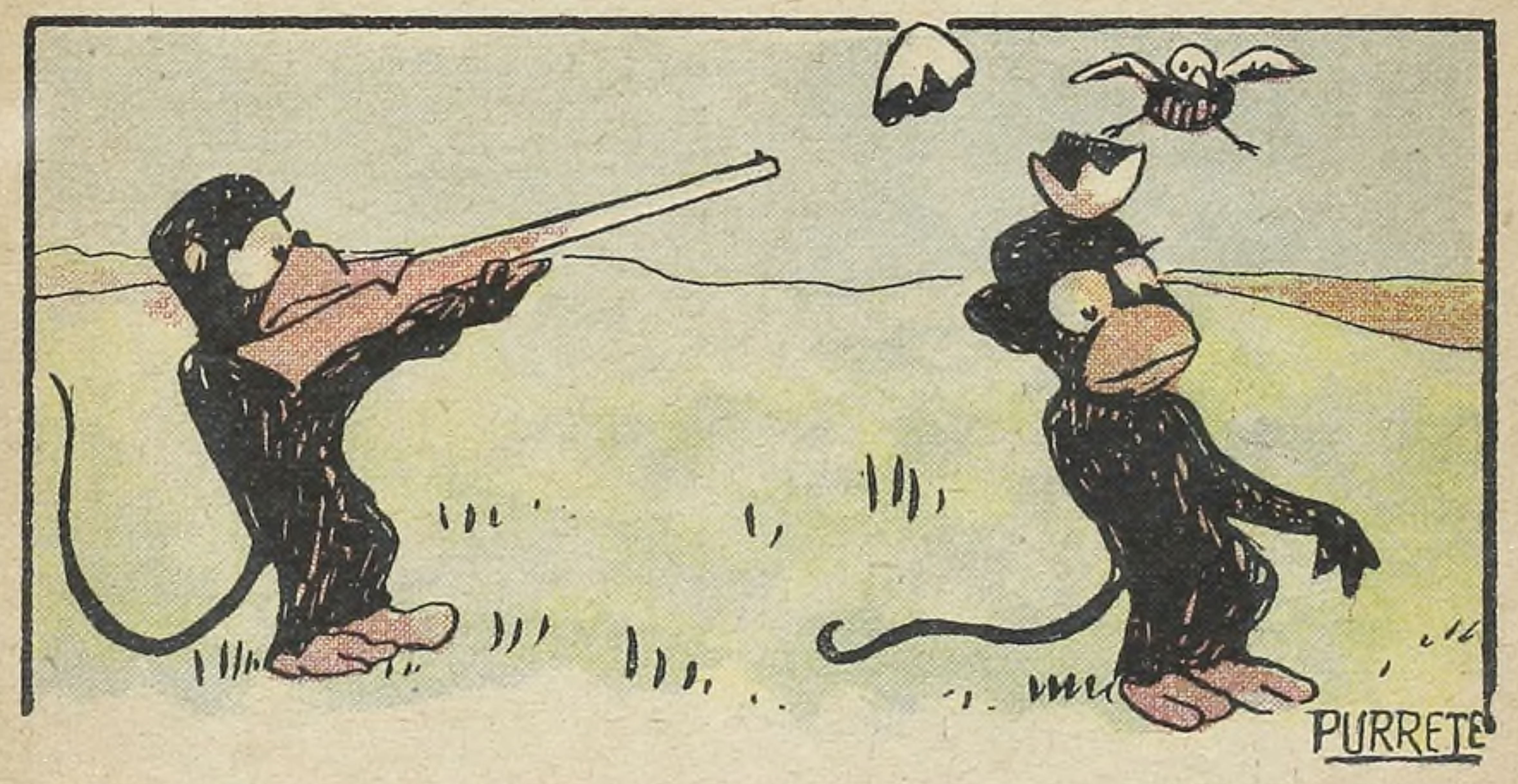
El récord de la caza



—Asegurá bien el huevo, no te movás y cerrá la boquita.



Voy á mostrarte mi habilidad incomparable para la caza. Cazo más que nadie.



Mirá, va herido, lo cacé antes de que naciera.



Entrada del pequeño tren de inauguración en la embocadura de Iselle



Encuentro de las comisiones italiana y suiza en la puerta de hierro

El 2 de abril tuvo lugar una fiesta dada por la empresa del túnel del Simplón al personal técnico y á un número limitado de personas, para celebrar el encuentro de las galerías de uno y otro lado.

Un tren que conducía á los invitados de Italia, partió de Domodóssola para Iselle, recorriendo lentamente la línea cuyos trabajos aun no se han terminado. Los habitantes de la región saludaban á su paso al tren y los pueblos de Varzo é Iselle estaban llenos de banderas.

A la llegada á Iselle, se hicieron cincuenta disparos de mina, mientras la música tocaba el himno real italiano.

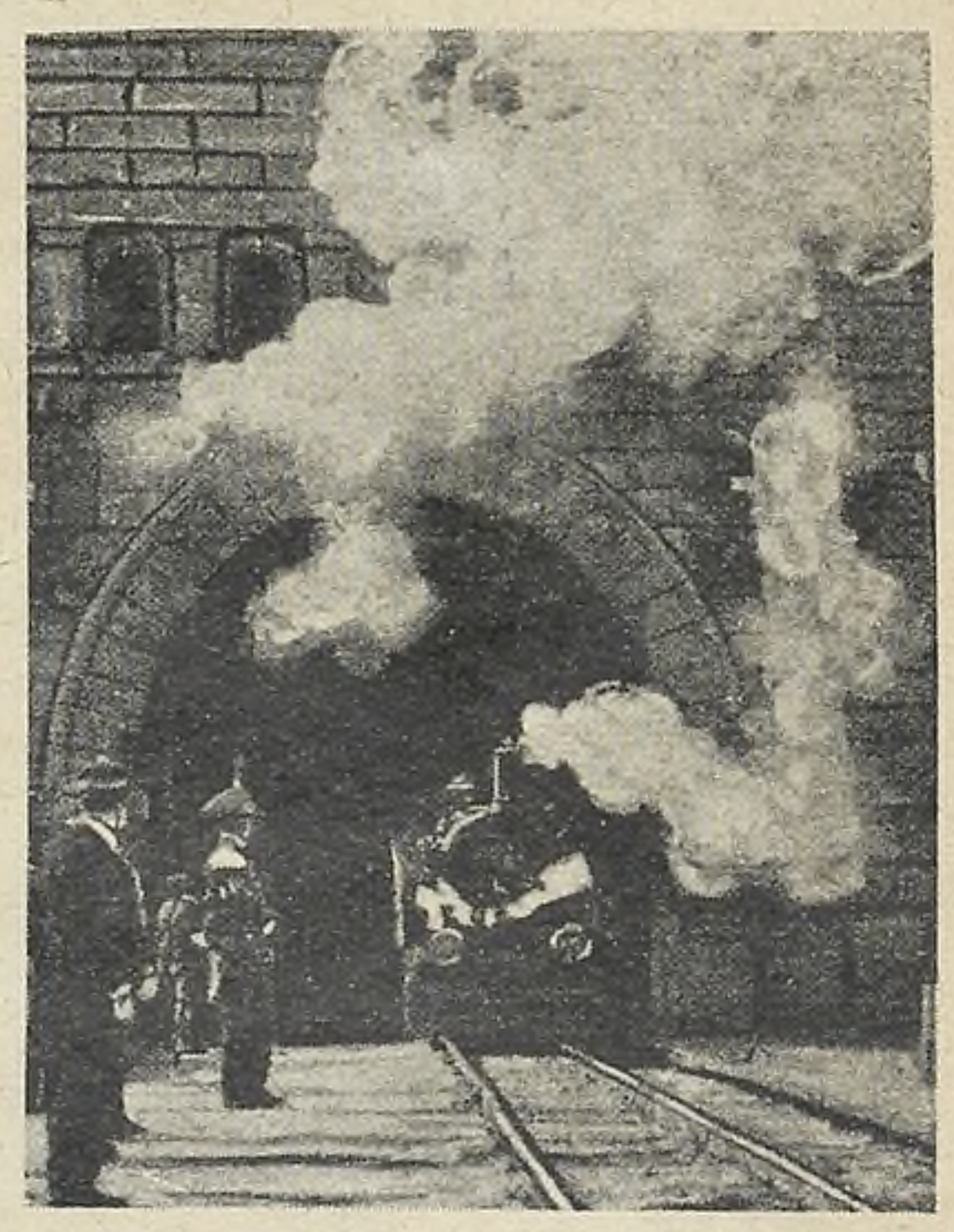
Los invitados fueron recibidos en la estación por los ingenieros Brandau, Búsner y Préssel. El diputado Falcioni hizo la presentación del señor Brandau á las autoridades y se visitaron luego los talleres, que estaban adornados con banderas italianas y suizas.

Los invitados suizos habían llegado á Briga en tren especial y partieron en un tren de vagonetas para penetrar en el túnel. En medio de éste, bajaron en la puerta de hierro, donde encontraron á los italianos y, acto seguido, el obispo de Sión, asistido del obispo de Novara, bendijo la obra.

Por la noche, tuvo lugar un gran banquete y se enviaron telegramas de saludo al rey de Italia y al presidente de la Confederación Helvética.



El obispo de Sión bendiciendo el túnel



El tren saliendo del túnel

Tienda San Juan

EL ESTABLECIMIENTO MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS Y EL MEJOR SURTIDO EN ARTÍCULOS DE PRIMERA CALIDAD

Cibrián Hermanos

ALSINA Y PIEDRAS
Buenos Aires



N.° 408 **Capa Cavour** de rico paño con estola sobrepuesta bordada con sutach, cuello pespunteado y forro de seda, modelo gran moda, colores beige, gris castor y marrón............... $ 38.—

TALLERES DE CONFECCIONES SOBRE MEDIDA

Todas nuestras confecciones son ejecutadas con la mayor corrección, é inspirándonos siempre en las últimas creaciones de la moda.

NOVEDADES EXTRAORDINARIAS

en todos los departamentos

CONFECCIONES,
GÉNEROS PARA VESTIDOS,
SEDERIAS,
MERCERIA,
ADORNOS, PIELES,
GUANTES,
PERFUMERIA,
ARTÍCULOS DE PUNTO,
ROPA BLANCA
PARA SEÑORAS Y NIÑAS,
FRAZADAS
Á PRECIO DE FÁBRICA.

CORTINADOS — DOSELES
STORES — BRU-BRU

ALFOMBRAS

DE TODAS CLASES
HECHAS Y POR METROS

GRATIS y libre de porte remitimos á quien lo solicite nuestro GRAN CATÁLOGO GENERAL con 220 páginas de texto y multitud de grabados. Contiene precios y descripciones de las novedades de Otoño é Invierno.

El curioso castigado



Pero el señor se levantó de repente, y Pizpillo salió castigado por su curiosidad.



En otra ocasión que fué á hacer una visita, le condujeron á la sala. Los señores de la casa tardaban un poco en venir...



... y Pizpillo no pudo resistir al deseo de abrir el cajón de un mueble.



Como era tan curioso, quiso ver de más cerca y se inclinó mucho.

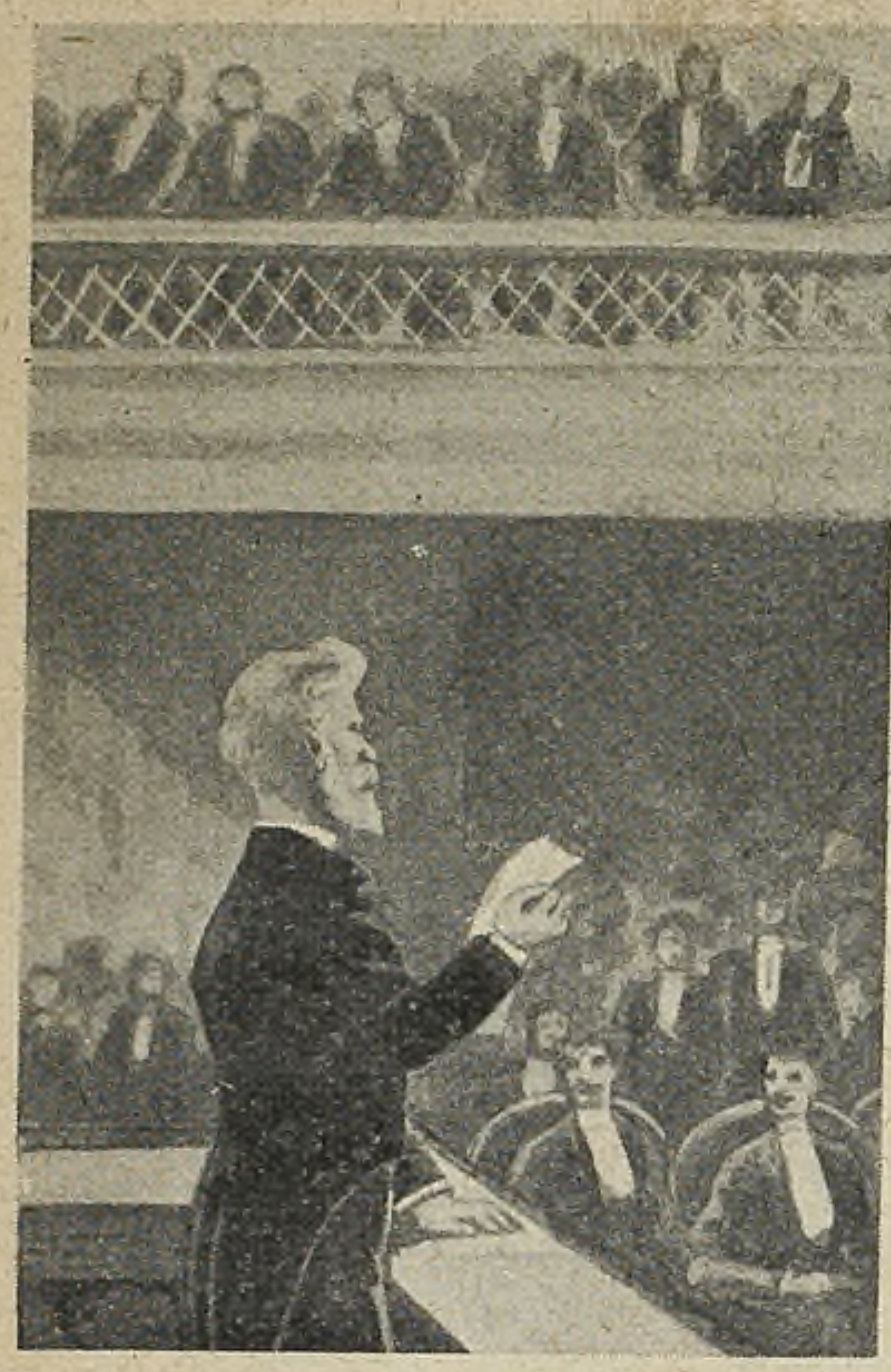


En el mismo momento, escuchando pasos fuera, cerró el cajón bruscamente, con tal precipitación que se quedó aprisionada su barba hermosa.



Cuando entraron los dueños de la casa, le encontraron en la más ridícula de las posturas y le echaron con cajas destempladas.

La máquina de escribir "Empire" en el mensaje presidencial



Tanto á los miembros de ambascámaras, como á los periodistas y al público reunido el día de la apertura del Congreso, llamó la atención la seguridad absoluta, la precisión con que el doctor Quintana, á pesar de sus años, procedió á la lectura del mensaje, sin concederse una tregua, y todo ello sin dar la menor prueba de cansancio.

Toda la referencia de los sucesos políticos desarrollados el 4 de febrero, como así mismo todo lo relacionado con las medidas gubernativas adoptadas para restablecer el orden público, y agregado á esto, los juicios y opiniones emitidos por el gobierno acerca de la cuestión obrera, —capítulo que perteneciendo al ministerio del Interior costeaba la parte más interesante y más vasta del mensaje,—fué leído de un solo tirón por el presidente.

No tardó el comentario en asomar á los labios del público observador y fué entonces que algunos atribuyeron esa facilidad á la circunstancia, decían, de que la escritura del mensaje pertenecía al secretario privado de la presidencia, señor Agustín Pasalagua, con cuya letra tenía que estar familiarizado el Dr. Quintana.

Terminado el acto, un periodista se acercó al señor Pasalagua, allí presente, y elogiando la firmeza y la bella dicción del doctor Quintana, hizo alusión á su letra, á lo que el secretario, exclamó:

—Están en error. El mensaje ha sido escrito con la notable máquina «Empire», y si ustedes han notado la facilidad con que el señor presidente lo ha leído, se debe pura y exclusivamente al carácter despejado y firme que tiene en su trazo la escritura admirable de esta máquina,

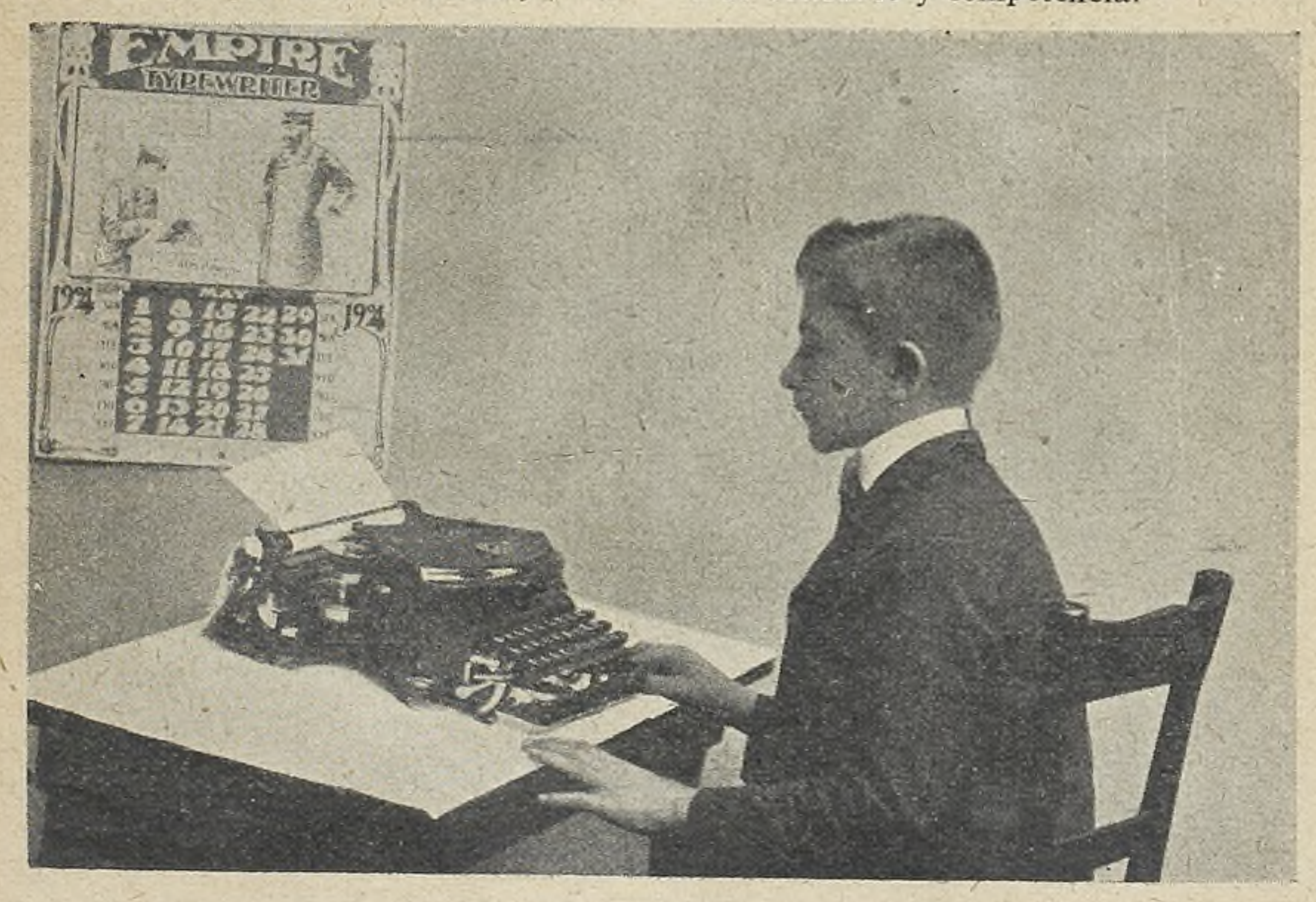
—¡Ya, ya! — exclamaron los repórters de *La Prensa, La Nación, El Diario* y de nuestra revista; añadiendo los periodistas que sólo así, estando de por medio la célebre «Empire» se explicaban favorablemente cómo el doctor Quintana á su edad, había podido, prescindiendo de los secretarios, dar personalmente lectura del tan trascendental documento.

—¡Es claro!—exclamó el representante de nuestra revista. Nosotros en nuestra redacción contamos con dos máquinas «Empire» de las 28.500 que trabajan actualmente en las oficinas públicas, en el comercio, en los bancos, en los escritorios particulares,—y nos hacemos un deber en declarar que la «Empire» es la máquina ideal, superior, hasta la evidencia, á todas las similares.

El diputado Roldán, que asistía al diálogo de los periodistas, sus amigos y compañeros de la víspera, preguntó con interés dónde se vendía la «Empire», á lo que uno de los repórters contestó:

—Los únicos Agentes en el Río de la Plata son los señores Juan Grant é hijo, —469 Cangallo,—y allí podrá verlas funcionar usted cuando lo desee.

Felicitamos, pues, á los señores Grant, por este ruidoso éxito, que acredita una vez más que la «Empire» está fuera de todo concurso y competencia.



EL VIAJE DEL REY EDUARDO

El paso de Eduardo VII por Francia para ir á reunirse con la reina Alejandra en Marsella, fué celebrado por la prensa francesa que lo consideró como testimonio de buenas relaciones internacionales.

El jueves 6 de abril, el rey que se había embarcado en Dóver á bordo del paquete «The Queen», desembarcó á la 1 y 30 p. m.



El presidente Loubet y el embajador británico, esperando al rey en Pierrefitte



El presidente Loubet saludando al rey en la estación de Pierrefitte



El rey conversando en el tren con Mr. Loubet

en Calais, donde le recibieron el presidente de la Cámara de Comercio y el cónsul de Inglaterra, y donde le saludó el pueblo con aclamaciones en los alrededores de la estación marítima embanderada.

Después de una hora, dedicada á un «luncheon» privado, se efectuó la partida del tren compuesto del coche de Su Majestad y de tres coches salones. El tren se detuvo poco antes de las seis en Pierrefitte, pequeña estación anterior á Saint-Denis, adonde había llegado ya el tren que llevaba de París al presidente Loubet á quien acompañaban el general Dubois, jefe de su casa militar, el prefecto de policía Mr. Lépine, el embajador de Inglaterra Sir Francisco A. Bertie y el primer secretario de la embajada Mr. Lister.

La escena del encuentro fué rápida y estuvo desprovista de aparato; el presidente subió al coche real y conversó con el soberano, hasta la llegada á la estación de Lyon, en París, á las 6 y 40

Un detalle que no han olvidado los cronistas: el rey llevaba su perro favorito, que se quiso escapar antes de que el tren se pusiera en movimiento y que fué prontamente alcanzado por el sirviente que lo cuidaba.



El rey despidiéndose del presidente Loubet en la estación de Lyon (París)

En la estación fué la despedida y á las 7 y 10 el tren, en el cual se encontraba el embajador británico, siguió el viaje á Marsella adonde llegó el viernes á las 9 y 20 de la mañana. El soberano pasó en Marsella, un día con la reina Alejandra que le esperaba á bordo del yate «Victoria and Albert», paseó en automóvil por los alrededores de la ciudad, y partió finalmente en el yate para efectuar su viaje por el Mediterráneo

JABON PARKER



DEPOSITARIOS: **DIEGO GIBSON** DEFENSA, 192 y B. MITRE y S. MARTÍN.

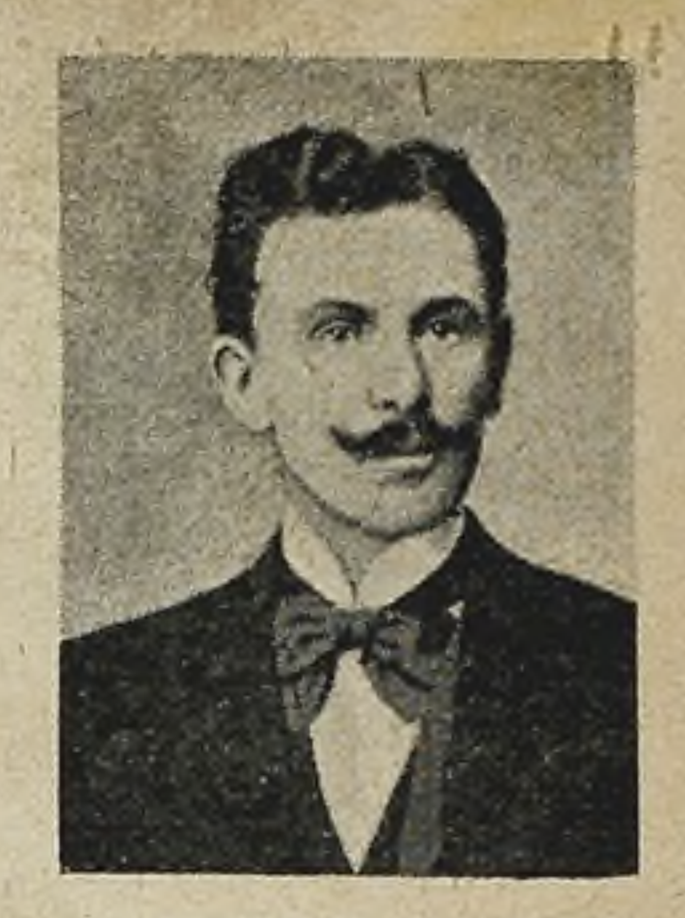
EL COMPLOT DE COURBEVOIE



El capitán Tamburini

A fines de marzo, la policía francesa llevó á cabo un curioso descubrimiento. En Courbevoie, cerca de París, encontró en un pabellón del fondo de la Villa Mosaïque, 500 uniformes de infantería colonial. Ese pabellón, sin muebles, lo había alquilado en enero el oficial en disponibilidad Mr. Tamburini, que vivía en la misma localidad, calle del Alma número 8. Este explicó que el equipo adquirido en el cambalache «Au Chat Noir», del barrio parisiense del Temple, se destinaba á una expedición proyectada en la costa del Marfil ó en el Congo por una «sociedad de estudios».

Continuando las averiguaciones, el 5 de abril se descubrieron ocho mil cartuchos en Nanterre, en el punto llamado «la Fosse-aux-Loups», sitio de cambalacheros, hallándose el depósito en una casa en construcción de la callejuela de Fontenelles, perteneciente al mecánico Mr. Meyer.



El capitán Volpert



El café de la plaza Charrás, frecuentado por oficiales

Nanterre.—Casa en construcción donde se encontraron los 8.000 cartuchos

Se presumió, por tanto, que tratábase de un complot contra la República.

El capitán Tamburini, héroe principal de la aventura, caballero de la Legión de Honor desde el año 1900, nació en 1863 en Spoletto (Italia), de padre naturalizado francés, y es yerno de Mr. Vrinat, que tiene en la plaza Charrás, de Courbevoie, el café de Francia, frecuentado por oficiales de la guarnición.

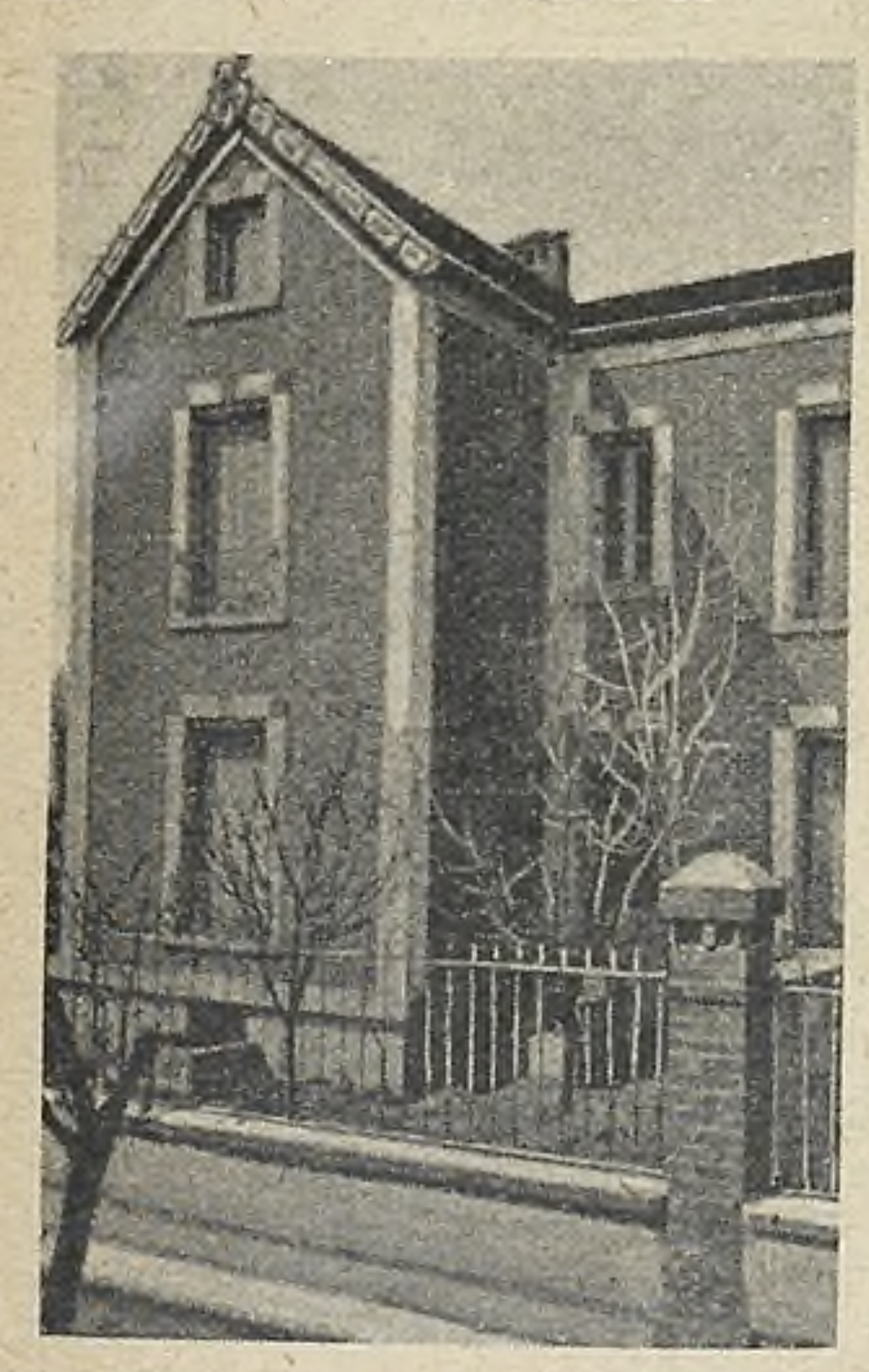


Mr. Chênebenoît, juez de instrucción

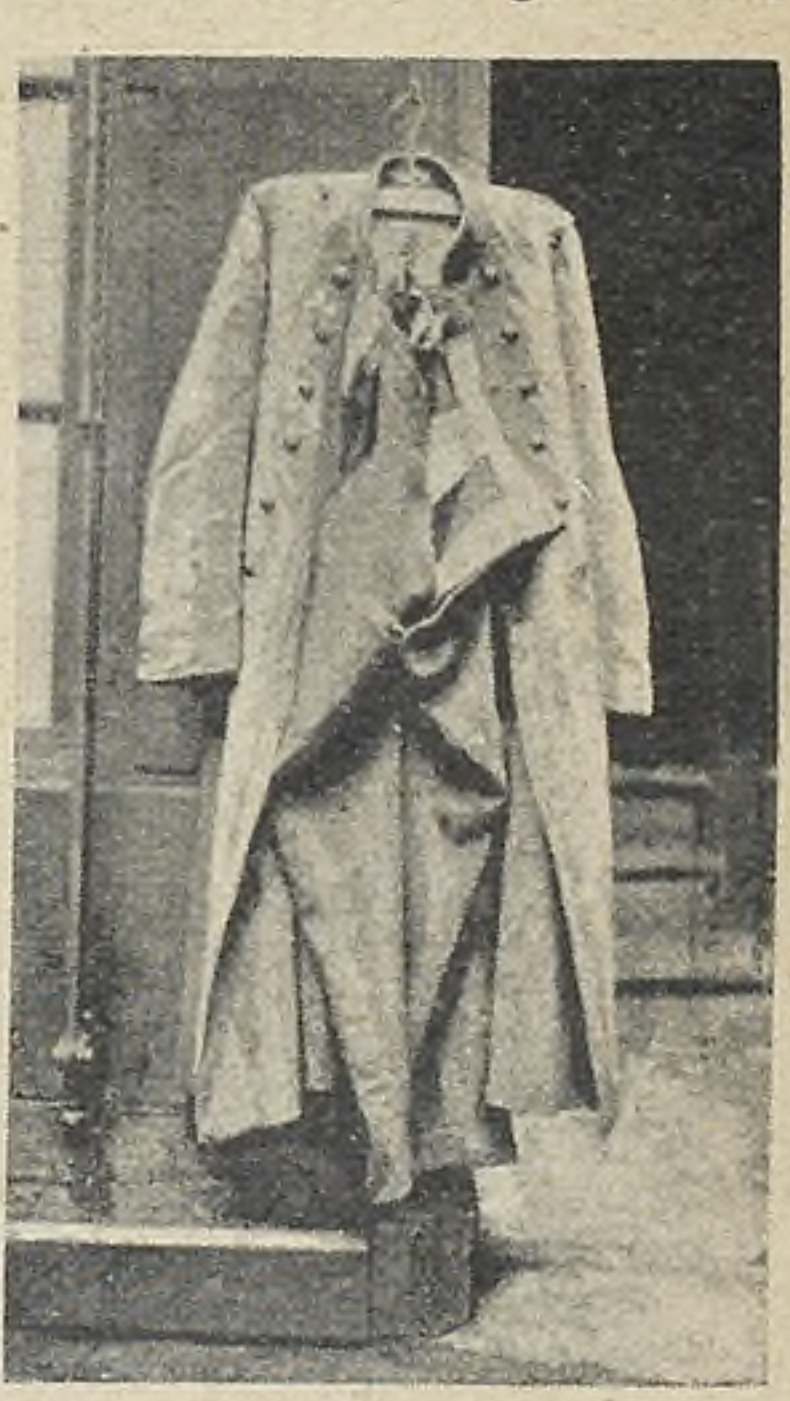
El capitán Volpert, complicado en el asunto, como miembro de la pretendida «sociedad de estudios», se hallaba también en disponibilidad.

Inmediatamente, el juez M. Chênebenoît comenzó la instrucción de este asunto al parecer más de opereta que de tragedia.

El capitán Tamburini, según comunicaron por telégrafo, negó toda participación en los hechos que se le imputan, pero algunos de los oficiales comprometidos han declarado que en el plan figuraba la toma del Elíseo y de los ministerios.



Pabellón de la Villa Mosaïque donde se encontraron los capotes



Uno de los uniformes de infantería adquiridos por los conspiradores.


CIGARRILLOS
REINA VICTORIA
XXX

EL GRAN TERREMOTO DE LA INDIA

MILLARES DE VÍCTIMAS



El registro del terremoto de la India en el observatorio de la isla de Wight, (costa inglesa)






VÍCTIMAS DEL TERREMOTO

Rdo. H. F. Rowlands — Mrs. Róbinson — Miss A. Róbinson — Miss B. Róbinson



Capitán Jaime Múscroft

Un temblor de tierra devastó el 4 de abril dos provincias enteras en la India inglesa. Las ciudades que sufrieron más fueron Simla, donde estuvo á punto de perecer Lady Curzon, esposa del virrey, Kangra, Dharmsala, Palampur, Lahore, Amritsar, donde se hundió parte de las torres del Templo de Oro, Dehra-Dun, Yalandhar, etc.

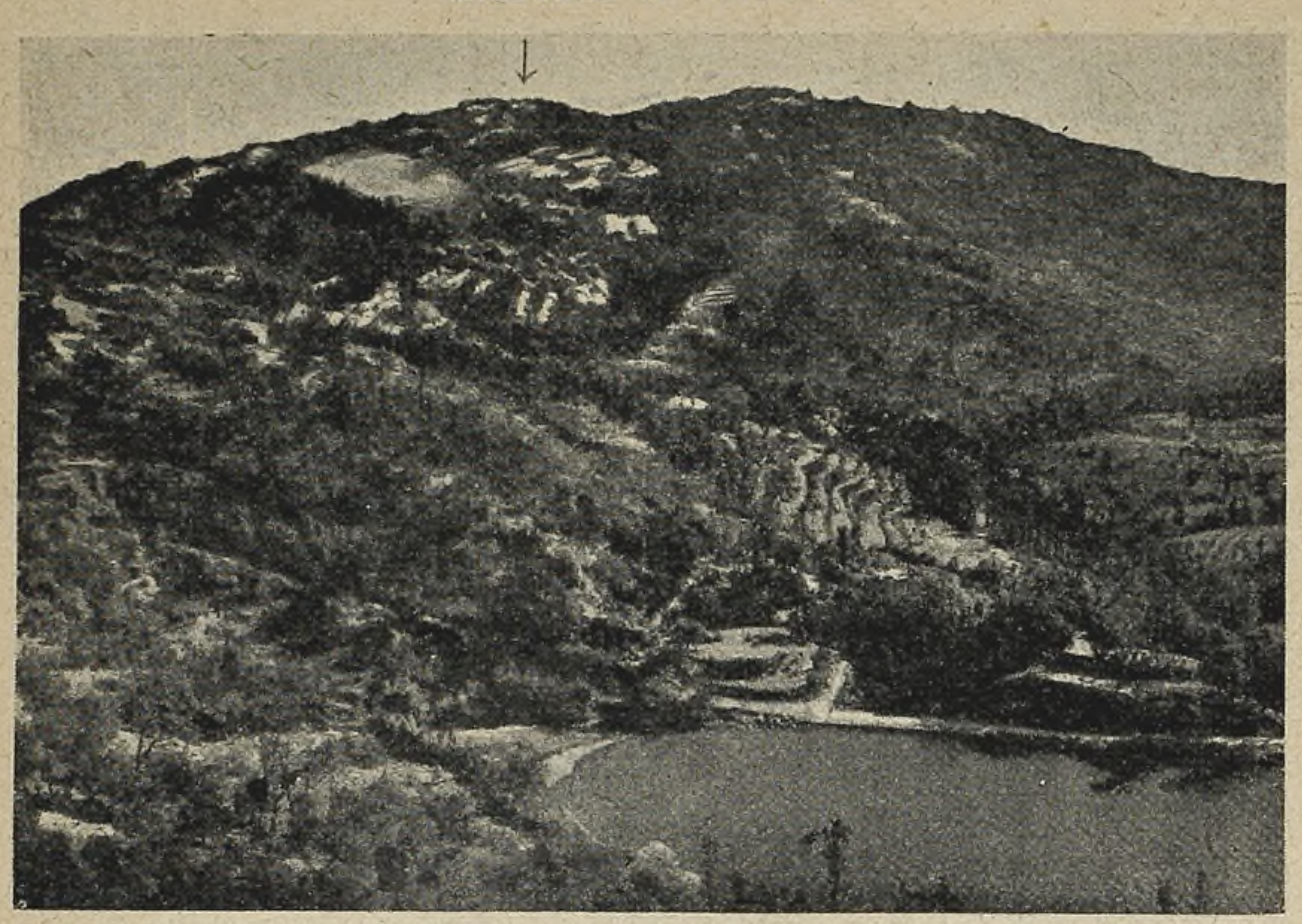
El número de víctimas es enorme. Calcula un periódico que cerca de Palampur murieron 3.000 personas y 10.000 en los alrededores de Kangra. En Dharmsala se hundieron los cuarteles de los batallo-



Mr. F. M Levi

EL GRAN TERREMOTO DE LA INDIA

MILLARES DE VÍCTIMAS



La escena del desastre de los Gurjas. La flecha marca el sitio de los cuarteles donde 400 soldados del 7.° de Gurjas quedaron sepultados

nes del 1.° y 7.° regimientos de rifleros Gurjas, sepultando á centenares de soldados. El coronel Róbinson, comandante en Dharmsala, perdió su esposa y dos hijas, quedando él gravemente herido. Murieron además el misionero Rdo. H. F. Rowlands, el capitán Jaime Múscroft, del 2.° de rifleros Gurjas y el ayudante Mr. F M. Levi,

El terremoto tuvo su repercusión en Europa, donde registraron el movimiento los aparatos sismográficos de los observatorios del continente y los del observatorio de la isla inglesa de Wight.



La última comida con la familia



La bendición del abuelo

A la noticia, comunicada lacónicamente por los telegramas, del llamamiento de los reservistas rusos para ir á combatir en el Extremo Oriente, corresponden estas ilustraciones que nos muestran las dramáticas escenas que se han desarrollado en miles de hogares, antes felices.

Donde los reservistas presentaban resistencia como en Polonia, se les perseguía y, una vez capturados, se les llevaba arrastrando hasta los vagones del tren en que debían partir.



El adiós al padre

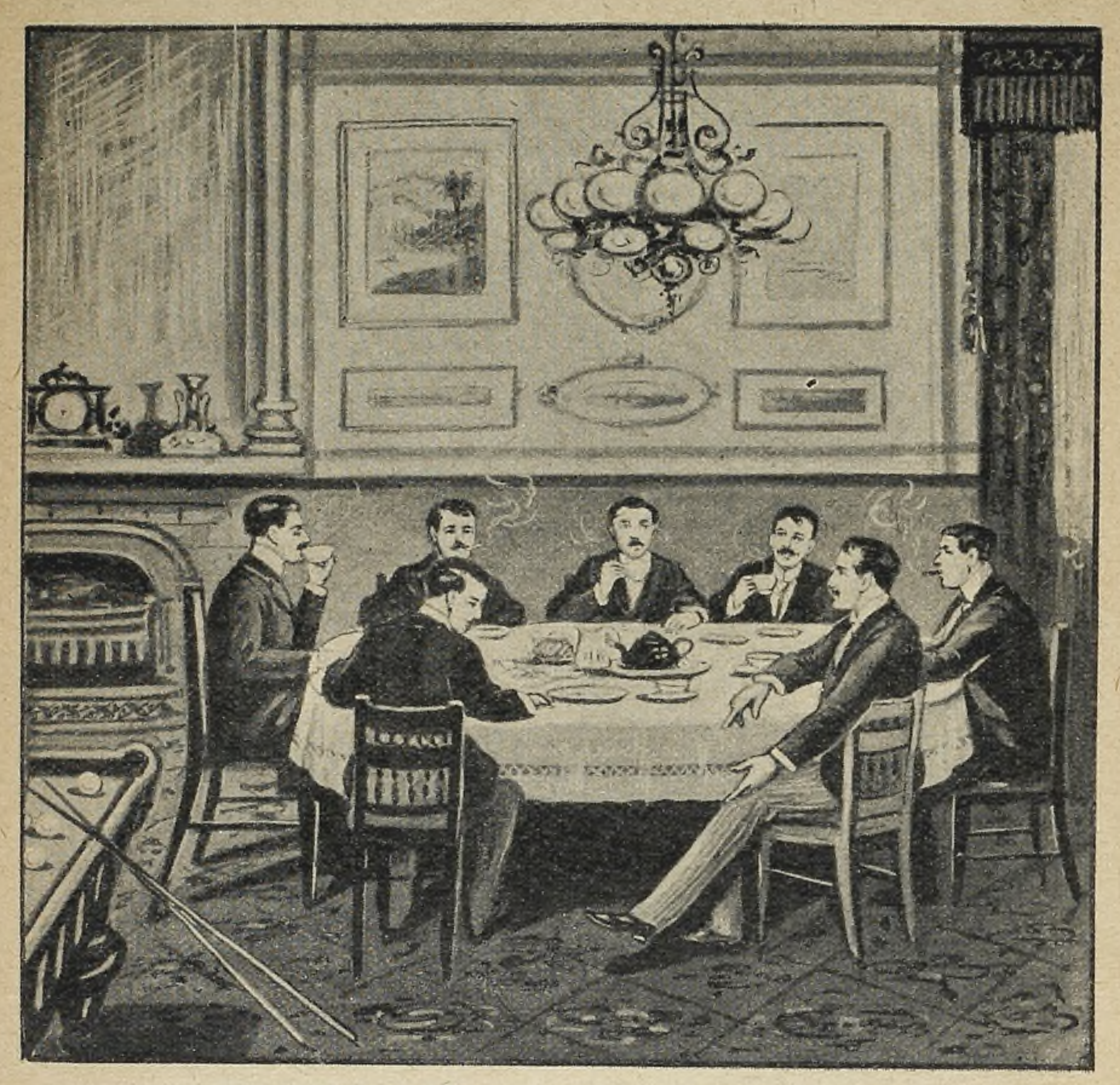


La primera comida en el cuartel



Arrastrando hasta el vagón á un reservista que se resistía

La casa Mancho en el "Club del Progreso"



Los calzados de la casa Mancho discutidos en el "Club del Progreso"

Isaac.—¡Qué hermosa horma la de ese botin que calzas!

Manuel.—¿Te agrada, eh?

Luis.—En realidad, ¿sabes que me seduce su elegancia y su forma irreprochable?

Isaac.—Te lo habrán mandado de Paris los muchachos...

Manuel.—¿De Paris? ¿Qué estás hablando? Los he comprado en Buenos Aires, en la famosa casa de J. Mancho, Florida 861.

Jorge.—Ya, ya, ya... Pero es claro; si desde que esta casa ha abierto sus puertas, casi me atrevería á decir que el 60 por ciento de los elegantes se calzan en ella...

Eusebio.—Estos botines, horma «empanada», son de Mancho...

Alberto.—En obsequio de la verdad, diré que los mios son de la misma casa...

Pedro.—En cuanto á mí, también los compro en Florida...

Victor.—De donde resulta...

(Todos á la vez).—Que la casa Mancho se ha impuesto al favor público, porque vende como clase lo más selecto entre lo selecto, sólido, durable y...

Luis.—¡Y económico, muchachos!

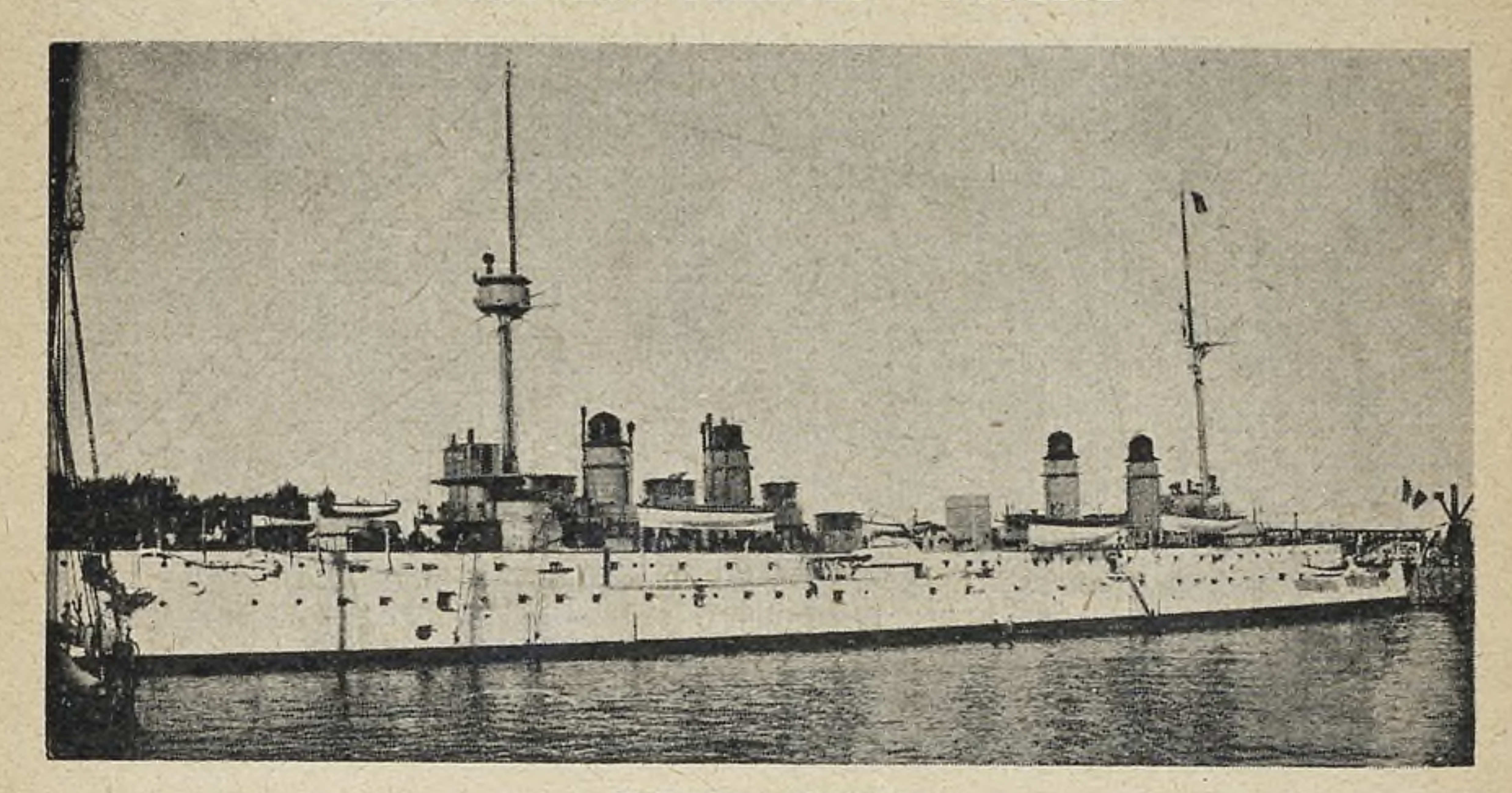
861 - FLORIDA - 869



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO
(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)
DIRECTOR
EUSTAQUIO PELLICER

Año II. | Buenos Aires, 13 de Mayo de 1905 | Núm. 34

EL CRUCERO FRANCÉS "DUPLEIX"



El buque en el dique



Contraalmirante Boué Lapereyre



El almirante, ministro francés y oficialidad del «Dupleix»



AL SASTRE LEGISLATIVO

En la Cámara de Diputados ó en el taller donde se encuentre.

Distinguido señor: El más humilde de los sostenedores de su gremio, aunque en el ramo de *ropa hecha*, se permite *enjaretarle* estas líneas, con las que no quiere darse *corte* de literato, ni mucho menos presentarse á usted con *ribetes* de preceptor, revelándose pretencioso y *solapado*, sino abrir ante usted las *entretelas* de su corazón y exponerle la verdad *desnuda*, no tanto para que la *vista*—que no duda de que lo haría como el más hábil de los colegas suyos en la especialidad de confecciones femeninas—como para que vea en el que le habla un pebete sin *doblez*, que se vanagloria de no contar entre sus malas *prendas* la de saber *zurcir* falsedades.

Aunque *frunza* usted el ceño, el objeto de la presente es poner en *tela* de juicio sus aptitudes, ateniéndose á las demostradas en el famoso debate parlamentario del lunes, pues para muestra basta un *botón* y por el *hilo* se saca el *ovillo*.

En opinión de «El Diario», no debió usted permitir que se *enredase la madeja*, reproduciendo la interpelación en forma de minuta, ni consentir que ésta se fundase sin haber sido presentada á la mesa, ni tolerar que el diputado socialista hablase pasándose de la *medida* y consumando su propósito de poner como un *trapo* al Poder Ejecutivo.

Esas tolerancias ó descuidos demuestran que no conoce usted el reglamento ni por el *forro* ó que le ofuscan las discusiones de ese *género*, y ya sabe que no puede ser buen *sastre* quien no conoce el *paño*.

Es *nécessaire*, pues, que aprenda á *cortar* los debates inoportunos y á *meter en cintura* á los oradores que se extralimiten en el uso de la palabra, *haciendo mangas y capirotes* del reglamento, consecuentes con el pernicioso *hábito* de *hilvanar* un discurso con cualquier pretexto.

Cierto que en esas funciones es usted novato y que al que no está hecho á *bragas...;* pero esta consideración no excusa la ignorancia de quien dejó de ser *aprendiz* desde que se hizo funcionario *oficial*.

Un representante de su talla, vale decir, tan bien *entallado*, debe, en el puesto que ocupa, ponerse al *abrigo* de la crítica, siguiendo atentamente la *trama* del asunto en discusión y *hacer uniformes* los derechos y deberes de los legisladores, evitando que cada uno de éstos *haga de su capa un sayo*, por el prurito de no dejarse pisar el *poncho*. No tolerar que los oradores se pongan como *ropa* de pascua, haciendo la *manga* ancha á sus excesos tribunicios, *sobre todo* cuando observe el propósito de contestar con una réplica de *cuello vuelto*. No apasionarse con los contendores, ni favorecer á los de su mismo *molde* político, mostrándose neutral y tan desinteresado como su colega el *sastre del Campillo*. Obstaculizar la sanción de los proyectos *de... satin...* ados ó aquellos en que su autor demuestre que es de los que no saben *dar puntada* sin nudo, y se regodee con la perspectiva de poderse decir á sí mismo: «*saco* tajada», aunque sepa que el contribuyente se queda en *paños* menores. *Sentar las costuras* al que con *retazos* de literatura barata consuma el tiempo de las sesiones al divino *botón*, ó que *empañe* el brillo del Congreso con acometividades agresivas que le *equiparen* con los que andan á *tiros... largos*, teniendo en *cuenta* que para estos grandes rasgos ó *rasgones* de belicosidad, nunca falta un *roto* para un *descosido*.

En suma, señor *Sastre* mayor del país: que no se exponga á la *plancha* de que ese carro que dirige degenere en *carretel*, y que haga méritos para que le tengamos por presidente de *una pieza*, por *figurín* de presidente modelo, y no por *maniquí* de esa mayoría compuesta de *frac*-masones políticos que tiene por gran maestre á Marce.·.*lino* Ugar.·.

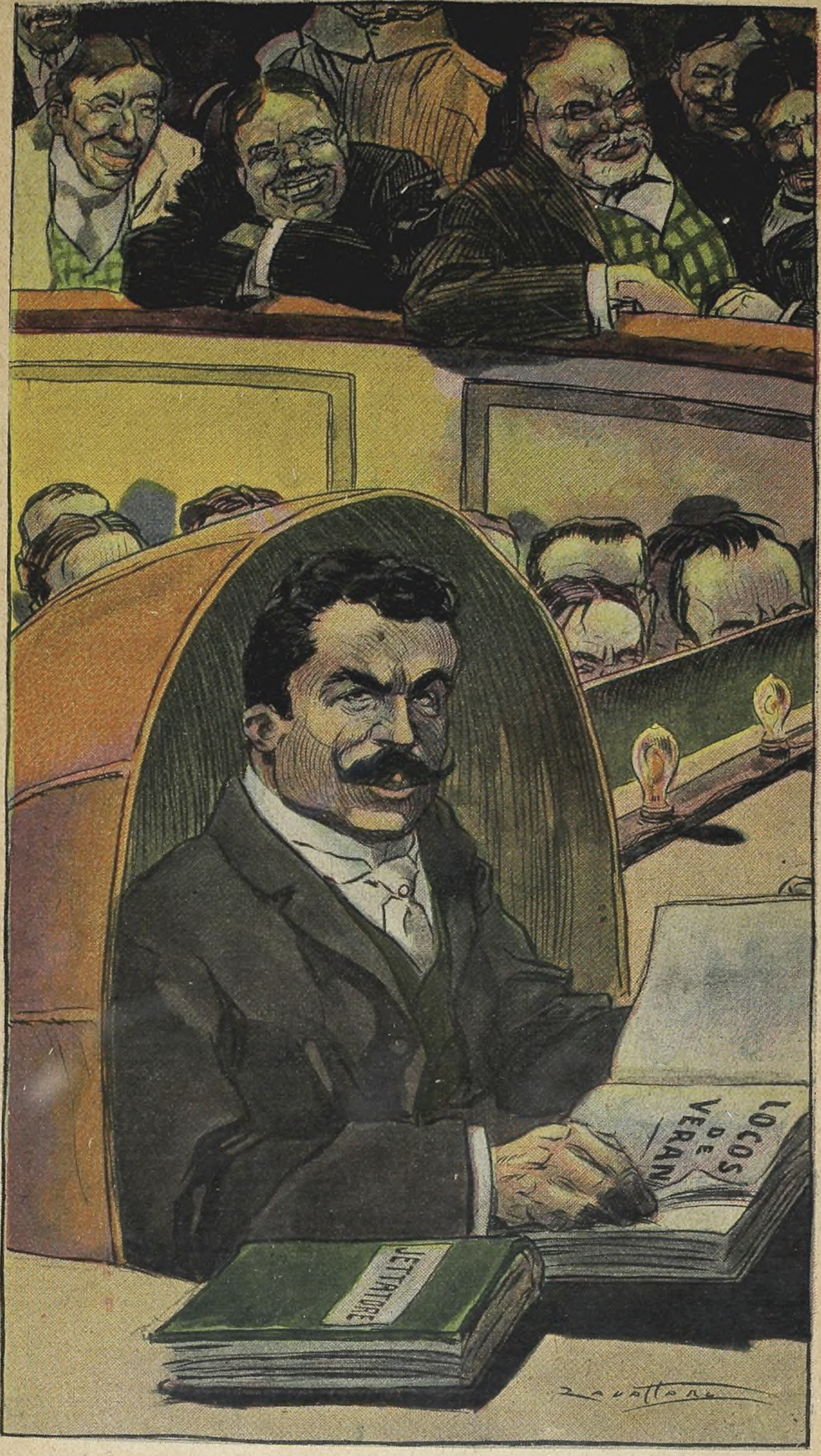
Sea, según el caso, fino como una *seda* para penetrar en las sutiles interpretaciones de la Constitución como por el *ojo de una aguja*,—demostrando no llevar *prendidos con alfileres* los artículos de aquélla—y enérgico, cuando vea que el cotarro amenaza revolverse, convirtiéndose en *cajón de sastre*, pues con ello nos probará que sabe tener bien puestos los *pantalones* y que no es fácil presa ni *presilla* del *jabón*.

Y aquí termino esta carta, que podrá resultarle literariamente un *tejido* de disparates, pero que es la expresión *sincera* del noble ideal que *traje* al periodismo.

¡Ojalá influya en su ánimo para que no resulte un ingrato juego de palabras la designación de su mando legislativo con el nombre de: «La presidencia *de sastre*»!

P B T.

Gregorio de Laferrére



¿Cómo no ha de lograr triunfos sin cuento
y escribir con talento
de *locos de verano* y *jettatura*,
un autor teatral que tiene asiento
en la Legislatura?

El coro de las joyas

No ha sido á mí á quien han robado 300.000 pesos en alhajas. Ha sido á Tornquist. Feliz mortal hasta cuando le sucede una desgracia, porque si es cierto que la vida sin emociones resulta mucho más aburrida que el *Diccionario Geográfico y Estadístico* de Latzina, parece indudable que la Providencia y los ladrones han querido distinguir al riquísimo banquero proporcionándole una emoción de las más intensas, y tal como yo pido á Dios que me la conceda algún día, para no morirme ignorando á qué sabe eso de tener tantas perlas, brillantes, esmeraldas y rubíes.

Sí, ¡Dios mío!, ¡sí, bienaventurado San Expedito! ¡Sí! Entre vosotros dos bien podéis, uniendo esfuerzos, y á la voz de *¡aura!* que yo me encargo de daros, hacerme este milagro siquiera por una vez. Que llegue yo á tener trescientos mil pesos, en alhajas ó cosa que lo valga, y prometo regalar á los pobres... los estuches. Tenga en mi poder ese caudal en metálico ó en especie, y que me entren moscas, quiero decir, que vengan los ladrones. ¡Que vengan y que me roben!



¿Qué sé yo de lo que es quitarme el prójimo lo que es mío contra mi voluntad y por artes de prestidigitación y escamoteo? Lo que sabemos todos. De dos *grandes robos* he sido víctima en lo que llevo de vida. Un «mucamo de adentro» se fué llevando poco á poco de mi casa toda la ropa que estaba guardada en un baúl, hasta dejarlo vacío, de manera que lo de adentro se lo llevó afuera, hecho lo cual, se marchó y cuando me presenté en la comisaría para denunciar el delito, el comisario se enfadó conmigo al saber que le había dejado escapar sin apercibirme á tiempo para sorprenderle *infragante* (textual).

—Pero, hombre, ¿cómo quiere que le encontremos, si ya no está en su casa? ¿No dice que se lo llevó todo?

—Sí, señor.

—Pues ya no puede usted dar parte.

Este fué el robo de ropas. El de alhajas consistió en un alfiler de corbata y de perlas que me quitaron cuando se permitía que fueran de pie más de tres personas en la plataforma de los tranvías. Ahora que sólo tres deben ir, siguen desapareciendo alfileres y hasta relojes con cadena, pero se va más cómodo, y siquiera sabe uno que está como Cristo, nada más que entre dos ladrones.

Y nada más. Esos dos episodios constituyen únicamente la historia de mis bienes perdidos. Fuera de ello, he notado á veces la falta de algún pañuelo, que á ciencia cierta no podré decir si era porque me lo quitaban en la calle, porque yo lo perdía ó porque se quedaba con ellos la lavandera; todo es verosímil. También recuerdo un número enorme de cajas de fósforos, casi trescientas mil, y casi llenas, que eran mías y que se guardaban distraídos en el bolsillo, una porción de compañeros en la república de las letras, después de pedírmelas para encender un solo cigarro. ¡Ah! ¡Se me olvidaba! Como con los fósforos, se me quedaron con algunas ideas, ocurrencias y hasta chistes, que yo iba soltando, mientras ellos fumaban, y que luego escritos *de su letra*, cobraban como si fueran suyos, á los directores de periódicos, á los empresarios de teatros y á los editores.

Pero trescientos mil pesos en alhajas ¡eso nunca! Eso es tan desconocido para mí, que no acierto desde que lo supe, á sacar la cuenta. Y la cuenta es ésta, ó mejor dicho, el problema que se plantea: «Sabiendo lo que cuesta un kilo de carbón (el diamante es carbono puro) una docena de ostras *estériles* (en las que podemos llamar *fecundas* se crían las perlas) ¿cuántos kilos ó cuántas docenas de alhajas dan por trescientos mil pesos?» Todos los que vivimos en esta cultísima Buenos Aires, de la cual me parece haber oído que no sé quién la puso el apodo de «La Atenas del Plata», desde el presidente de la República y los presidentes de ambas cámaras hasta Carrasco, cada vez que oíamos el nombre de Tornquist, nos sonaba á dinero. Que era rico ¡lo sabíamos todos los intelectuales! Pero ¿quién había de sospechar que fuese el Conde de Montecristo? ¡Qué sorpresa para sus amigos más íntimos! ¡Cuántas veces, en nombre de la amistad, «que no es una palabra vana», habrán ido á pedirle prestados quinientos ó mil pesos en billetes ó si los tenía sueltos, en oro! Y esto ¿por qué? ¡Porque ignoraban que podía facilitárselos lo mismo en cadenas, en relojes en alfileres y hasta en guardapelos!

Diez dedos tiene en las manos como cada *quisque*. Pues otro problema: ¿cuántas sortijas tiene para cada dedo? ¿Llevará las que le sobren en los de los pies? ¡Cómo se habrá reído ese hombre, todos los años, durante la temporada de la Ópera, oyendo desde su palco, cantar á Margarita, la preciosísima *aria de las joyas!* ¡Y qué pobre le habrá parecido el autor de la partitura! ¡Un *aria!* ¡Nada más que para un *aria* tuvo joyas! Tornquist tiene para hacer que canten la tiple, el tenor, el barítono, el bajo, la contralto y el cuerpo de coros. Joyas para un concertante final. Para un *tutti*... arrastrado.

Es decir, tenía *¡helas!* porque los ladrones le han dejado «Villa Ombúes» como á mí me dejaron el baúl y la corbata, y el bolsillo del pañuelo y el de los avíos de fumar y las células cerebrales.

Pero ¡qué *reclame* para el hombre de negocios!

El del Verde Gabán.



Tal es el que habría yo
largado de buena gana,
si me toca ser Quintana
cuando éste el suyo largó:

—

«Señores que me escucháis
y componéis el Congreso
(sin que quiera decir eso
que en componendas andáis),

os saludo con respeto
y á vuestra bondad acudo,
pues sé lo morrocotudo
de este lío en que me meto.

Y como sois gente seria
(salvo una que otra excepción),
corto aquí la introducción
y entro de golpe en materia:

Desde que me inauguré,
en afirmar no vacilo
que el país vive tranquilo,
como cualquiera lo ve;

¿que hubo huelgas, sin motivo,
y estalló una sedición?...
¡Meros detalles que son
de un interés relativo!

¿Que secuestraron al vice
y dejaron limpio un Banco?..
Todo eso, si he de ser franco,
nada importa, nada dice;

gracias á mis energías,
no tardó en verse salvado
el Estado... y en estado
de sitio, ¡noventa días!

¿Que se reproduce el mal?...
Pues aquí estoy yo, pardiez,
para atajarlo otra vez
con mi energía habitual;

me declaro decidido
á no pasar por otario,
y á volver, si es necesario,
al estado... consabido.

Esto, por lo que á mí toca.
Y ¡agua... aguardad un momento,
pues se me corta el aliento
y se me seca la boca!

—

Relaciones Exteriores:—
Tengo confianza completa;
hay pocos como Larreta
para tenerlas mejores.

Agricultura:—Ninguna
novedad; gracias á Dios
se mueren como antes los
vacunos con la vacuna.

Interior:—Hay salvedades
que mi discreción obligan
y aquí no está bien se digan
ciertas interioridades.

Justicia é Instrucción:—¡Chitón!
de tan complejo registro
pienso dar, parte al ministro,
y parte al juez de... *instrucción.*

Hacienda:—Mi buena estrella
en este punto no falla;
Terry es ministro de talla...
por más que es hombre sin ella.

Obras Públicas:—Temores
no puedo negar que abrigo,
y eso que yo á Orma le digo
siempre, que «obras son amores».

Guerra:—No habrá quien me achique,
ni quien mis bríos contenga;
y el que lo dude ¡que venga
á vérselas... con Enrique!

Marina:—Soy ola mansa
que contra la *roca* choca,
pero que horada la roca
si en su empeño no descansa.

Y concluyo. No al capricho
de la suerte me acomodo;
mi lema es «Dios sobre todo»
y... allá veremos. HE DICHO.»

JUAN OSÉS.





Me ha costado mucho trabajo y no menos paciencia el obtener una entrevista con Mr. Delcassé. Estos republicanos son muy á la buena de Dios, según piensan los que no les han tratado; pero me sospecho que Nabucodonosor, en todo su apogeo, no se daba tanto corte.

En fin, lo cierto es que logré verle hace pocas noches y que me recibió en pie, con el aspecto del que se finge muy ocupado y sólo puede consagrar á la conversación algunos minutos. Cuando se enteró de mis circunstancias, categoría y representación, se humanizó bastante y casi se puso jovial.

—Conozco esa revista—me dijo—y hasta me suena la ciudad en que ve la luz. Buenos Aires, Buenos Aires... Eso está en una isla del mar Caribe, no lejos de la Martinica, ¿no es así?

—No, señor; su excelencia se confunde con el islote de Bonaire, y yo me refiero á la capital de la República Argentina.

—¡Ah, sapristi, es verdad! Tiene uno tantas cosas trascendentales en la cabeza y son tantas las repúblicas americanas! Argentina, Argentina... eso anda por el Perú ó por Méjico, ya sé, ya sé... ¿Y á qué debo el honor...?

—Quería sencillamente saber si usted se va ó se queda.

—Tengo tratamiento, amiguito. ¿Y en qué puede interesarle saber si me quedo ó si me voy?

—Verá su excelencia. En aquellas regiones ignotas, se le tiene á vuecencia por una especie de Richelieu, no el duque, sino el obispo...

—¿De modo que por allá distinguen ustedes de Richelieus?

—Distinguimos muchas cosas, triste sir; ya hemos dejado las plumas hace tiempo y sabemos algo de historia y geografía. Pues bien: con esa idea que tenemos tan sublime de vuestras dotes de estadista, nos preocupa bárbaramente saber si ha de seguir arreglando el mundo ó si está dispuesto á dejar los bártulos á otro Atlante cualquiera.

—¡Ah! ya veo que saben ustedes lo que se pescan y que no se dan mala maña para sacar los gusanos de la nariz al hombre más sutil del mundo. Y bien, aunque Hannotaux rabie de celos aparte, yo me quedo. Dice por ahí que todo me sale mal y que lo de Fashoda fué tortas y pan pintado en comparación de mis éxitos, pero yo me quedo. ¿Y sabéis por qué?

—Me lo figuro; porque más vale ser Delcassé que Declassé ó Cassé á secas.

—¡Ah, la bonne blague! ¡Estos *peruviens!* ..

Y no le pude sacar de ahí. Pero quedamos amigos.

***

Con dos mil rublos en el bolsillo se pueden hacer dos mil cosas de á rublo, pero en fin de cuentas, poca cosa; pues los negociantes chinos, prevaliéndose de las vicisitudes de la guerra, están tratando á esos billetes rusos como Pellegrini al papel moneda argentino. Quiero decir con esto que no lo he pasado muy bien en la China, y para colmo de disgusto he leído en los periódicos una noticia poco grata, no sólo á mi corazón, sino á varios de mis sentidos. El amable Rojestvensky ó cosa así, de quien conservo un recuerdo agridulce, está atacado por una enfermedad, que ignoro si será retórica, pero que no es poética. Ningún autor de novela sentimental se ha valido de esa molestia para llevar á sus Clarisas y Ofelias al otro barrio. No soy tan atrevido como los corresponsales telegráficos de los diarios excesivamente informadores, y si sé llamar al pan, pan y al vino, vino, me guardaré muy bien de llevar más adelante mis alardes de campechana ingenuidad. Ello es algo así como la sangría suelta con que se dieron muerte Séneca y Petronio; pero no hay efusión de sangre, ni venas cortadas. En suma, que el pobre almirante necesita tomar mucho láudano y no pocos ferruginosos y que es duro tener que acercársele á distancia menor de diez metros.

Quizá se explique así el retraimiento de Togo, que no se decide á ponerse al habla con los barcos rusos, de cuyo desaseo se hacen lenguas los corresponsales. Es posible que el almirante japonés aguarde á que los buques mayores limpien sus fondos y los pequeños, sus fondillos; pues nada tiene de agradable eso de venir á las manos con un rival pringoso en demasía. Pero tal vez se trate de un recurso estra-



tégico y haya que recordar la frase: *ardides de guerra son.*

***

Mucho se habla de los curanderos y de sus abusos que, con ser grandes, distan de guardar relación con la credulidad de los muchos boquiabiertos que comulgan con ruedas de molino en este planeta torcido y bobalicón; pero las graves alarmas que suscita la aparición de cada nuevo apóstol ó mano santa, ya que no abierta, (si no es para recibir), suponen poco ante el notición con que nos han puesto los pelos de punta algunos periódicos en estos últimos días.



Es el caso—tremendo á la verdad—que hay muchos farmacéuticos que reemplazan los medicamentos costosos ordenados por los facultativos, por sustancias de á diez centavos el metro cúbico, bolitas de *mica panis*, si se trata de sólidos ó protóxido hídrico á medio destilar, si de líquidos. Añádese que ciertos específicos extranjeros de gran renombre, que lo curan todo y se venden á carradas, según dicho vulgar, han sido analizados por el Departamento de Higiene y no han dado más que agua, mucílago, acíbar y glucosa. Otros de palpitante actualidad han sido menos generosos todavía y sólo han dado agua de pozo semisurgente, azúcar á medio tostar y alcohol de maíz. Algún malicioso diría que se trata, sencillamente, de una *question de boutique;* pero bueno es tomar el asunto con más altura. Yo quiero dar por supuesto que todos los específicos que entran y la mayor parte de los que se fabrican aquí, son agua bastardeada con algunas sustancias innocuas.

Acepto también que, mientras están de moda, curan hasta que se descubre otro que los deja sumidos en la insignificancia y que, á su vez, se reduce á gusano ante una novísima panacea.

Y ya en este orden de cosas, no puedo menos de establecer analogía entre una porción de doctores «balaqueros» y el gremio de apreciables manos santas y uñas *non sanctas* que nos prometen la eternidad «si el tiempo no lo impide». Con lo que la plaga del curanderismo toma para mí proporciones aterradoras, la veo por todas partes y acabo por creer, como el peregrino del cuento, que «la fe es la que salva y no el leño de la barca».

El Tío Charcos.

El de la triste figura



Del socialismo el caballero andante
probar quiso su lanza «interpelante»,
y al embate primero
costalaron caballo y caballero.



(La escena se desarrolla en el salón del señor y la señora Ezpeleta. El señor lee una novela y la señora el diario).

SRA. EZPELETA *(interrumpiéndose de golpe).*—Mira, á propósito; hoy se juega la lotería de los 300.000.

SR. EZPELETA *(sin dejar de leer).*—¡Bah! no se gana nunca.

SRA. EZPELETA.—Bastaría una vez.

SR. EZPELETA.—Ya lo creo, y además tenemos doble probabilidad, porque hemos convenido con los Rodríguez que si ganamos nosotros, les daremos la mitad y si ganan ellos nos darán también la mitad. Veremos para qué lado se dirige la rueda de la fortuna.

SRA. EZPELETA, *(encogiéndose de hombros).*—Si suponemos que es el número de ellos el que elige la suerte, tenemos una ventaja en la combinación; pero si es el nuestro el que sale premiado, nos perjudicamos!

SR. EZPELETA.—Pero no, pero no; es la ley del cambio, querida.

SRA. EZPELETA.—Sí, es cambiar un huevo por un buey, ¡muy comercial!

SR. EZPELETA.—Exageras, querida; es necesario ante todo ser honrados.

SRA. EZPELETA. — ¡Honrados! ¿lo son ellos, acaso, tus Rodríguez? no me inspiran ninguna confianza.

SR. EZPELETA.—Sin embargo, hace veinticinco años que los conocemos y nunca...

SRA. EZPELETA —Sí, sí, ya lo sé; á ustedes los hombres les basta encontrarse tres veces en el café para ser íntimos amigos.

SR. EZPELETA.—Pero no; los Rodríguez son antiguos amigos. Tú eres madrina de uno de sus hijos.

SRA. EZPELETA.—Y tú padrino de otro. Es un honor que les hemos hecho. Y después ¿qué prueba esto? ¡Que sueñan con nuestra herencia para sus hijos! ¡Ahí tienes á tu honrada gente!

SR. EZPELETA —En fin, ellos no nos piden nada.

SRA. EZPELETA.—¡No faltaría más! Siempre tienen ellos todas las ventajas. Vas á ver que si se gana, será con nuestro número.

SR. EZPELETA.—¡No te rompas la cabeza, mujer! no hemos de ganar de ningún modo.

LA SIRVIENTA *(anunciando).*—Los señores de Rodríguez *(entran éstos con aire raro).*

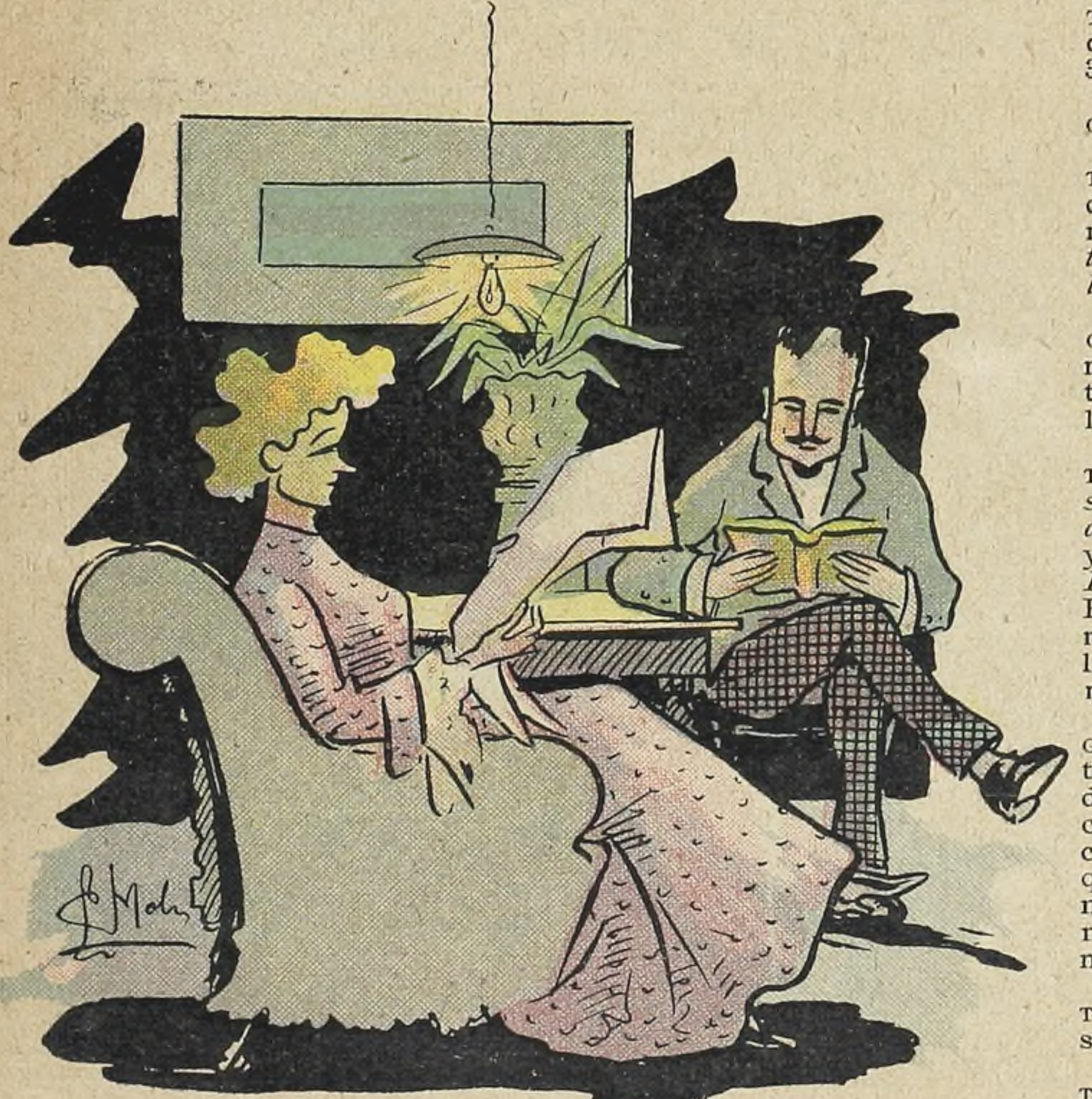
SR. RODRÍGUEZ *(enjugándose la frente)* —¡Uf! ¡Ah! mis amigos, qué emoción! *(Se deja caer en un sofá).*

SR. y SRA. EZPELETA *(á un tiempo).*—¿Qué? ¿qué hay? ¿qué pasa?

SR. RODRÍGUEZ.—Vengo de asistir al sorteo...

SRA. EZPELETA.—¿Y?...

SR. RODRÍGUEZ.—Hemos ganado.



SRA. EZPELETA.—¿La grande? ¿la de los 300.000?

SR. RODRÍGUEZ.—Sí.

SRA. EZPELETA.—¡La grande!! ¡Ah, Dios mío! *(cae sentada en el sillón).*

SR. RODRÍGUEZ. — Es el número de ustedes el que salió premiado.

SRA. EZPELETA *(dirigiéndose á su marido).* — ¡Lo que yo te decía! *(á Rodríguez).* Entonces somos nosotros los que ganamos.

SR. RODRÍGUEZ.—Evidentemente, querida señora; pero como habíamos convenido en que era lo mismo que ganaran ustedes ó nosotros....

SR EZPELETA.—Sin duda, sin duda...

SRA. EZPELETA. — Cierta-

mente, lo convenido es lo convenido.

SRA. RODRÍGUEZ.—Esto parece disgustarles.

SRA. EZPELETA *(irónica)*. —¡Al contrario! Dar así de golpe 150.000 pesos, es siempre un placer... ¿no es cierto?... y después, esto no es fácil para todos los bolsillos.

SRA. RODRÍGUEZ.—Usted debe estar muy contenta de poderlo hacer, ¿no es verdad?

SRA. EZPELETA.—Muy feliz, en efecto; me parece que tiene usted el aire de reírse de mí.

SRA. RODRÍGUEZ.—¿Yo? ¡qué idea!

SRA. EZPELETA —¡No sé lo que digo! ¡Yo no tengo que ver en esto! Fué mi marido quien les propuso este arreglo, gracias al cual nos enriquecemos.

SRA. RODRÍGUEZ.—Yo no puedo soportar más tiempo este lenguaje.

SR. EZPELETA.—Te propasas, querida. Vas á disgustarnos con amigos de veinticinco años.

SR. RODRÍGUEZ.—El caso es que su esposa no nos dice ternezas.

SR. EZPELETA. — ¡Tranquilícense ustedes, por favor! No es momento de pelearse cuando se acaban de ganar 300.000 pesos.

SRA. RODRÍGUEZ. — Sin embargo, la señora Ezpeleta parece tener deseos...

SR. RODRÍGUEZ *(con afectada alegría)*. — Nuestra antigua amiga bromeaba sin duda.

SRA. EZPELETA *(disimulando su mal humor)*. — Sí era en broma. ¿Acaso hemos de querer despojarlos de lo que legítimamente les pertenece?

SR. EZPELETA.—Nunca hemos pensado en eso.

SRA. EZPELETA. — Nosotros somos personas honradas.

SRA. RODRÍGUEZ. — Sea en buena hora!

SRA. EZPELETA.—Solamente, es una suerte para nosotros que sea nuestro número el premiado.

SRA. RODRÍGUEZ —¿Por qué?

SRA. EZPELETA.—Porque si hubiera sido el de ustedes, no hubiéramos nosotros aceptado nuestra parte.

SRA RODRÍGUEZ.—¿Y entonces?

SR. EZPELETA *(aparte)*.—¿A dónde piensa ir á parar?

SRA. ESPELETA.—Entonces les hubiéramos dejado todo por escrúpulo.

SRA. RODRÍGUEZ —¡Pero en ese caso hubiéramos tenido toda la ventaja!

SRA EZPELETA *(mordiéndose los labios)*.—No es eso lo que yo quería decir, ciertamente.... Era tan solo para hacerles ver hasta qué punto llevamos nuestra delicadeza. Hace poco tiempo que he dicho á mi esposo... ¿No es cierto, querido?

SR. EZPELETA —¿Lo qué? ¿cómo?

SRA. EZPELETA *(encogiéndose de hombros)*.—¡Siempre tienes el aire de venir de la luna! ¿No te acuerdas que te dije hace dos meses: «Si los de Rodríguez ganan, nosotros les dejaremos todo; gracias á Dios vivimos de nuestras rentas y ellos tienen hijos que educar.

SRA. RODRÍGUEZ.—Es usted muy buena, señora.

SRA. EZPELETA. — Siempre he sido lo mismo... no tengo por qué ocultarlo...

También... hace un momento me equivoqué, quise decir: ¡qué lástima que no sean ustedes los que hayan ganado!

SR. RODRÍGUEZ.—Pues bien, *(su mujer le pisa un pie para que se calle)*.

SRA. EZPELETA.—En fin, la suerte lo ha decidido de otro modo... Resignémonos, repartamos. Porque veo que, á pesar de todo lo que les he dicho, no tienen ustedes las mismas disposiciones respecto á nosotros. Hubiera deseado encontrar en mis amigos el mismo proceder generoso...

SR. EZPELETA.—¡Encuentras tu recompensa en tu misma superioridad!

SRA. EZPELETA.—Tú haces muy bellas frases, pero eso no impide que tenga el corazón destrozado. Ustedes consideraron una conversación ligera como un trato serio.

Cuando se compra un billete de lotería se habla siempre de repartir... pero nunca se reparte. . cuando se gana *(después de un silencio)*. ¡En fin, nos sacrificaremos!

SRA. RODRÍGUEZ. — Comprendemos muy bien su pensamiento. ¡Ahora, pues, nos toca á nosotros decirles: ¡no aceptamos nada!

SRA. EZPELETA *(con alegría)*.—¿Nada?

SRA. RODRÍGUEZ. — Absolutamente nada!

SRA. EZPELETA *(radiante)*.—Sé muy bien que los premios corresponden á quien le tocan; pero, en fin... por generosidad.... ¿quieren diez mil pesos?

SRA. RODRÍGUEZ. — Una vez más, ¡nada!

SRA. EZPELETA.—¡Enhorabuena! Al fin los encuentro mis buenos, mis queridos amigos... A lo menos ¿aceptarán una copita de Oporto?

SR. RODRÍGUEZ.— Con mucho gusto.

(En ese momento se oye la voz de un muchacho que vende el diario con el extracto completo del sorteo. La señora Ezpeleta llama á la sirvienta para que lo compre. Poco después entra la sirvienta con las copas, el Oporto y el diario. La señora Ezpeleta se apodera de él y busca ansiosamente, mientras el marido sirve el Oporto).

SRA. EZPELETA *(palideciendo)*.— Pero se han equivocado.... ¡no es nuestro número el premiado!... ¿Esto es una infamia!

SR. RODRÍGUEZ.—No, es el nuestro; hemos querido probarlos.

SRA. EZPELETA.—¿Cómo?

SR. RODRÍGUEZ.—Ustedes mismos rehusaron su parte... conque.... ¡A vuestra salud!...

Y ahora esperamos que, á su vez, quieran ustedes hacernos el honor de ir á tomar el café á casa *(sale con su mujer)*.

SRA. EZPELETA.—¿Lo ves? ¡Cuando yo decía que esa no era gente honrada!...

SILVESTRE J. AGUIRRE.

El hombre y los animales



No soy el presidente de la República ni siquiera ministro (en buena hora lo diga). No dispongo, por consiguiente, de los codiciados empleos. Y no hallándome en situación de proteger á nadie, comprenderán ustedes y me disculpará el doctor Albarracín, que no sea socio de la Protectora de Animales.

Lo cual no obsta para que sienta gran amor hacia esos seres, cuyos venerables abuelos fueron amorosamente aceptados por Noé y familia en el fondo de su arca salvadora.

Que Noé merece bien de la humanidad y hasta es acreedor á que se le erija una estatua, y se le conceda la cruz del mérito naval, aunque sea «in artículo mortis», no es preciso demostrarlo. Basta meditar un poco y calcular el jamón y los bifes que, gracias á su previsión, hemos podido saborear sus descendientes.

De este beneficio no gozan los *herbívoros,* ó vegetarianos, como ellos se llaman.

Pero no por eso dejarán de reconocer éstos también el inmenso servicio que el venerable patriarca (padre del arca) hebreo prestó á la humanidad, iniciando en su yate la exportación de ganado en pie. En pie, la grulla, en patas los demás.

Los animales, como el hombre les llama despreciativa aunque injustamente, han prestado á la humanidad más servicios que el de nutrirla, que no es pequeño.

Las artes y las ciencias todas, incluso la mundología, han tenido por maestros á los animales, y á ellos se deben no pocos inventos que la injusticia humana ha querido atribuir á sus semejantes.

Los hombres avispados han aprendidos á serlo, de la avispa; los sagaces, del zorro; los astutos, del águila; los perspicaces y agudos, del lince; los ahorrativos, de la urraca; los aprovechadores, de la sanguijuela; los humildes, del cordero; los sufridos, del asno; los sobrios, del camello; los previsores, de la hormiga; los vivos, del ratón; los limpios, del gato; los *tigres,* del tigre.

«Los animales nos enseñan», suelen decir las señoras, admirando los cuidados maternales de una gata con su prole.

Son tantas las virtudes y cosas buenas que hemos aprendido de los animales, que bien podemos disculparles los vicios y cosas malas en que nos han iniciado.

Por ejemplo: el murciélago nos ha enseñado á fumar; el oso á hacer el ídem; la tórtola, á estar atortolados; la cotorra, á hablar en demasía y sin substancia. De la gallina aprendió el hombre la cobardía, y la poligamia, del gallo. Hay hombres tontos como el pavo común y orgullosos como el pavo real. Y existen en el mundo no pocas aves de rapiña, aves negras, de mal agüero, pájaros de cuenta, pejerreyes atunes, cuervos que sacan los ojos á quien los cría, etc., etc., que pasan por gente, y tienen menos vergüenza que una mona; la cual, al fin, se queda corrida cuando llega el caso

Esto no es nada, como he dicho, comparado con los grandes servicios que los animales han prestado á la humanidad.

¿A quién se debe la construcción de túneles, ese prodigio de la ingeniería? Pues al topo, ni más ni menos. El hombre ha copiado de él la perforación de las montañas.

El encaje, con toda su importancia en el mundo fabril, comercial y social, no lo ha inventado el hombre, sino la araña.

Los fabricantes de tinta han aprendido su industria de los calamares.

Los acróbatas han tomado por maestras á las pulgas, para ejecutar sus saltos mortales, de costado y de nuca.

El gato nos ha enseñado la predicción del tiempo, servicio no pequeño, prestado á la agricultura.

Del lobo aprendemos á respetar á nuestros compinches, pues sabido es que lobo á lobo no se muerden.

En fin, no acabaría nunca de enumerar todo lo que el hombre debe á los animales y lo que les deberá en lo futuro, pues todavía nos queda mucho que aprender de ellos. La invención del submarino ha sido inspirada en los peces, hecho que debería bastar para que la humanidad los respetase un poco más, pues sabido es que todos nos creemos con derecho á reirnos de los peces, al menos de los de colores.

Más razón tienen los pájaros para reirse de nosotros. que no acabamos de aprender á volar como ellos, pese á los Santos Dumont y congéneres.

José M.ª SIERRA.



Los "comedidos"



—Pues, señor, era yo el único ocupante del banco, y poco á poco estos caballeros me van reduciendo el sitio como si pretendieran hacerme caer.

¡Que protejan á su abuela!



—Vengo irritada, furiosa, Ernestina.

—¿Qué te ha sucedido, Lola? Estás muy agitada.

—Que ya no se puede vivir en Buenos Aires. Esto se va convirtiendo en un país tosco, incivil, insufrible.

—Vamos, ya entiendo. Como eres tan linda y revolucionas á los mozos sin poderlo remediar, habrás tenido que sufrir las groserías de algunos guarangos.

—No, hijita, nada de eso. En otros tiempos, no te digo que no. Demasiado sabes que muchas veces, cuando hemos dado juntas alguna vueltecita para salir de compras, nos han dirigido galanteos más ó menos subidos, que nos hacían enrojecer de vergüenza, de satisfacción ó de ambas cosas juntas, según la finura ó atrevimiento de la guasada. En ese punto no podemos estar quejosas tú ni yo; porque, sin alabarnos, otras más feas hay. La calle es una gran piedra de toque para que la mujer conozca sus quilates, y los nuestros deben ser como de oro de ley, á juzgar por el efecto que hacíamos. Pero mi enfado de hoy reconoce una causa muy distinta.

—Cuéntame, que me tienes en brasas.

—Pues nada, hija mía, que se acaban los hombres y, por lo visto, también las mujeres en este Buenos Aires. Desde que algunos... no sé como llamarles... han dado en decir y escribir que no puede salir una señora sola por las calles, porque la insultan, la ofenden, la hacen y la acontecen, los mozos están convirtiéndose en suecos pavisosos y sangrigordos, correctos, indiferentes, insensibles, glaciales y ¡Dios me perdone! iba á llamarles otra cosa. Figúrate que he bajado desde la Avenida de Mayo y Salta hasta Florida y Cuyo—pasando por el Aguila—sin que nadie me dijera: «buenos ojos tienes». ¡Esto no me había sucedido en la vida!

—Tienes razón: eso es insoportable. Los hombres se van convirtiendo en cuáqueros demasiado sublimes.

—Pero, déjame hablar; todavía no es eso lo peor. Algunos me miraban con afán y, aunque maldito el caso que yo les hago, parece que un piropo bien dicho es un tributo que están obligados á pagarnos en moneda de lisonja; pero nada, mudos como santos de yeso, cuáqueros, como tú dices. Llegaba ya á Florida y Corrientes, cuando me empezó á seguir un mozo, simpático de veras, de ojos negros y expresivos, bigote á la prusiana, elegante, airoso, lindo tipo si los hay. Naturalmente, hice como que no le veía; pero, ¡vaya si me gustaba! La espalda tiene su lenguaje y nosotras sabemos hablar divinamente con ella; pues bien, yo le decía: «atrévete, zonzo, dime alguna cosita»; pero ó no sabía leer en ese breviario ó el pobrecito era tímido y eso me encantaba más. Se retorcía el bigote y yo, aunque no volvía la cabeza, sé ver hacia atrás, mirando un poquito á un lado y no perdía uno solo de sus movimientos. Le atraía, era mío, sentía su cuerpo astral que me llamaba y me invadía un calorcito tibio y suave. Al fin, se decidió y con voz conmovida me dijo: «Señorita, señorita»... Yo volví la cabeza y le miré como enfadada, pero diciéndole con el pensamiento: «¿Qué quieres?» Seguí caminando más aprisa y él también, pero sin salir de su estribillo: «Señorita»... Y en aquel momento, un animal, un tío con patillas grises, al que nadie daba vela en aquel entierro, alzó el bastón y ¡zis! ¡zas! descargó dos golpes sobre mi infeliz dragón y le dijo una porción de atrocidades sobre el respeto que se debe á las jóvenes. El infeliz se conoce que tuvo miedo y no se atrevió á devolver el obsequio al bárbaro aquel. Un minuto más tarde le había perdido de vista. Vamos, ¿qué me dices á esto? ¿Quién sabe si ese zopenco entrometido me ha quitado una buena proporción?... Porque todo podría ser. ¡Me ha dado una rabia!...

—No es el caso para menos. Siendo ese joven tal como le has descrito, era una ganga física y si unía á sus prendas de cuerpo y elegancia esa timidez encantadora tan rara ¡ay! en el sexo bigotudo, resultaba una verdadera pichincha. Yo desearía un marido así, lindo, modosito, que se dejara guiar por su bien y que no fuese respondón. Aunque fuera cobarde, me importaría poco; así no se expondría á dejarme viuda antes de tiempo.

—¡Ay, Ernestina! ¡Qué protectores nos están saliendo! Siquiera pudiéramos contar con ellos para lo que importa... Pero, no; en su mayoría son vejetes desencantados, que se meten á arreglar el mundo porque ya no sirven para desarreglarlo y cuando no, jóvenes morales de nacimiento, corazones de merengue, almas de mazapán que no ofrecen asidero al gancho de más punta; ó en última instancia, mozos lagartos, de mucha escama y vista de lince, más avisados que Merlín y más calculistas que Inaudi, porque no se casan sino contra una buena dote y matan á seriedad á sus pobres mujercitas.

—¿Sabes lo que te digo, Lolita? Que estamos siendo víctimas de una coalición de viejas y de feas y que si esa dichosa sociedad del respeto á la mujer sigue adelante y los hombres se vuelven correctos, se harán tan egoístas y fríos y se darán un corte tan bárbaro, que acabaremos por tener que faltarles nosotras, lo que, después de todo, siempre es mejor que sobrarles.

PIROPO.



PEBETES DE ANTAÑO



Alicia Temperley de Tomkinson,
de 6 años



Carolina Temperley de Tonelier,
de 8 años



Bernabé Quesada,
de 13 años



Emilio Carranza,
de 14 años





Ing. Civil Agustín P. Carbone,
de 3 años

Eduardo Sáenz Valiente.
de 12 años



Ignacio Darío Irigoyen,
de 14 años

Sensibilidad

Se habla mucho de corazones helados, de hombres de frescoral, que llevan un signo fatídico en la frente y van sembrando en torno suyo seducciones, abandonos y desengaños horribles, sin que aumente en un quinto de grado su temperatura moral eminentemente siberiana.

Y se habla mucho de mujeres bellas como arcángeles, dulces como el guarapo, graciosas como andaluzas de buena sombra; pero de alma *frappée*, coquetas, insensibles, que se entretienen convirtiendo en acericos los corazones, pisoteando ilusiones, idealismos y esperanzas y dejando llorosos, marchitos, escépticos, decadentes y sarcásticos á una porción de bigotudos, que ya no vuelven á levantar cabeza, ni á fiarse de su misma sombra desde que tuvieron la desdicha de tropezar con esas sirenas fumistas, pérfidas como la onda y engañosas como un pechador que promete devolver la plata extraída de esos yacimientos inagotables que se llaman otarios.

También se cuentran muchas historias de conquistadores feroces que desuellan vivas á las víctimas y las bañan en salmuera de grano gordo, azotándolas enseguida con correas y raspándoles la nariz con papel de lija y luego con jabón de sapolio; de Tamerlanes que levantan pirámides con cabezas humanas; de antropófagos glotones que empiezan á comerse á los cautivos por los dedos de los pies y luego les roen los zancajos, divirtiéndose al oir cómo ponen el grito en Neptuno Y se habla igualmente de mujeres cruelesísimas, madrastras sin entrañas que mantienen á las infelices criaturas con cisco de retama y que, al reñir con sus maridos, profieren blasfemias capaces de hacer santiguarse á un degollador profesional.



No niego que todo esto pueda ser tan cierto como que uno y una son tres, cuatro ó más, según la fecundidad del matrimonio; pero en cambio, me consta que hay personas de toda clase de sexos, dotadas de una sensibilidad exquisita y que lloran como becerros en cuanto escuchan alguna relación lastimosa ó leen cualquier novelón en que galán y dama sufren dolores extra infinitos, porque no les dejan hacer la barbaridad de casarse á costillas de los papás y suegros.

Hombres barbudos hay que se llevan el pañuelo á los ojos cuando, al frotar la tiza en la punta del taco, se produce un chirrido estridente y melodioso, que parece un lamento, y bien conocida es la historia del corregidor de Almagro, que se murió de pena porque á un vecino le habían sacado corto el chaleco. Otros hay que, si les piden dinero, no sólo lo dan, sino que se muestran afectadísimos por las desgracias del sablista, le exhortan con voz alterada á que tenga valor y se despiden del tunante apretándole con fuerza la mano y dejándole confuso y avergonzado á medias por el éxito inverosímil de su cuento del tío.

Sí; hay muy buenas gentes en el mundo, y lo que es si el problema social ha de resolverse á fuerza de ternura, no nos quedaremos en la estacada por falta de materia prima.

Sin contar los sensibles padrinos de todo cuanto perdido cae en poder de la policía, tenemos resueltos protectores de todo lo reprobable, y hasta caritativos filántropos que se desmayan de ternura al ver un usurero.

Como es natural, el bello sexo se lleva la palma en esto de la delicuescencia fácil. Dinero, no dan mucho las damas; en primer lugar porque no siempre lo tienen y en segundo porque suelen ser agarraditas como ellas solas; pero lo que es lágrimas, las vierten á raudales sobre todo linaje de desventuras reales ó mitológicas.

Dígalo, si no, doña Tecla Rufilanchas, á la que cada melodrama sacado de novelones de Montepín le cuesta una congoja y que sufre arrobamientos extáticos y lacrimosos, cada vez que un gramófono trompetudo que tiene en su gabinete, ataca con su tonillo gangoso y acatarrado el *¡Ah, perché non posso odiarti!* de «La Sonámbula». Tengo entendido que doña Tecla se acuerda entonces de un tunante que la hizo el amor el año en que mataron á Urquiza y que luego resultó casado en el Piamonte y con una porción de líos. Pero, aunque sabe que esa música excita de un modo horrible su ternura, á lo mejor, cuando vuelve de paseo, planta el disco y conforme avanza la sonata, hace mil aspavientos, se lleva las manos al pecho, solloza, luego da unas carcajadas que ponen los pelos de punta y hasta que su dama de compañía no le quita los botines y le rasca con furor las plantas de los pies no vuelve en sí. Para que se reponga del todo doña Tecla, hay que hacerla tomar media docena de pancitos de salud y una buena taza de chocolate con pimientos morrones.

Bueno es ser sensible, pero no tanto.

Heráclito QUEJIDO.

LA SEMANA Á TRAVÉS DEL OBJETIVO

EL CENTENARIO DEL «QUIJOTE»

Atracado al dique 4 el buque de guerra francés «Dupleix» desde el día 2, están siendo objeto los bravos marinos que le tripulan, de las mayores atenciones de la colectividad francesa entre nosotros. Apenas llegado al puerto, pasó á bordo una comisión de las sociedades de aquella nacionalidad á dar la bienvenida al contraalmirante Lapereyre y á su estado mayor; y después el ministro de Francia le saludó acompañándole á las visitas diplomáticas de etiqueta.



En el Odeón. Representación de «El Juez de los divorcios»

—Sin exagerar puede decirse que la conmemoración del «Quijote» dispuesta por la Asociación Patriótica Española, ha sido una gran solemnidad artística. La sala del Odeón rebosaba de concurrencia, que desde media hora antes de la señalada para comenzar, ya pugnaba en vano por ocupar algún puesto. Las armonías del color competían con las de la orquesta, y magníficas ambas, no podían eclipsar los primores que en el escenario se exhibieron, ya en producciones como los versos de Chocano y Oyuela, ya en discursos como los de Cané y Roldán, ya en cuadros como el grupo de 50 niñas de la escuela Sarmiento que hicieron el homenaje á Cervantes, ya en representaciones como la *Cena en casa de los duques*, y *El Juez de los divorcios*, ya en el bailable de la pavana, que formaron un conjunto inolvidable é insuperable. Plácemes calurosos merecen los señores de la Comisión Directiva de la Patriótica, y no menores los de la especial de la fiesta, que con tanta actividad como erudición dispusieron las representaciones.



Escena «En casa de los duques»

—Respondiendo á las obligaciones que le impone su nombre, el Centro Cervantes conmemoró también el centenario de la inmortal obra, gloria del habla española. Los distintos números del programa fueron admirablemente interpretados, entre



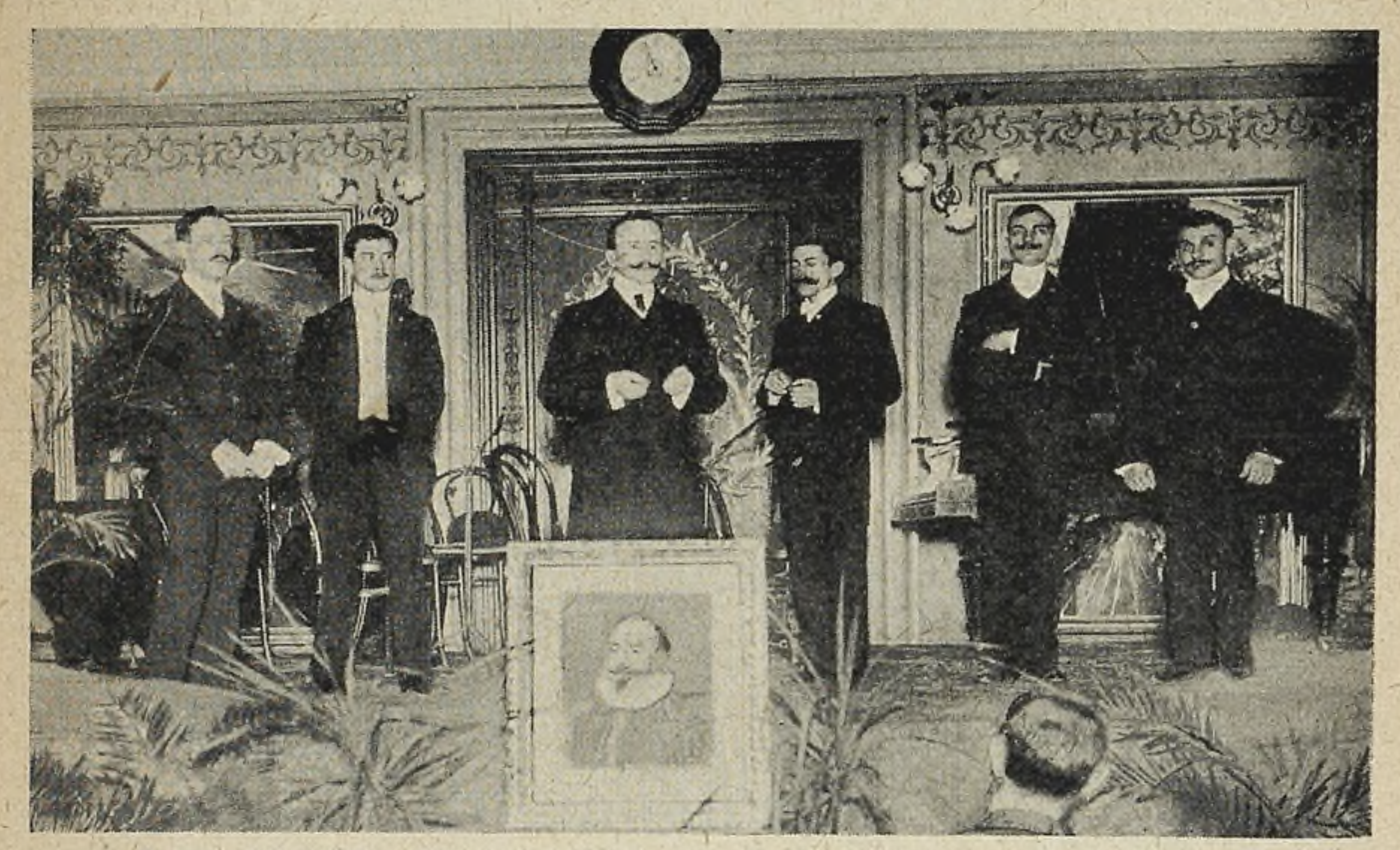
La pavana bailada en la escena «En casa de los duques»

los más nutridos aplausos de la concurrencia que llenaba la sala. La conferencia del doctor Severiano Lorente fué una producción de notabilísimo mérito, á que el público hizo debida justicia.

—El centenario de Schiller se celebró en el teatro de la Opera el lunes á la noche, con esa fastuosidad elegante y de buen gusto característica de la colectividad alemana. La sala ofrecía el aspecto de las grandes solemnidades, y la presencia del señor ministro alemán le daba el carácter oficial adecuado á la importancia del acto. Una brillante orquesta ejecutó obras selectas y apropiadas de Beethoven y Haydn, y un grupo de niñas formó una her-



Grupo de niñas en la fiesta de la sociedad Cervantes



El doctor Lorente al comenzar su conferencia en la velada del Centro Cervantes

EL CENTENARIO DE SCHILLER



Representación de una escena del Campo de Wallenstein



La apoteosis de Schiller en la Opera

mosa alegoría para coronar el busto del poeta. La magistral representación de una escena de Wallenstein por los aficionados de la filodramática, puso digno término á la velada.

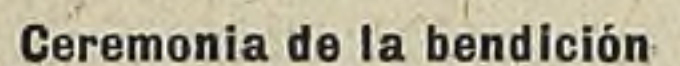
—Con motivo de su partida para hacer

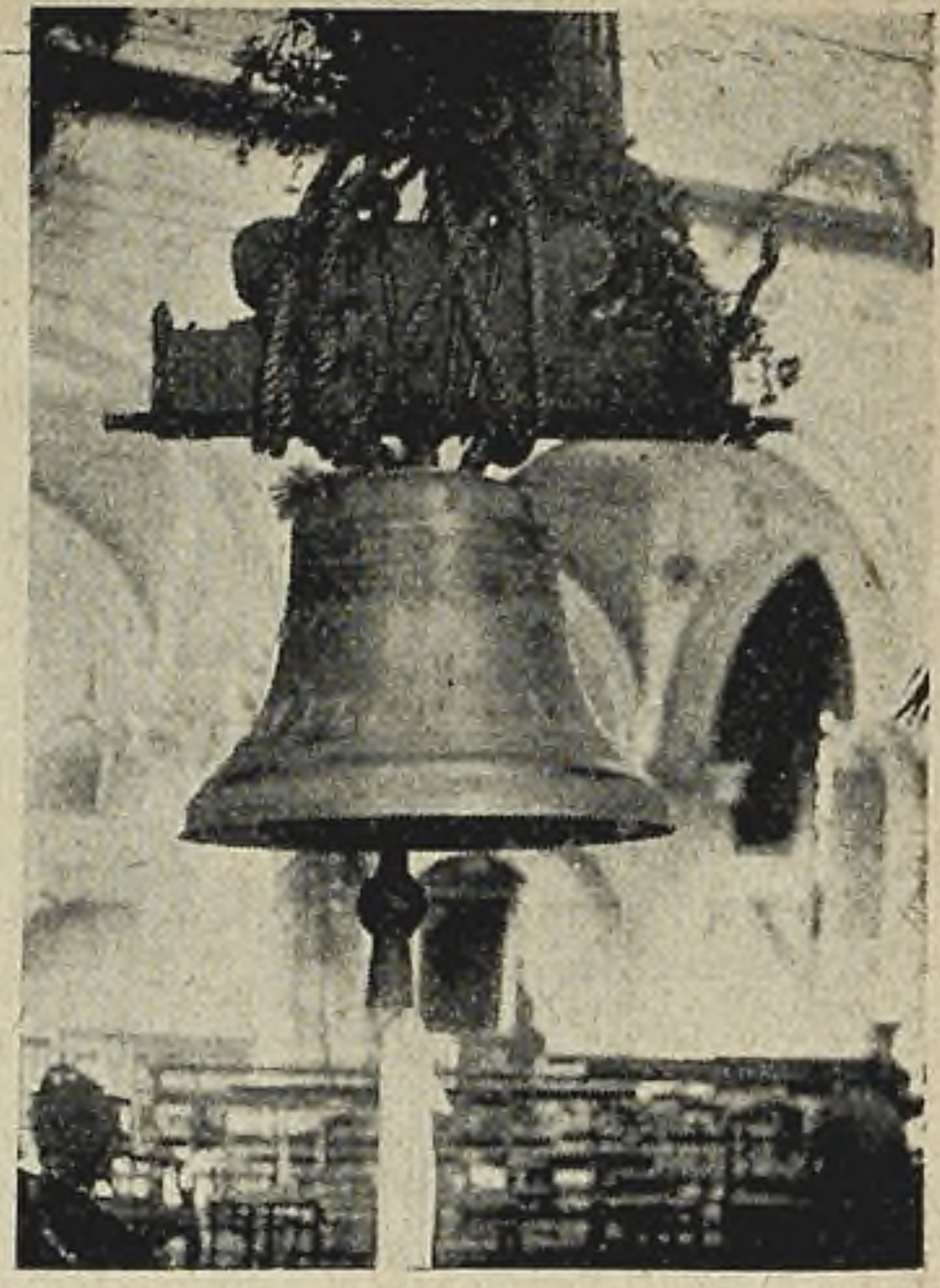
MINISTRO ARGENTINO EN CHILE



El doctor Anadón al embarcarse en la estación Retiro




Ceremonia de la bendición


La campana mayor bendecida

se cargo de la legación argentina en Chile, el doctor Lorenzo Anadón ha sido objeto de vivas manifestaciones de aprecio de parte distinguida de la sociedad porteña. Al embarcarse en la estación Retiro, acudió á despedirle gran número de personalidades en el mundo de la política, y en el literario y otras de alta representación social.

—La bendición de las nuevas campanas del seminario de Villa Devoto, ha sido un acto gratísimo para la selecta concurrencia de adictos á la casa. Las campanas son tres bautizadas con los nombres de María Inmaculada, María Mercedes y Nicolasa respectivamente, y llevando sendas é interesantes inscripciones latinas.

—El enlace de la señorita Angélica Bunge Guerrico con el doctor Alberto Tedín


Los padrinos señora Mercedes C. viuda de Anchorena y Eduardo Basualdo con Mons. Espinosa



Mons. Duprat bendiciendo la unión

Uriburu ha sido un acontecimiento social de tan grandes proporciones como podían esperarse de la encumbrada posición social de los contrayentes. La ceremonia religiosa tuvo lugar en la iglesia de San Nicolás, que resplandecía lujosa en todos sus detalles y llena de cuanto mejor tiene la ciudad en distinción y belleza. Fueron padrinos la señora Asunción Uriburu de Valdez y el señor Manuel Guerrico. En la casa de los padres de la novia hubo después una suntuosa recepción, ofrecida á las innumerables relaciones de la familia, y á las amigas de la interesante y her-

INGRESO DE UNA NOVICIA EN LAS CARMELITAS



Entrada de la señorita Rosa Sanguinetti en el convento de las Carmelitas Descalzas



La novicia señorita Sanguinetti, con la madrina

mosa desposada.

—El domingo ingresó como novicia en el convento de Carmelitas Descalzas la señorita Rosa Sanguinetti, ante numerosa concurrencia de amigos y devotos, que presenciaron la conmovedora ceremonia con el interés que siempre despiertan tales actos. El padre Bonifacio en una sentida alocución puso de realce el místico y trascendental significado de la pronunciación de los votos monásticos, logrando conmover á los asistentes.

—Un accidente fortuito fué causa de que se declarara un gran incendio en el taller de tonelería de la fábrica de cerveza Bieckert. Aunque al principio ofreció caracteres alarmantes, las llamas cedieron pronto ante el empuje con que las combatió el cuerpo de bomberos, sin que haya habido que lamentar más que una fuerte contusión sufrida por el comandante Moroni. Las pérdidas materiales tampoco parecen ser de notable consideración, aparte de que la fábrica está asegurada en varias compañías.

—La temporada teatral se anuncia co-

INCENDIO EN LA CERVECERÍA BIECKERT



Vista del local incendiado


TEATRO
POLITEAMA
MARIA BARRIENTOS
EUGENIA BURZIO 1ª SOPRANO
POLISSENA BERTI CERRATELLI
MEDIO SOPRANO CONTRALTO
RENO ANDREINI; TENOR LIGERO
MANUEL IZQUIERDO 1er TENOR
LLINÁS

mo brillantísima. No hay astro principal en el mundo del arte, que no tenga anunciado su paso por nuestro meridiano. Iniciase la campaña con la presentación en la escena del Politeama Argentino de la señorita Barrientos, que tan gratos recuerdos dejó entre nosotros y tan alta fama ha conquistado. Ella por sí sola bastaría para asegurar el éxito de la temporada; pero viene además acompañada por artistas tan eminentes como los que nuestros lectores pueden ver en la artística página que dedicamos á presentar el elenco de la compañía.

—Digna representación tienen el ejército argentino y el chileno en la sangrienta guerra rusojaponesa. El teniente coronel Enrique Rostagno, y el mayor Alfredo Schönmeyer (chileno), siguen las operaciones de la guerra figurando el primero en el estado mayor del general Linievich. Las horribles temperaturas, las privaciones de la campaña, los sufrimientos de toda especie sirven de escuela á los bravos oficiales, y el provecho que obtienen para la ciencia militar de su patria compénsalos de las penalidades sufridas.



El Teniente coronel argentino Enrique Rostagno y mayor Alfredo Schönmeyer (chileno) en el teatro de la guerra rusojaponesa.

— En el Club de Flores se realizó el sábado un festival organizado por una comisión de damas á beneficio del Asilo de Nuestra Señora de Luján. Entre los números que más aplaudió el público llamaron la atención muy especialmente los cuadros plásticos dirigidos por la señorita Enriqueta Durán.

—El laureado doctor Manuel J. Armengol fué obsequiado por sus amigos con una comida en la Confitería del Aguila. El acto reunió en torno de la bien servida mesa á un grupo de distinguidos caballeros, y pasó en un amable ambiente de expansiones gratísimas.

—El Centro Naval celebró con una fiesta el XXIII aniversario de su fundación.

Después de leerse la memoria del año transcurrido, el presidente reelecto, capitán de navío Murature, obsequió

EN EL CLUB SOCIAL DE FLORES





Velada á beneficio de los asilos de pobres.—Los cuadros plásticos: la música y la pintura

BANQUETE AL DOCTOR ARMENGOL



La mesa del banquete en el Aguila



La recepción en la sala de armas

á la concurrencia con una copa de champagne en la sala de armas del centro. Especialmente invitados concurrieron los jefes y oficiales del crucero francés «Dupleix».

—En la estación Goyena (F. C. S.) ocurrió el 30 del pasado un choque de trenes, que, si bien no produjo desgracias personales, revela deficiencias en el servicio, dignas de ser estudiadas y corregidas. No se comprende cómo, no siendo así, pueden chocar dos trenes de carga maniobrando en una estación. Quedaron hechos astillas un furgón y dos vagones.

—La sociedad del Rosario ha disfrutado los encantos de una kermesse que se ha celebrado en el foyer de la Opera, terminando con un baile espléndido. En esas reuniones han estado representadas las familias más distinguidas de la localidad.

—Con motivo de celebrar sus bodas de plata los esposos Frugoni, fué su casa el centro donde se congregaron las familias principales entre las que constituyen la *élite* de la culta sociedad rosarina. La elegante mansión de los señores Frugoni adornada con riqueza y lujo, desbordaba



CHOQUE DE TRENES



Aspecto de los vagones destrozados en la estación Goyena (F. C. S.)





Kermesse británica en el foyer de la Opera. Quioskos de mercería y bazar

de concurrencia, y una orquesta magnífica dirigida por el maestro Romano contribuyó á amenizar la fiesta.

—El enlace de la Srta. Mallet, hija del coronel inglés, con el señor Gödeken, fué otro acto social interesante.

—En su viaje á Roma los prelados argentinos hicieron escala en el vecino puerto de Montevideo, donde fueron recibidos por las autoridades eclesiásticas y civiles, é invitados á bajar á tierra. Aceptaron todos menos Mons. Padilla, obispo de Tucumán, y celebraron misa en la Catedral el arzobispo y Mons. Benavente y en la Iglesia de la Concepción Mons. Terrero, regresando después á bordo, y siendo despedidos por los mismos que los habían acompañado desde la llegada.

—Los círculos católicos disfrutaron de una fiesta por invi-



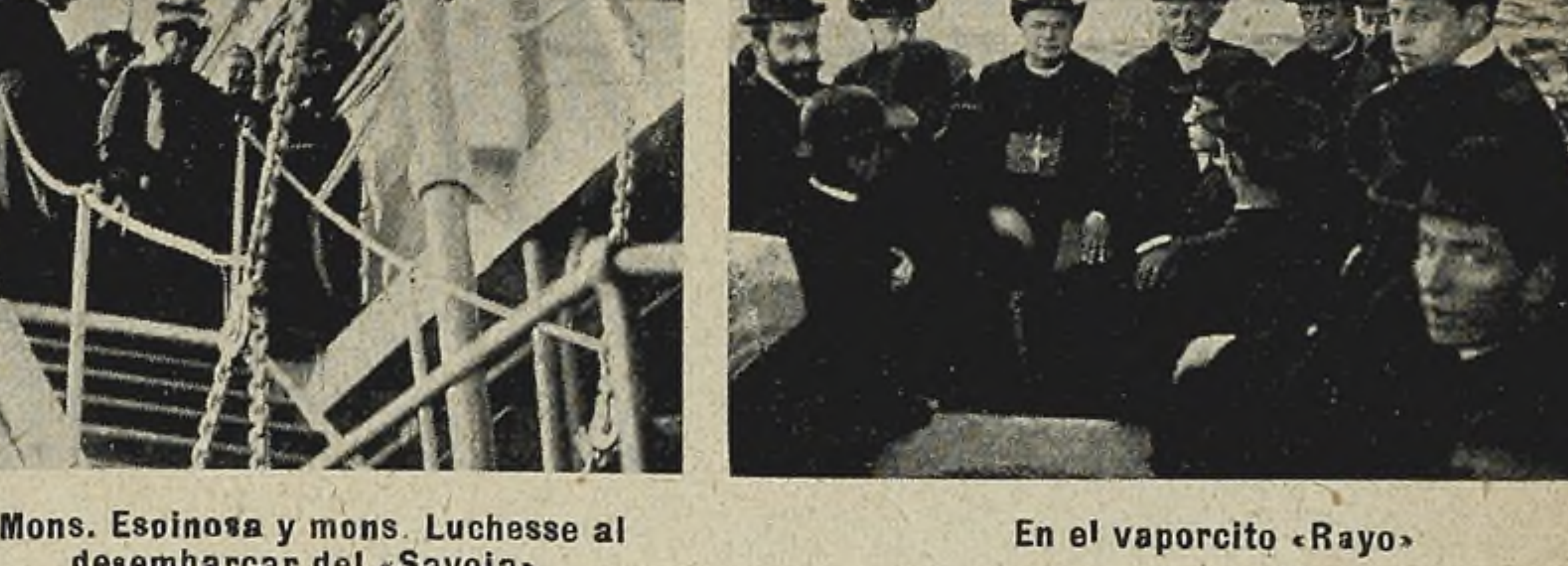
Los esposos Frugoni, rodeados de su familia en el 25° aniversario de su matrimonio



Casamiento de la señorita Adela Mallet con el señor Gödeken



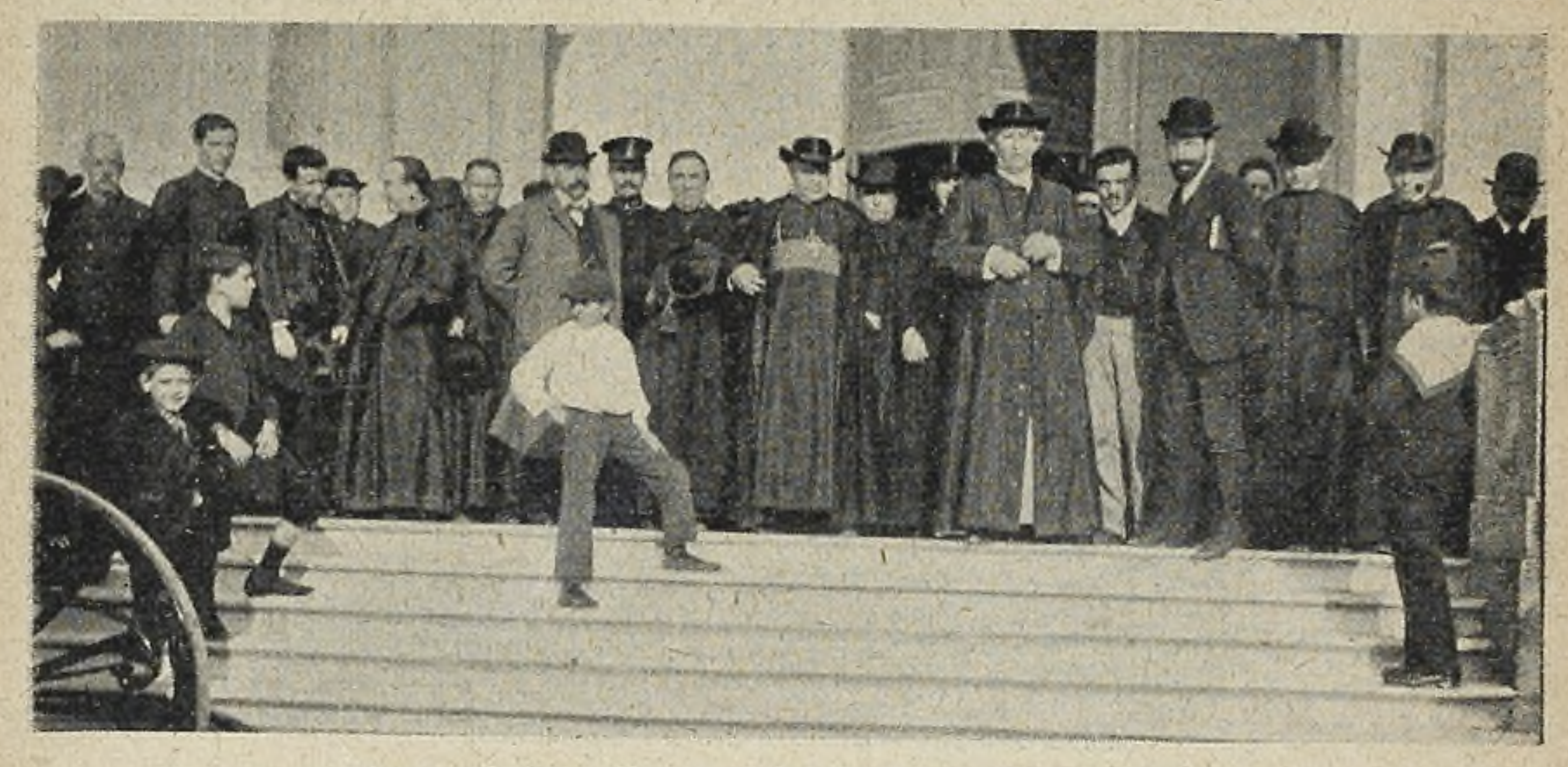
Mons. Espinosa y mons. Luchesse al desembarcar del «Savoia»



En el vaporcito «Rayo»

tación de Mons. Luchesse, que comenzó con una misa campal y siguió con una fiesta en la cancha del Foot-ball. Estuvo concurridísima, y el ilustre sacerdote fué objeto de todo género de atenciones.

—La Unión General de Trabajadores y la Federación Obrera de Montevideo, celebraron el 1.° de Mayo con dos manifes



Los prelados saliendo de la visita á la Metropolitana



Mons. Luchesse, con los prelados argentinos Mons. Espinosa, Benavente, Padilla, Isasa y Terrero, de regreso en el «Savoia»



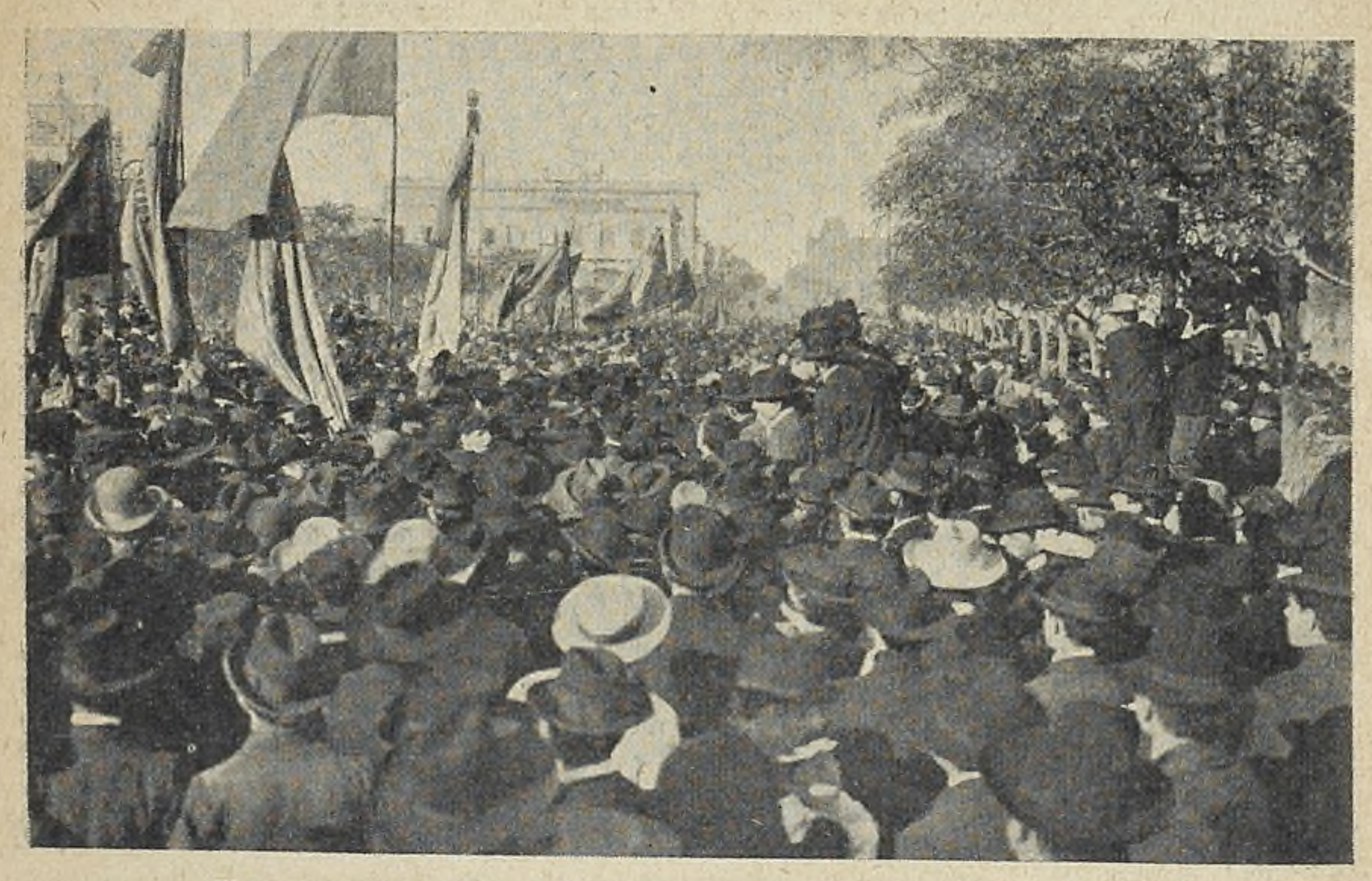
Los 200 invitados por mons. Luchese en la tribuna del foot-ball

taciones en que figuraban todos los gremios. La columna partió de la plaza Artola, y se encaminó á la quinta de Arrascaeta, donde tuvo lugar una animada romería. Antes y después del almuerzo pronunciáronse entusiastas discursos por los señores Puig y Roig y Frugoni.

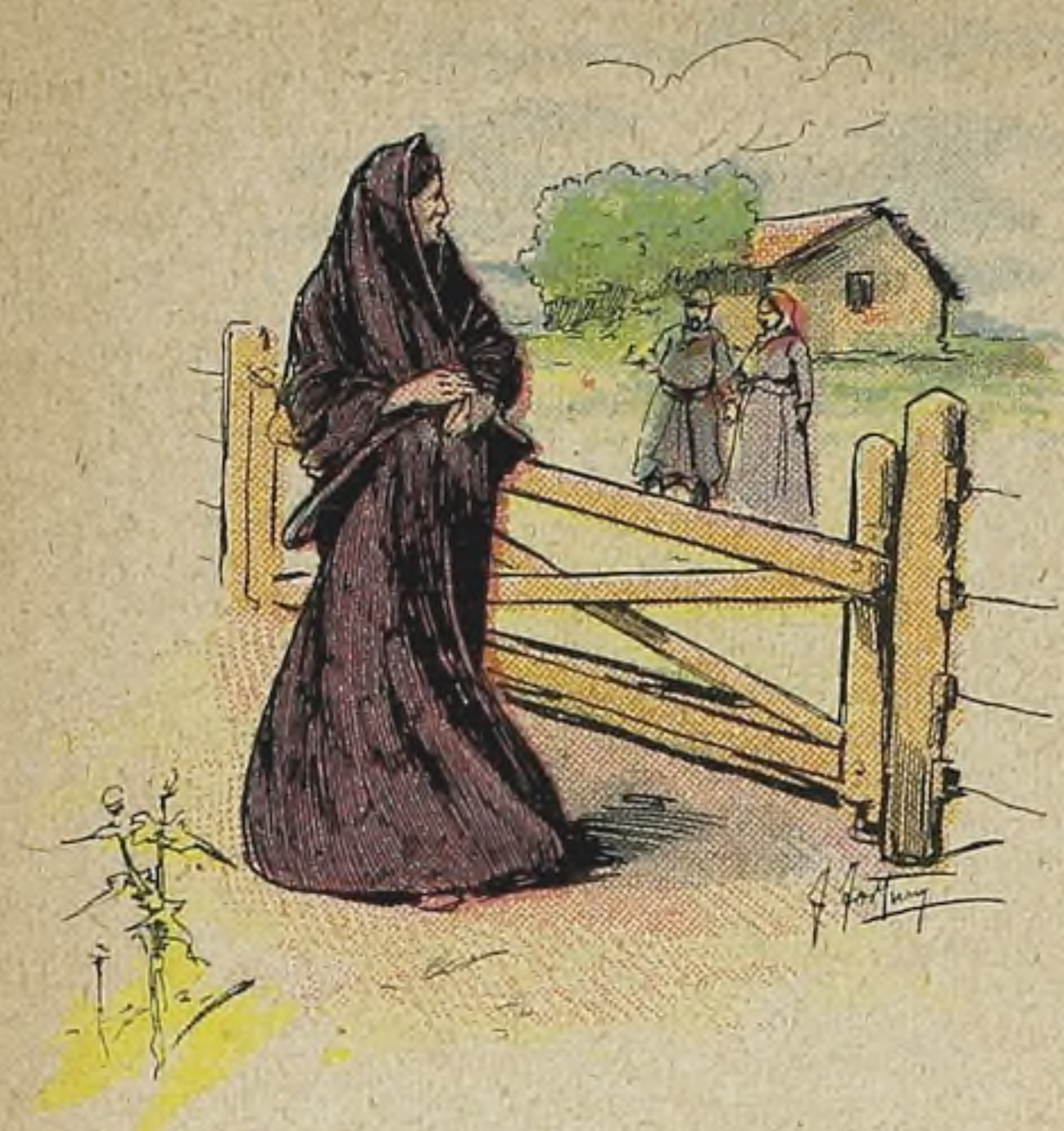
—A su vez la Federación Obrera organizó otra manifestación, que desde la plaza Libertad fué hasta la plaza Independencia, en la cual las facultades oratorias de los obreros señores Luis Rodríguez, Francisco Jaquet, Alfonso Grijalvo y señorita Virginia Boltar arrancaron también nutridos y calurosos aplausos de todo el entusiasta auditorio.



Misa campal celebrada por mons. Luchese



El gran meeting de la Federación Obrera, celebrando el 1.° de Mayo



—¡Dentre, comadre!—gritó *ña* Auriófila.

—Atropelle, ña Secundina—agregó *ño* Nicandro, mientras ambos cónyuges avanzaban hacia la tranquera á recibir á la recién llegada, que habíase detenido con el propósito de dar el tradicional «Ave María».

—¿Y Ramoncito?—preguntó la forastera después de un saludo campechano, hecho bajo el alero.

—Ahí lo tenemos como palo e gallinero; tuito empachao por el atracón de bacalao que se dió pa Semana Santa.—contestó Auriófila.

—Ta güeno—repuso Secundina agachándose para no dar con la cabeza en el dintel de la puerta del rancho.

—Y entre paréntesis, como dice el pueblero ¿qu'es de la vida de morrongo?—dijo Secundina, cuya pregunta era hecha para obtener datos de la existencia de un gatito de cría montés, que ño Nicandro le había regalado para satisfacer una afición del citado muchacho.

—¡Se mudó! —objetó ño Nicandro. — Dejuramente que á poco la lía con el bacalao, y se habrá mezclao l'ambruna con el recuerdo qu'era de sangre matrera, y juyó á buscar guarida en los pajonales p'ansina alimentarse de puritas perdices, porque el Viernes Santo lo buscamos pa darle la ración de Ramoncito, que no la había querido comer, porque ya se sentía algo culeco; pero al ñudo fueron nuestras llamadas porque hast'aura no se ha presentao.

—Y golviendo al muchacho, ¿qué remedio le has dao, ché Auriófila?

—Esta madrugada l'hedao agua e malvas, repuso la interpelada

—A mí me parece qu'es mejor pa el empacho el cimarrón con unas hojitas e ombú.

—Eso es lo que yo le dije ayer; pero es tan bellaca, que no cree en lo que yo le digo y dice que se junda en que'l hijo e ño Rudecindo murió por consecuencia d'ese remedio.

—Ansina dicen; pero mirá, che Auriófila; el hijo e ño Rudecindo murió por.. que debía morir y no por el cimarrón.

—Efectivamente—dijo ño Nicandro al tiempo que los ladridos de los perros anunciaron que se acercaba alguna persona.

Levantóse y se encaminó á la puerta, pero antes que se asomara, vió dibujada en el piso del rancho la silueta de un hombre.

– Dentre, dotor—dijo, dirigiéndose al nuevo personaje.

—Pase adelante—agregó ña Auriófila.

Después de saludar cordialmente, el doctor acercóse al catre donde se hallaba Ramoncito sumido en profundo sueño.

Despertóle y después de un minucioso examen, dijo: vea, don Nicandro; si es que quiere que Ramoncito recobre su perfecta salud, es menester prodigarle unos cuidados altamente prolijos, pues la enfermedad que lo invade es «gastroenteritis».

—¡Ahijuna! dijo ño Nicandro; aura sí que veo tuito clarito y no hay más güeltas que dar: el muchacho bastiado de comer bacalao se ha tragao el gato enterito!

CLEMENTE MANZINI (hijo).



Monísima criatura



—¿Cómo se entiende, Joaquinito? Me mandan la libreta de tus clasificaciones semanales y la veo llena de ceros. ¿Es ese el aprovechamiento que me prometías?

—Dispénsame, papá; pero no has entendido bien lo que ahí han escrito. Lo que te parece un cero es una *o*.

—Y qué significa esa *o*?

—Pues una porción de cosas buenas, por ejemplo: ¡*oh*, qué muchacho! *obliga* al aplauso á sus profesores, *obvio* es para él todo lo difícil; *ostenta* grandes conocimientos, *onra* es del establecimiento en que se educa.

—¡Eh, chiquillo! No vale atropellar la ortografía; honra, en mis tiempos, se escribía con *h*.

—Es que en el colegio somos muy fonéticos todos. Además, en italiano se dice *onore* y *onorévole* y no por eso hacen peor la digestión.

—¿Sabes, Emerenciana, que este muchacho está muy adelantado?

—Si te lo vengo diciendo, Juan. Sale á mí en todo; pero tú eres tan escamón que desconfías de tu sombra.

—Nada se pierde con preguntar, mujercita; yo creí que se trataba de ceros. Veamos; aquí en aritmética te han puesto 1. ¿Qué quieren decir con eso? En mis tiempos venía á ser una cosa así como *aplazado*.

—¡Apenas ha dado vueltas la enseñanza desde entonces! Ahora significa que soy el número 1 de la clase.

—¡Hum! Lo creo porque lo dices.

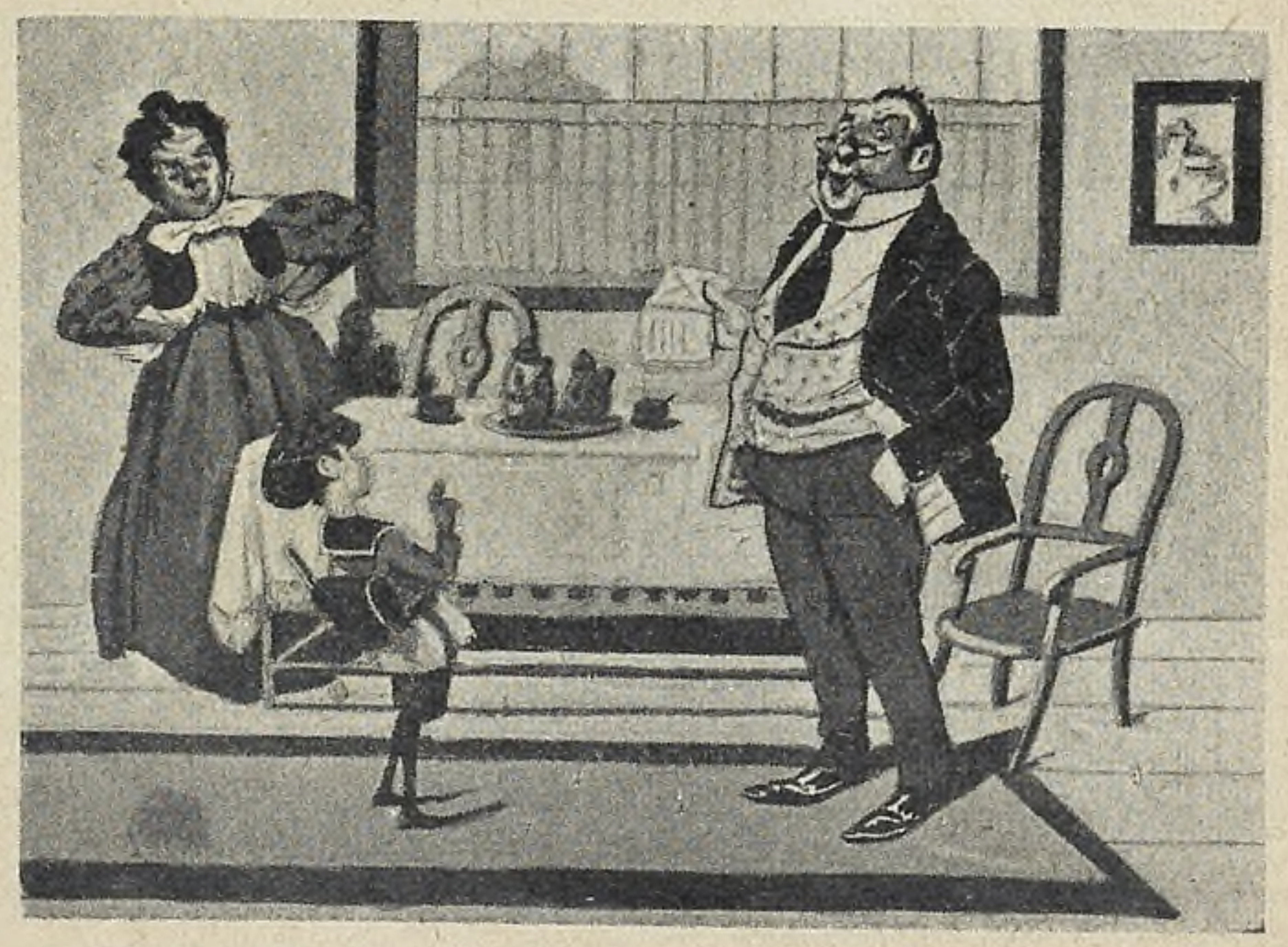
—Te lo puedo jurar por mi *onor*, tatita.

—Bueno; ahí tienes una cosa que me convence. Sin embargo, un día de estos me pasaré por el colegio para que me den la clave de las notas.

—Harás muy mal, papá, y perdona que te lo diga.

—¿Se puede saber por qué, Joaquinito?

—Por una razón muy sencilla. Los colegios vienen á ser algo así como un caldo de cultivo.



—Oyes, Juan? ¡Qué monada! caldo de cultivo... Y luego dirás que el niño no aprende. Nunca te oí decir á ti frases tan escogidas y tan lindas.

—Déjale explicarse, mujer.

—Un caldo de cultivo ó, si se quiere, un vivero de profesores, con rector y todo. Pues bueno; ninguno de esos caballeros abre la boca como no se lo paguen. Viven de eso, de que les pregunten, de responder y de pasar la cuenta. De modo que si tú vas por allá y les pides explicaciones, te las darán muy gustosos, aunque no siempre se les entiende; pero no harás mal en meterte en la cartera un par de Rivadavias para pagarles la consulta, porque el sacristán de lo que canta yanta.

—¿Ves cómo mira por la casa esta gloria de su mamá?

—Tienes razón, Emerenciana; el muchacho se explica. Pero como él no me ha de pasar la cuenta todavía, porque es demasiado joven para eso, voy á dirigirle dos preguntitas más. Dice aquí; *conducta, pésima*. ¿Cómo se entiende esto en el idioma modernista?

—Eso quiere decir que reúno toda clase de virtudes cívico varoniles; que sé mantener mi personalidad, que me impongo por la razón ó la fuerza á mis condiscípulos y que no me dejo tomar para la butifarra por ningún maestro. Me preguntan, les contesto con una teoría que á menudo no está en los libros; me replican, me sostengo en mi tesis; á lo mejor me faltan, y puestas las cosas en ese terreno, la discusión se hace algo viva. Entonces creen vengarse y me ponen esa nota que, sin saberlo ellos, es una condensación de elogios.

—¡Diantre de muchacho! También veo aquí: *aplicación, nula*.

—Eso es lo que más me favorece. Significa que no necesito estar siempre con la nariz encima de los librotes para aprender y distinguirme, porque tengo talento natural ó heredado y la ciencia me brota de dentro.

—Basta, basta, hijito.—¡Ay, Emerenciana, qué prodigio tenemos de puertas adentro! Así era yo cuando muchacho.

—Bueno, anda; límpiate esas babas y dale un beso á la criatura, que bien se lo merece.

—Conforme, papá, con tal que cargues luego la pronunciación y además del *beso* me des un *peso* para que alterne con los amigos.

BEBÉ.

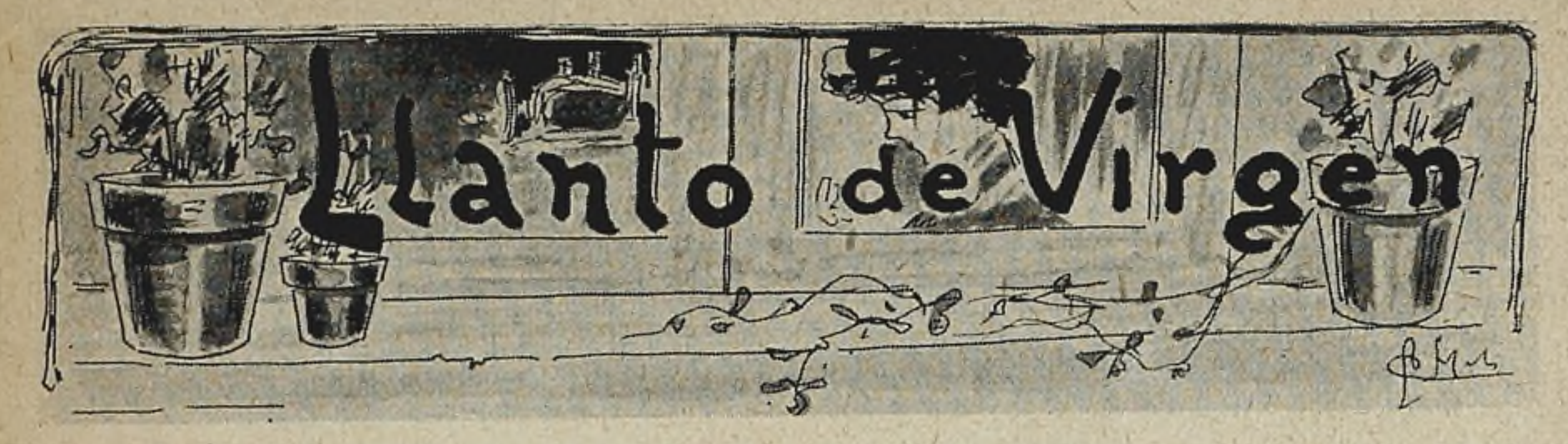
Mens sana in córpore sano



Hablando con don Melchor,
hombre de muy buena pasta,
que es esgrimista, gimnasta
y un terrible boxeador,
Le oí decir, entusiasmado:
—Mi vida, que era un suplicio,
hoy, merced al ejercicio,
en un edén se ha trocado.
De constitución enclenque,
enfermizo y paliducho,
estaba tan delgaducho
que parecía un arenque.
«No seas trasnochador»
con frecuencia me decían,
y las damas añadían
«Cásese y le irá mejor».
Y, al casarme, la verdad,
pensé haber hallado el medio
de curar, mas fué el remedio
peor que la enfermedad.
Fuí á consultar á un doctor,
pues el verme daba grima,
y me dijo:—Haga usté esgrima
y eso le dará vigor.
—Mas, le observé con tristeza,
para ello ¿de dónde saco
fuerzas yo?
—¿No es usted flaco?
saque fuerzas de flaqueza.
Y, colocado en tal brete,
seguí el consejo enseguida,
dándome con alma y vida
al manejo del florete.
Y comencé á hacer paradas,
desenganches, batimientos,
y otros muchos movimientos
y fintas y flanconadas;
y con tanta rapidez
me sentía mejorar,
que tambien quise boxear
y hacer gimnasia á la vez.
Y... viera qué pectorales
y al mismo tiempo qué biceps
tuve muy pronto ¡y qué triceps
y aun *cuádruceps* colosales!...
En fin, para mi recreo,
dando así á mi empresa cima,
me hice una sala de esgrima
de gimnasia y de boxeo.
Cada vez más se me ensancha
el pecho, estoy hecho un roble
y ¡tiro cada mandoble!
y ¡hago, amigo, cada plancha!
—Pero, usted solo, no veo
qué ejercicio puede hacer...
—Bah, tiro con mi mujer,
y con mi suegra boxeo.
—¿Con su suegra?
—Sí.
—¡Imposible!
—Y paso más de un apuro
porque es, yo se lo aseguro,
un adversario temible.
—Mas, cuando la acierta bien,
se pondrá muy enojada ..
—¡Ca! por darme una trompada
se dejaría dar cien.
Tal me dijo don Melchor,
haciendo muchas figuras
y adoptando mil posturas
de esgrimista ó boxeador.
Y, con meliflua sonrisa,
luego añadió, muy ufano:
Mens sana in córpore sano ..
Ya sabe usted mi divisa.

VICENTE NICOLAU ROIG.





Aquellos ojos grandes y melosos, que parecían ágatas parduzcas, con pajillas doradas, destellaban en extrañas fosforescencias grises, cuando algún atrevido cliente acompañaba sus centavos con frases libres y ademanes descompuestos. Fulgores carmíneos teñían entonces sus pómulos algún tanto marcados y casi siempre pálidos, como si todas las indignaciones de su sangre debieran amotinarse y acudir al rostro.

El cabello rubio tenía irisaciones de cobre recién fundido. Su pálida sonrisa hendía los delgados labios cuando un tímido galán la piropeaba por lo fino.

Florista desde la infancia, tenía el descoco de las hijas del arroyo y la soberbia castidad de las princesas. Siempre había dispuesta en su boca una respuesta ingeniosa y picante; en su rostro siempre estaba para brotar algún gesto provocativo y canallesco. Y también la mirada dulce, premio de una gentil delicadeza, ó la dura represión de una injuria ultragalante.

En su peligroso oficio no se la conocían manchas de sonrojo. Como la blanca paloma que vuela sobre el fango sin que nada mancille el candor de su plumaje, así ella aleteaba sin contaminarse sobre la podredumbre dorada de la inmensa ciudad.



Habíanla seguido y perseguido muchos; pero siempre encontró medios de despistar á los que intentaron conocer su dulce retiro. Aparecía de pronto en el fondo de la calle destacando su eterna blusa punzó sobre el neutro color de la muchedumbre transeunte, sin que pudiera decirse de dónde había brotado la alegre nota sobre la tinta gris, carácter de la ambiente vulgaridad. Del mismo modo esfumábase á la retirada su figura juvenil en el lejano estrechamiento de la Avenida.

Aquella tarde, la última que la vi, Enriqueta estaba triste. Recorría los cafés, y abordaba las mesas de sus clientes; pero contestaba como distraída, y sus sonrisas, entre sollozos adivinados, destacaban melancólicas, como las estrellas en noche de viento y luna se apoyan en grises copos de nubes, pareciendo pupilas de ángel, horrorizadas de ver la tierra, y velándose entre cenicientas gasas.

Enriqueta la florista vivía sola con sus recuerdos. Ni conoció madre ni parientes. Era muy pequeña cuando un señorón la encontró llorando, medio desfallecida de miedo, de hambre y de frío en el umbral de una gran puerta. Aquel señor la habló como nunca la habían hablado, la llevó en coche, y la confió á una mujer que le dió ternuras de madre. Estos dos seres eran los astros de su vida, en un cielo azul y un horizonte brumoso.

Ya no volvió á dormir al raso, ni sus pies descalzos se clavaron más en el fango como tallos de lirio á orillas de una alberca: ya no oyó las brutales réplicas que, en vez del mendigado pedacito de pan, le arrojaba alguna .. gente.

Tiempo después, la mujer que la cuidaba la instaló en una pieza muy modesta, pero bastante bien amueblada, allí cerquita de ella, y la entregó una canastilla llena de flores. En el cuarto había dos cuadros: una madona, en marco dorado; un marco negro con la fotografía de un s ñor, que se parecía mucho al libertador, al redentor de Enriqueta, tal como la niña le conservaba en el camarín de sus recuerdos.

La cuidadora se perdió en el lejano horizonte, por donde se van los que no vuelven.

***

Una tarde, Enriqueta vió detenerse ante una iglesia un cortejo nupcial. ¿Quién era aquel señor de la pechera tan blanca que daba el brazo á la desposada? Parecía el redentor aquel que en el marco negro adornaba las virginales fantasías de sus más dulces recuerdos.



La blanca novia... ¡Dios mío! si era ella misma con sus pálidas facciones, sus labios de anémica, y el yelmo dorado de su cabello con irisaciones de cobre recién fundido.

Enriqueta lloraba. ¿Por qué? ¡Vaya una tontería! ¡Que sea muy feliz la niña que se casa! ¿Y el señor aquel que la llevaba al altar? ¡Dios bendiga su memoria!

Enriqueta fué á su cuartito, se vistió de negro, y se puso el delantalito azul eléctrico con encajes celestes, ¡una ricura!... con un peto que apenas subía media cuarta del talle, como si se apartara con pena del abrazo de aquel vástago de azucena, y se creyese indigno de las confidencias de tal corazoncito.

Y tomó su canasta llena de flores, y entró en la iglesia. Acercóse á un altar, y se arrodilló. También allí lloraba una virgen, la Virgen Madre. La florista puso á los pies de la Soledad su canastito de flores . . . . .

. . . .

Y sus marchantes la esperaban en vano. La virgen lloraba . . . .

. . . .

Alvaro DE LUJÁN.

Fashionable



—¿Quiere mostrarme la última novedad en ligas?

—La última novedad es la *liga de gobernadores*; pero no se la aconsejo, porque tiene el broche muy inseguro.

El San Baltasar



Aquella tarde, el madero toscamente cincelado y ennegrecido á fuerza de humo, que simulaba la imagen del santo—una cara de orangután malicioso—finalizaba la solemne jira que durante treinta días consecutivos le habían hecho realizar al través de los grandes esterales de la comarca.

Habían terminado la invocación del negrito famoso.

Como un mes antes, unas quince ó veinte chinas ataviadas con las mejores y más chillonas prendas de vestir, en las que primaban los colores amarillo y punzó, asociadas á otros tantos hombres de la misma ralea, engolillados con sus anchos pañuelos de sangrienta púrpura, descalzos todos, dejando al desnudo unas piernas duras y cobrizas; enarbolando el oriflama de un lienzo encarnado y amarillo, atado á la extremidad de larga tacuara, unos, con acordeón y vihuelas, otros, en payasesca procesión fantástica: aquellos extraños idólatras, marchaban al son del tango más sensual y candombero que oyó jamás oído humano en festivales religiosos..

Y así habían recorrido largas distancias, pacientemente, infatigables como bueyes de carreta, visitando estancia por estancia; plañideros en aquellas salmodias típicas que hacían brotar del acordeón y la guitarra no bien advertían la cercanía de alguna población. Y no salían de ninguna casa, sin que la china—de ordinario la más adusta y gaucha—que oficiaba de secretaria en aquel dantesco comité, no se hubiera embolsicado un peso ó dos, la limosna al San Baltasar; cristianidad sabiamente interpretada por el simbólico negrito ahumado...

Y con aquella tarde memorable, tocaba á su fin la tarea del mes más productivo para los fieles *creyentes*...

Otros treinta días de santificación al milagroso madero festoneado de punzó, y las exequias quedarían cumplidas, según lo dictaba la tradición.

Y el producto adquirido á costa de tanto mendigar, era destinado así: la mitad para la Iglesia, y el resto para la compra de velas, tortas, limonada y caña.

El párroco del pueblo imponía, en estos casos, una contribución: Diez pesos por bendecir el maderito ahumado; y esto, no sin cierta ceremonia, pues en tal caso encendíanse nueve cirios en el altar mayor. Diez pesos por repique de campana, y el duplo, si se efectuaba con la campana grande y con la chica, simultáneamente. Diez pesos por autorizar la procesión, que se efectuaba siempre alrededor de la plaza pública.... Diez pesos...

Después empezaba el jaleo, que era bullicioso, inacabable.

El baile era un requiebro *con cortes* al aire libre, que se prolongaba durante un mes, de día y de noche, interrumpiéndose sólo ante las siestas de la canícula en que el calor parecía palpitar en invisibles átomos de fuego, sobre aquella atmósfera calcinada, turbia por el polvo del taconeo sobre la pista blanda.

La orquesta, dos acordeones y una especie de timbal enorme de parche flojo, con sus notas graves y dormilonas exhortaba á la plebe entusiasmada, que, pesadamente, en un perezoso saltar de chingolo mojado, danzaba bajo la amplia techumbre circular de lona, en los últimos límites de la población, sobre un *limpio* de la llanura verde..

Y sobre dos barricas apiladas, el *patrón* de la fiesta, aquel San Baltasar hazañudo, plenipotenciario de las cortes celestiales de que el chinaje mencionaba maravillas sin cuento, parecía *quebrarse* también, al compás del tango etiópico, ostentando la caperucita encarnada, que la brisa, caldeada, mecía de vez en cuando, á guisa de extraña banderola.

De pronto, la turbamulta danzante se detuvo al unísono, como galvanizada... El trono del santo, en un terrible bamboleo, había caído, arrojando á larga distancia al milagroso negrito, que, en su desgracia, zambulló su indumentaria rojinegra en una tina repleta de agua—el lavabo de las mozas...

Un *«cara y»*, (1) que usaba antiparras azules, era el autor de aquel delito de lesa majestad. Era el sacristán de la curia del pueblo, que á la vez oficiaba de po-

(1) *Hombre*.



lizonte rural, especie de sargento de comisaría que, por toda insignia de mando, llevaba, á manera de bastón, una luciente hoja de sable sin vaina. El explicó la cosa: el párroco estaba disgustadísimo porque la ceremonia se había efectuado sin su paternal bendición. Pedía que se le mandaran los pesitos si querían proseguir la fiesta. Y el comisario de la sección, un chinote sentencioso, les ordenaba que si deseaban continuar la expectación del santo, tenían que ornamentar'o de celeste; él era un decidido oposicionista á la situación política de la provincia... y conjuraba el color encarnado. Y que, en virtud de aquellas poderosas razones, él, un representante de la casa de Dios y de las leyes, allí, había creído oportuno abreviar los acontecimientos volteando el objeto de tantas interpelaciones..



Nadie protestó, ante aquella justicia inexorable y barata.

Y aquella caterva de hombres sudorosos y nervudos, y el chinaje en masa, oliente á caña, buscaron el consuelo más inmediato á tan grande desdicha. Se vaciaron las botellas de limonada, corrió la caña nuevamente, y los cigarros de nuevo volcaron sus gruesas volutas pestilenciales en el ambiente sereno de aquel crepúsculo de fuego.

Y mientras las parejas, alcoholizadas, se tendían á dormir sobre las caronas y cojinillos esparcidos en la pista blanda, un muchacho pequeño, en cueros, metíase dentro de la tina y sacaba el San Baltasar, empapado, doliente, con aquella cabecita negra á medio desteñir, la caperucita punzó adherida al cuerpo, como si fuera un pollito mojado, como un glorioso pollito negro de alas coloradas...

GUSTAVO A. STEINFELD.

Luto capilar



—¿Qué cabello se va á poner hoy la señora?
—Traéme el negro, porque tengo que hacer una visita de pésame.

Los instrumentos del siglo



Son tres: pito, bombo y violón.

Y para haceros comprender la verdad de lo dicho, procuraré exponeros mis razones.

Hablemos del pito.

El pito es uno de los instrumentos más generalizados.

Se presenta Fulano en una reunión, donde ninguno le hace caso, ó tercia en un debate, en el que nadie le ha concedido la palabra, y oiréis como todos dicen que fulano *no toca pito* en aquel sitio ó en aquel asunto. Prueba clara de que los demás tocan ese instrumento.

Hay casos en que el pito tiene positiva importancia.

Ejemplo: casi siempre, entre varias personas que tratan de un negocio que les interesa, suele haber una que se ha quedado sin comprender lo que ha oído, es decir, que *no ha entendido un pito;* y justamente el *pito* ese que le faltó entender, es bastante para dejarle en la ignorancia.

Ya veis, pues, cómo un pito tiene más trascendencia de lo que á primera vista parece.

Por compensación, otras veces se mira el pito como objeto baladí.

A muchos, las más tremendas amenazas *no les importan un pito;* y para otros, ciertas etiquetas, ciertas cuestiones... *no valen un pito.*

Sea de ello lo que quiera, si todos en el mundo tenemos una misión que cumplir, es indudable que todos *tocamos pito.*

El *quid* está en saberlo tocar á tiempo y con maña.

Pasemos á ocuparnos del bombo.

Este instrumento, aunque menos vulgarizado, es más estimado que el anterior.

Su sonido aturde, porque es el del elogio que llena de satisfacción.

Da nombre, da fortuna, favorece la ambición: ¿qué importa que para ello se mienta ó disimule? Fabrícalo la alabanza, protégelo la amistad, y albérgalo la prensa.

El público acoge, casi como artículo de fe, muchas veces, cuanto el bombo dice ó estampa.

La señorita R., el político K., el medicamento U., el comerciante N., etc., deben al *bombo* la dicha de que se les conozca y admire.

¿Quién no le rinde hoy culto para lograr lo que desea? ¿Quién funda un banco, publica un libro, ó abre un establecimiento, sin encargar antes al amigo que inserte un suelto en el periódico elogiando la empresa que acomete?

La mujer que se emperifolla no hace otra cosa que *tocar el bombo* en honor de sus seducciones; la importancia que se dan muchos no es más que un *bombo* á sí propio; la hipocresía es sólo un *bombo* á la virtud...

Ciertos negros del Africa adoran al *bombo;* no nos riamos, porque hay peligro de que pronto los imiten los blancos de todo el mundo.

Mas, pasemos al tercer instrumento. Hablemos del violón.





Basta oir su nombre para que produzca hilaridad en la persona más seria.

Sucede con el violón todo lo contrario de lo que ocurre con el pito.

Así como todos pretenden *tocar pito*, los más sin conocerlo, todos huyen de *tocar el violón*, y los más, sin comprender cómo, lo están tocando.

El violón, pues, viene á ser el sustituto del pito: regularmente allí donde uno no toca pito, toca el violón.

La vieja rica que cree que su joven esposo la idolatra; el marido que ignora la infidelidad de su cara mitad; el joven que en toda reunión se muestra retraído, ó el que, por el contrario, de nada se sorprende..., porque todo lo sabe...; todos esos y muchos más tocan el violón.

Hay que tener presente también que la sociedad hace tocar el violón á muchos que están muy lejos de tocar tal instrumento.

Y demostrado ya que el pito, el bombo y el violón son los únicos instrumentos que en nuestra sociedad se han generalizado, veamos cuál de los tres es el predilecto.

Los tres aspiran á dar nombre al presente siglo. ¿Qué título será más adecuado: ¿siglo del pito, siglo del bombo ó siglo del violón?

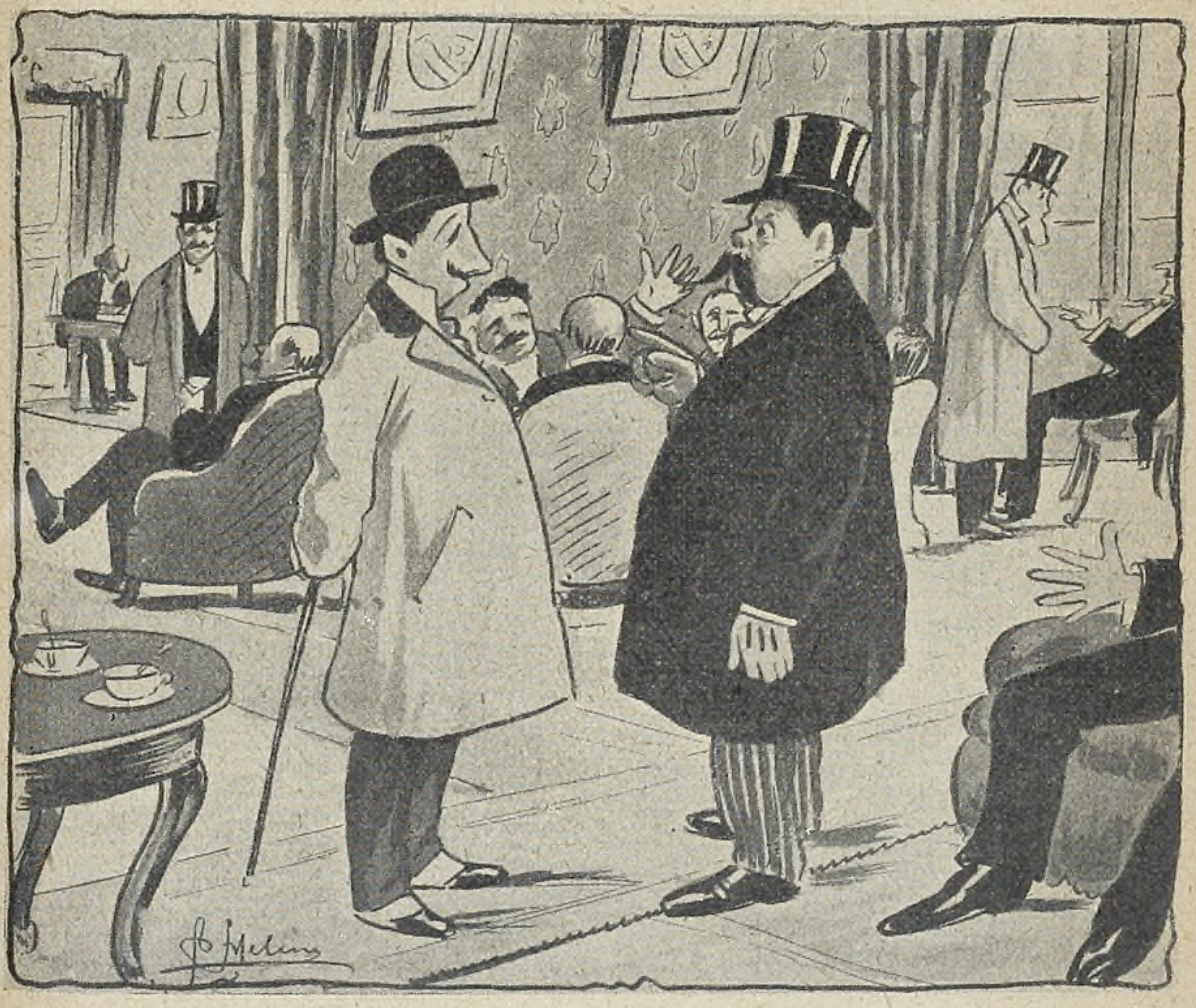
Yo opino que ninguno de los tres.

La sociedad podría corregir su afición á la música, y con ello se evitaría algunas incomodidades.

Esperemos que así suceda.

G. GENOVÉS.

Entre políticos



El de la galerita: Estoy pensando cuántas personas habrá en este salón que me fastidian sin saber por qué.

El de la galera: Supongo que no estaré incluido en el número.

El de la galerita: De ninguna manera. Usted es de los que me fastidian sabiendo por qué.



A la hora del vermouth, en el salón chico del Cocktail Bar, GRANULILLO, literato, AGUSTINI, periodista, y LARGUÍA, incoloro de profesión y de espíritu, charlan al propio tiempo que consumen su aperitivo.

GRANULILLO, *después de una pausa.*— ¡Uf! qué pesadez... Hace cuarenta y ocho horas que busco asunto para un cuento y no encuentro nada... Tengo el cerebro más vacío que el estómago de Astorga.

AGUSTINI. — Te compadezco, querido. También yo conozco ese martirio. Ha habido veces de llegar el momento de dar mi página semanal, y no hallar nada que pudiera sacarme de apuros... En tales momentos de cruel esterilidad he llegado á pensar que todo el planeta no valía un cuento...

GRANULILLO.—Con la circunstancia algo triste de que tampoco un cuento tuyo vale el planeta, ni mucho menos... ¿No tomarás á mal esta pequeña advertencia, eh?

AGUSTINI.—De ninguna manera. Mi vanidad, con ser grande, no llega á ser tan planetaria. Me quedo modestamente en mi barrio...

LARGUÍA.—¡Ja, ja, ja!

AGUSTINI, *incomodado.*—¿De qué se ríe?

LARGUÍA.—De nada... Estaba pensando en algo muy gracioso que me ocurrió ayer en La Plata con el doctor Perrupato. Es un detalle sin importancia. Continúe.

AGUSTINI, *continuando.*—En este siglo de vanidades, la vanidad literaria es la que menos prospera. Al cándido que pretende comer dos veces por semana en casa del presidente de la República, mientras que lo que realmente hace es comer dos veces en la semana, se le llama snob; al enriquecido vulgar que intenta deslumbrar á todo el mundo con el brillo chabacano de su rumbosidad guaranga, se le llama rastaquouère; al escritor que, con razón ó sin ella, pretende tener talento, se le llama simplemente zonzo... Y esta pequeña vanidad del escritor, ingenua ó legítima, no sirve en cualquiera de los dos casos más que para perjudicarlo en su profesión. Se le desvía, se le aisla, se le boycotea... Y esto llega hasta indignar, pues que ya pasa de largo...

LARGUÍA, *interrumpiendo.* — Larguía, señor. Abelardo Larguía, servidor.

AGUSTINI, *fastidiado.*—Pues no parece que tal sea su apellido...

LARGUÍA.—¿Por qué?

AGUSTINI.—Por lo... corto.

LARGUÍA.—¡Je, je, je! Cosas de la vida...

GRANULILLO, *contemporizador.* — Continúa. Me divierten tus lamentaciones... Quizás, sin pensarlo, vayas á darme asunto para un artículo.

AGUSTINI. — Pues nada, querido, que mientras el zapatero puede impunemente fastidiarnos con el voceo chillón de sus productos, el escritor debe tragar saliva y hacer lo que las solteronas: resignarse.

GRANULILLO.—Me parece que exageras...

AGUSTINI.—Y hasta las mismas solteronas resultan con más ventajas, pues tienen para ir secándose un santo á quien rezar, un loro para educar y una humanidad contra la cual vociferar. Y esto ya es algo en el agrio vinagre de sus días.

GRANULILLO, *con entusiasmo.*—¡Y el escritor tiene su alma para soñar y su altivez para no desfallecer! Y eso también es algo...

AGUSTINI.—¡Bravo! Muy bien dicho.

LARGUÍA.—¡Je, je, je!

AGUSTINI, *indignado.*—¡Hombre, usted parece un anteojo de señora!

LARGUÍA.—No sé por qué...

AGUSTINI.—Por lo *impertinente.*

LARGUÍA.—No vale la pena de enojarse. Cosas de la vida... ¡Ji, ji, ji!...

AGUSTINI, *furioso.* — ¡Es lo único que faltaba, que se riera usted en i, después de haberlo hecho en las demás letras! Parece usted un abecedario en risa...

LARGUÍA. — Abelardo, señor, Abelardo Larguía, su servidor.

AGUSTINI, *fuera de sí.* – ¡Váyase usted al demonio!

GRANULILLO.—No, de ninguna manera, quédese. Me va pareciendo que usted es lo yo que necesitaba para mi cuento.

LARGUÍA.—Y dale con lo mismo... Pues yo, sin mucho trabajo, tengo para un cuento cada día, y aun más...

GRANULILLO.—¿No lo decía? Pero me sorprende no ver nada suyo en ningún periódico ..

LARGUÍA. – ¡Naturalmente, como que yo no soy escritor!

GRANULILLO.—Pues ¿qué diablos hace?

LARGUÍA.—¡Yo soy procurador!

AGUSTINI *á Granulillo.*—He ahí tu artículo.

GRANULILLO, *sonriendo.*—¡Clavado! (*A Larguía*).—Mi buen amigo, usted es una persona ideal. Tome otro bitter...

LARGUÍA.—¡Ja, ja, ja! Me alegro de haberle sido útil. Ya ven ustedes que los asuntos, como los clientes, aparecen cuando uno menos se lo imagina. La cuestión está en saber sacarles jugo... ¡Je, je, je!

XAVIER XIMÉNEZ.

Mr. de Lebonnard, director general del tráfico

Bajito, enjuto de carnes, nervioso, sumamente nervioso, Mr. de Lebonnard, «director general del tráfico», nombrado por resolución de sí mismo, tiene su sitial de honor en la galería de los tilingos populares.

Suele detenerse en las esquinas de las calles de mayor tráfico, estimando, con un celo digno de encomio, que es en esos parajes donde sus servicios pueden ser prestados con evidente beneficio para la colectividad.

Enlevitado, el orión de ancho tajo inclinado elegantemente sobre el lado derecho, las manos cruzadas sobre el ligero abdomen, cuando no trazando en el aire curiosos garabatos que los traviesos aurigas fingen traducir en órdenes tan inmediatas como enérgicas, Lebonnard—que ahora ha resuelto llamarse así—se pasa los días enteros entregado al cumplimiento de los deberes que tan gentilmente ha querido adjudicarse.


Mr. de Lebonnard

Tiene el aire severo é imperiosa la mirada, lo mismo que el acento:

—*¡Más á la deguecha! ¡apugue usted esa yunta!*

Frecuentemente el auriga se sonríe, y en ocasiones hasta le dirige alegremente la palabra; pero Mr. de Lebonnard, hombre discreto por excelencia, vuelve la cabeza para no verse en el caso de responder á las travesuras del auriga.

—*¡Aveg esa campana, señog motogman!*



Y acompañando á la orden el movimiento, golpea con el pie la vereda, una, dos, diez veces, furiosamente, como si quisiera arrancar de las piedras el sonido peculiar con que la campana anuncia la proximidad de los eléctricos

—¡Y luego no quieren que haya desgracias!—suele exclamar afligido, comentando en alta voz la despreocupación y los criminales descuidos de sus hombres.

Mr. de Lebonnard lleva sobre las espaldas el fardo de 62 años y cuenta la leyenda que allá por los cuarenta fué uno de los más arriesgados especuladores bursátiles de su tierra. No es difícil que así hayan acontecido los hechos, porque el «director general del tráfico», suele alternar sus delicadas funciones con la solución de alguno que otro problema algebraico, para lo cual sólo necesita encontrarse con el lápiz á mano y pescar un buen pedazo de pared que le permita estampar con la claridad posible las cifras de su problema.

Y sumando y multiplicando en voz bien perceptible, se pasa, como quien no dice nada, dos ó tres horas, hasta que el auriga le avista y, simulando un enojo que es puro titeo, se encara con el «funcionario» al que increpa dura y severamente el abandono de sus funciones.

—¡Pucha, así se ganan el sueldo algunos! exclama el placero, clavando de mala gana sus ojos en la risueña figura de Lebonnard.

—*Cagamba, ustedes son incogegibles! ¡Ahoga no me dejan ni gespirar!*

Y va y viene por la vereda, nervioso, malhumorado, con el rollo de papel de diario en la mano, á guisa de compás, con el cual aparece dirigiendo eternamente el laberíntico concierto callejero.

De tarde en tarde, algún pilluelo diarista intenta hacerle objeto predilecto de sus bromas, asestándole al pasar un papirotazo; pero Mr. de Lebonnard, pura suavidad, pura benevolencia, se vuelve hacia su microscópico agresor y exclama:

—*¡Qué falta de cultuga hay en este pueblo!*

En las tardes de moda, en la calle de Florida, su calle predilecta, el «director del tráfico» aparece en cualquiera de las esquinas de mayor tránsito. Y á la hora del desfile, por entre la balumba de deslumbrantes equipajes, irrumpe su figura, gritando á todos los vientos:

—*¡Más á la deguecha!*

—*¡Guagde usted su contamano!*

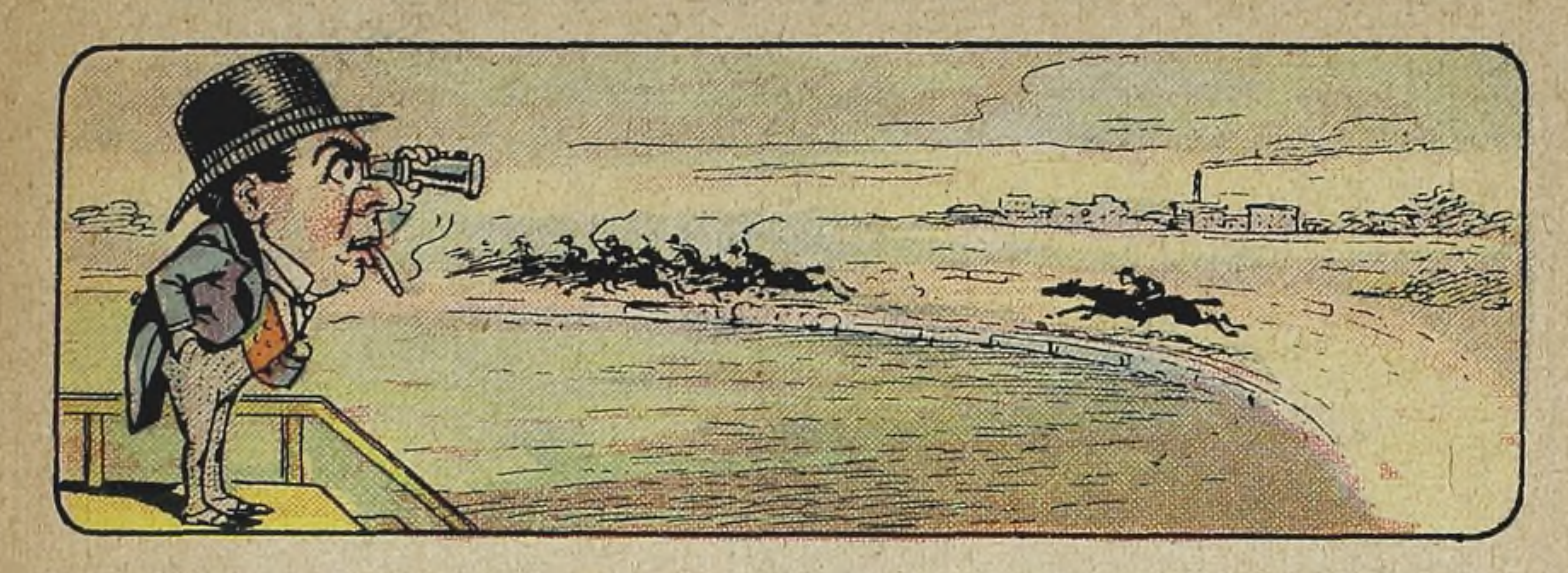
Y amonesta, interpela, interroga, zapatea, se sulfura...

—*¡Ah! ¡qué calamidad son estos cochegos!*

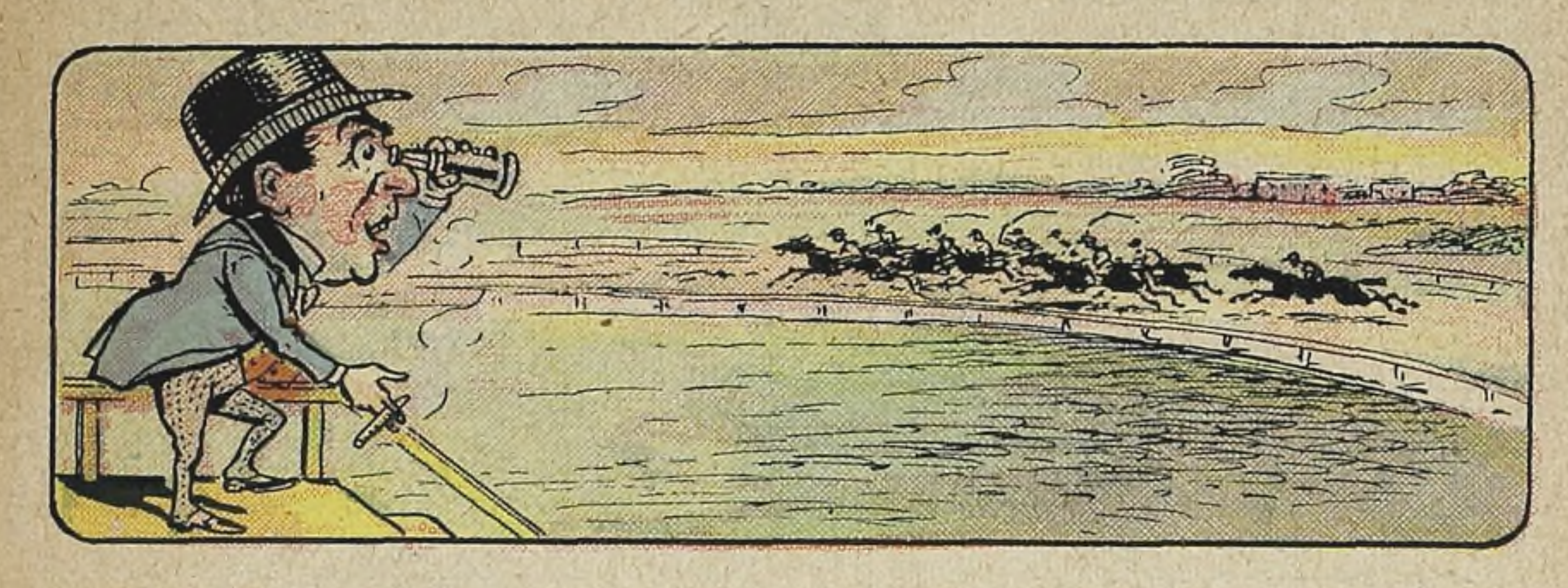
MARTÍN SUÁREZ.



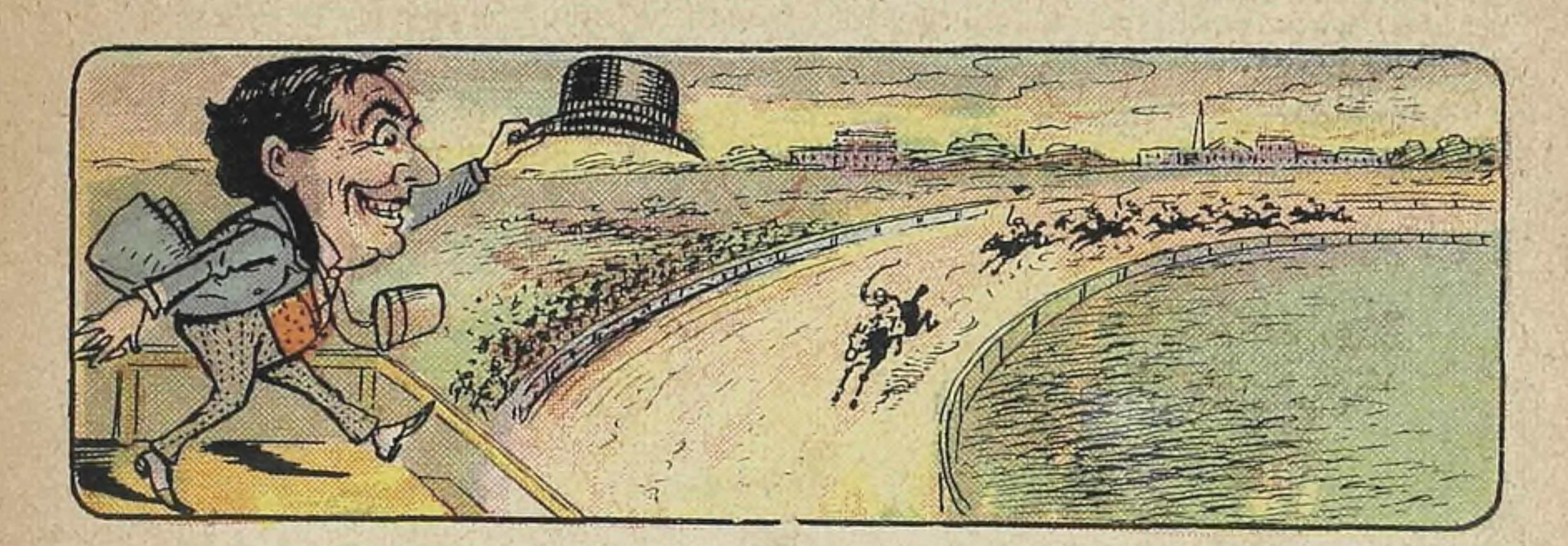
Las emociones del turf



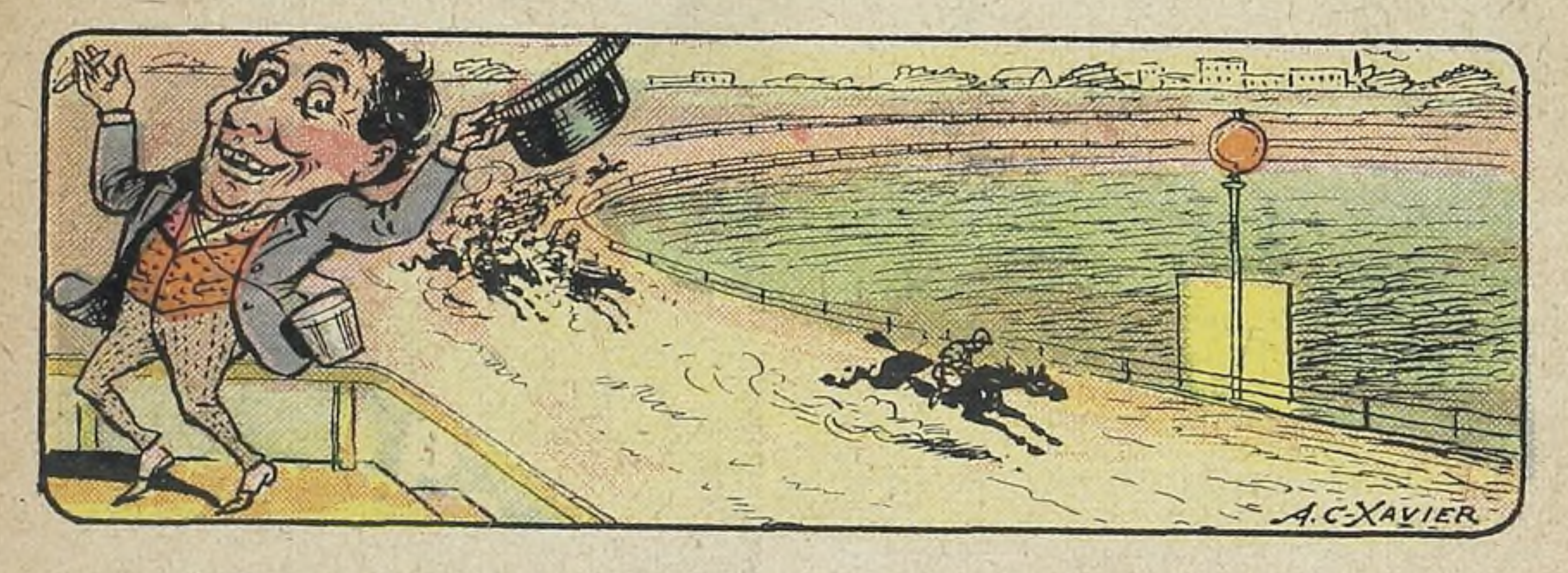
—¡Mal va la carrera! ¡Adiós mis sueldos descontados! ¡Ay!



¡Calle! ahora se presenta esto un poco mejor. ¡Oh, que gane, aunque por esta emoción contraiga una aneurisma!



¡Bravo! ¡Bravo!



¡Ni que hablar! ¡Qué dividendo hermoso van á repartirnos!

CHUCHERÍAS

Pensando está don Manuel
dele pasear no más,
con ambas manos atrás,
según es costumbre en él.
«Propicios son los momentos:
hoy se elevan por doquiera
pedestales á cualquiera
y estatuas y monumentos.
Schiller, Heine, Hugo, Cervantes,
Echegaray... bravas gentes
de méritos excelentes,
ostensibles é importantes;
mas si ellos lograron eso,
¿qué se me reserva á mí
por la pieza con que abrí
las sesiones del Congreso?»
Y una voz medio velada
contesta desde un rincón:
«¡La segunda *sedición*
corregida y aumentada!»

*

—Puesto que Terry ha de estar
fuerte, por muchas razones,
en cuestión de conversiones,
le tendré que consultar.
Mis deudas, si ello es factible,
quiero convertir...
—¿En qué?
—¿Y eso lo pregunta usté?
¡En créditos, si es posible!

*

En coche, en tren, en vapor,
incansable corredor
y turista sin segundo,
siempre está corriendo el mundo
Guillermo el emperador.
Y en Berlín la corte trina
y con razón, pues al fin,
la gente á pensar se inclina
que el Kaiser está en berlina
en vez de estar en Berlín

*

Aunque en la fiesta que dieron,
celebrando el centenario,
como los diarios dijeron,
muchos números tuvieron
un éxito extraordinario,
lo que hizo á los circunstantes,
según mi amiga Enriqueta,
pasar más gratos instantes,
fué el entremés de Cervantes...
y el bigote de Larreta.

*

En las regiones del Sur,
con elocuente insistencia,
siguen los agricultores
clamando al cielo y la tierra.
Ya que se pierden, por falta
de vagones las cosechas,
para que por mar se carguen,
que se hagan puertos desean.
Porque es lo que á coro dicen,
extremando la defensa:
—¡O nos habilitan puertos,
ó nos quedamos por puertas!

*

El marido de Inés, que fué un tronera
falleció de repente el otro día,
y á Inés, con voz cortada y lastimera,
no faltaba anteayer quien descubriera
virtudes que el finado... no tenía.
Y anoche Inés decía:
Todos le elogian y hasta yo le alabo:
á burro muerto, la cebada al rabo.

*

Por más que el señor Ortiz de Rozas, ministro de Hacienda de la provincia, ha declarado lo contrario, lo cierto es que se llevó un disgusto de los gordos al enterarse de que Villanueva y Ugarte, ni siquiera se acordaron de él para arreglar el famoso asunto de las cédulas.

Yo ya lo sabía
por presentimientos:
¡con Rozas tenía
que haber rozamientos!

Hasta llegó á decirse si dimitiría ó no dimitiría.

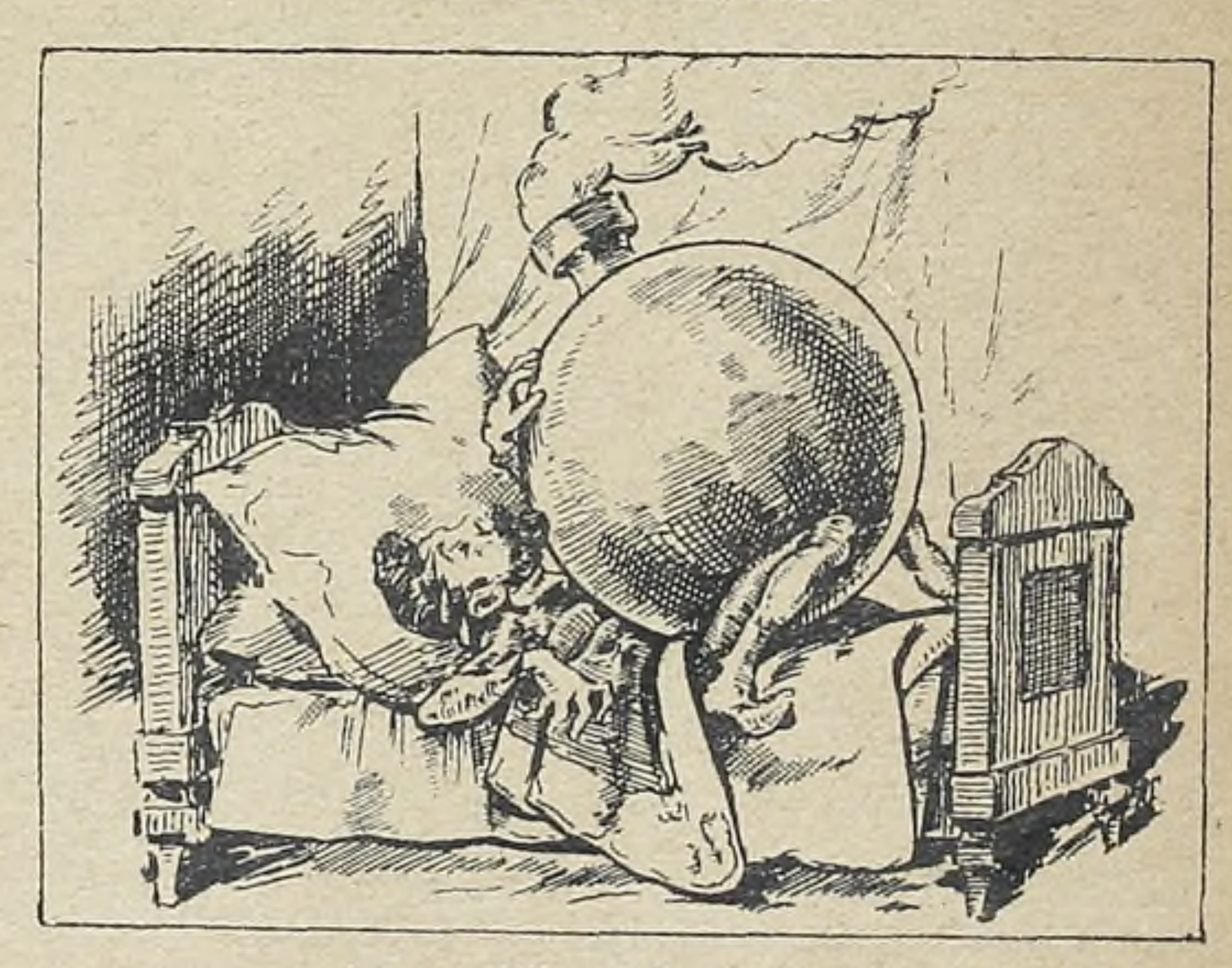
Pero él contestó:—¡Según!...
y añadió con arrogancia:
—De eso á dimitir, hay un
océano de distancia.

EL JUGUETE MARROQUÍ



—¡Qué egoistas son aquellos muchachos! Lo quieren sólo para ellos.

LAS NOCHES DEL ZAR



La pesadilla de la revolución

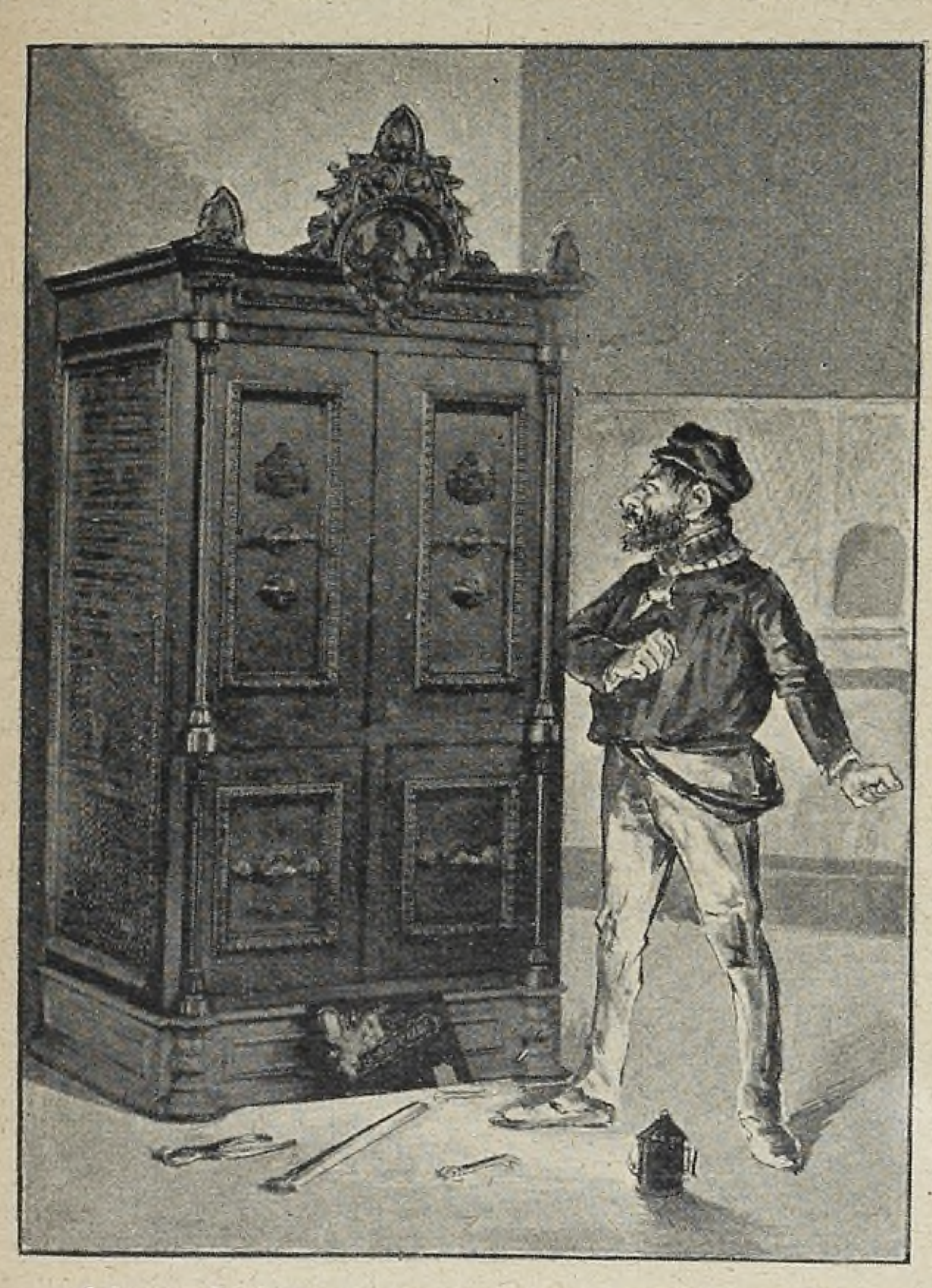
El robo al señor Tornquist

A la despreocupación, á esa indolencia de buen tono que suele ser la característica de la gente pudiente, —y hablamos en tesis general,—deben, en buena parte, su éxito, los enemigos de la propiedad.

El ladrón profesional no procede por un primer impulso: se desliza¡cautelosamente, observa, escudriña, se penetra con rara eficacia de los movimientos de la víctima, estudia el terreno, fija su atención en la distribución interna de la casa á la que ha de penetrar, y sobre todo y antes que nada, su primer secreto consiste en conocer el mueble ó la forma en que la víctima guarda sus caudales.

Si en lugar de una Caja de Acero, fuerte, inaccesible á sus herramientas, el ladrón se encuentra, para colmo de su suerte, con un débil cofre, con una vitrina, ó simplemente con un mueble indefenso, puede considerarse la obra del robo como más que sencilla, en sumo grado atrayente y fácil.

Pero cuando el fatídico personaje cruza la sala, imperceptiblemente atraviesa el dormitorio y en la habitación vecina dan sus ojos con una de las cajas, á la que él reputa inviolable, resistente á todas las manipulaciones mecánicas, imposible, en una palabra, no ya de abrirla en una noche, ni siquiera en un año, ya la escena cambia: sus esperanzas se truecan en desilusiones y el fracaso de su estratagema le hace comprender lo imposible de la tentativa.



—¡Estoy perdido! ¡Maldita sea mi estrella! otra Caja de Vetere; ¡cualquier día me hubiera tomado este trabajo si los «entregadores» me hubiesen avisado que la caja era de Vetere! No bastan todas las ganzúas del mundo para abrir una caja de estas!

En esa situación, huye, y si el acaudalado señor Tornquist hubiera imitado á muchos de sus amigos de la primera sociedad, guardando ese caudal de alhajas en una Caja de Seguridad «La Invulnerable», de los señores N. F. Vetere y Compañía, Bolívar 248, seguramente no se tendría que lamentar la perpetración de un delito que constituye el más descarado desafío para las autoridades.

Las Cajas de Fierro «La Invulnerable», debidamente patentadas, constituyen un timbre de honor para estos industriales afanosos y progresistas: no hace mucho, en el mundial certamen expositor de Saint-Louis, la prensa argentina, «La Nación», «El Diario» y muchos otros órganos caracterizados del interior, entre ellos «La Capital», del Rosario, noticiaban que el jurado de aquella Exposición había discernido á los señores Nicolás F. Vetere y Compañía, por sus cajas «La Invulnerable», un primer premio de honor consistente en la Gran Medalla de Oro, y resalta la elocuencia de esta distinción si se considera que ese Premio fué otorgado en competencia con ciento ochenta y seis fabricantes similares.

Los señores Vetere expusieron en la gran exposición el Tesoro del

El robo al señor Tornquist

Banco Español del Río de la Plata, atrayendo sobre sí la mirada de la mecánica mundial que podía descubrir en aquella construcción el ideal supremo en la materia. Difícilmente podía concebirse nada mejor y más triunfalmente concluído, como concepción, como solidez, diríamos mejor, como baluarte del tesoro de la progresista institución bancaria argentina.

El sistema de la cerradura de la casa Vetere no tiene rival en el mundo: trátase de un digno esfuerzo de la mecánica científica, que pareciera, para destacar mejor, haberse asociado al ingenio de los inventores. Aquello es la última palabra en el género, y se recomienda por la habilidad casi ble seguridad, diríamos mejor, de la resistencia á prueba de pruebas, de las cajas de los señores Vetere?

Recordemos, sin entrar en mayores detalles, que cuando el famoso robo al Banco de Corrientes, el señor Nicolás F. Vetere, en presencia de los funcionarios policiales que asistían á una inspección ocular, abrió en sólo *nueve minutos,* sin mayores esfuerzos y sin más instrumento que un alambre, dos cajas de las usadas por aquel Banco y que llevan el nombre y el origen de fábrica, de dos casas de esta capital, que no es preciso nombrar porque nuestros lectores las recordarán en el acto. La cerradura cedió en seguida y las famosas combinaciones, que sólo existían en los



Tesoro Invulnerable que se construye para la Navegación á Vapor Nicolás Mihanovich, sistema Vetere, con giratorio, patentado, garantido contra incendio, perforaciones y falsificación de llaves.

ideal con que ha sido concebida y realizada. El premio á que aludimos, fué, pues, de la más acabada expresión de justicia y otorgado al conjunto y con especialidad á la cerradura, juzgada, repitámoslo, como única en el mundo.

En la práctica, las Cajas de Fierro «La Invulnerable», de los nombrados señores N. F. Vetere y Compañía, han dado hermosos resultados: no hay, hasta el presente, noticia de que haya sido abierta por manos ajenas, ni destruída por el fuego, una caja de los señores Vetere; y por esto preguntamos: ¿no es éste, acaso, el testimonio más elocuente de la formida-

carteles de reclame de las casas citadas, desaparecieron como por encanto, así que el señor Vetere entró á manipular. Tiempo después hizo lo mismo el distinguido fabricante con otra caja de uno de los mismos sistemas anteriores que tenía para su uso el Banco de Montevideo.

Y así tenemos, pues, que las antiguas cajas, de sistemas relegados al olvido, han sido cambiadas totalmente y que hoy sean las principales instituciones bancarias del país las que hayan adoptado, penetrándose de las múltiples ventajas que ofrecen, las cajas «La Invulnerable» de los señores Nicolás F. Vetere: podríamos ano-

tar, entre ellas, sin mencionar á todas, al Banco Español del Río de la Plata, Banco de Italia y Río de la Plata, Casa de Moneda, Caja de Conversión, Intendencia de Marina, Banco de la Nación, y después de éstos, á las casas más importantes de la alta banca y el comercio argentino.

Es que la superioridad del sistema Vetere está en evidencia; se constata sin mayores esfuerzos, y el público ha podido comprobarlo fácilmente, oponiendo á la inferioridad manifiesta de los otros sistemas, estas imponderables cerraduras que, digámoslo

Entrada de los Tesoros Invulnerable, con giratorio patentado, sistema Vetere, del Banco Español del Río de la Plata, garantido contra incendio, perforaciones y falsificaciones de llave. Cerradura «Control» con 56.000 combinaciones. Peso total: 75.000 kilos.

de una vez, hacen honor á sus fabricantes y colocan á la industria argentina en una posición honrosa y digna.

He aquí los principales premios otorgados á la Casa Vetere por su intervención en las exposiciones mundiales, á las cuales acudió en el acto: por sí solo este testimonio nos inhibe de entrar en mayores comentarios:

Primer premio: Exposición Universal de París 1889; Gran medalla de oro: Génova 1892; Cosenza 1881, Paraná 1887, Exposición Universal de París 1900; Turín 1898; íd. de oro: Buenos Aires 1886 (Exposición Italiana), Palermo 1887, Turín 1884; dos grandes diplomas de honor: Rosario 1888; diploma de honor especial: Venecia 1884; primer premio y mención especial para la caja «Imperial»: Exposición del Paraná 1887; gran diploma de honor: Exposición Nacional, Buenos Aires 1898; experimentadas contra incendio en la Exposición del Paraná 1887, Génova 1892 y Nacional de Buenos Aires 1888.

La casa Vetere fué fundada el año 1886 por el señor Nicolás F. Vetere, á quien ya hemos nombrado, y debe á la iniciativa de este verdadero «pioneer» del progreso, el grado de adelanto y de perfeccionamiento que ha sido fácil para el público poder constatar.

Las cajas Vetere tienen sobre todas las conocidas hasta hoy, la enorme ventaja de ofrecer un recurso de seguridad que, seguramente, ha de herir la curiosidad de nuestros lectores. Se trata del «giratorio»:

Entre las dos paredes de las cajas ó tesoros se colocan unos hierros formando un corte triangular; estos hierros son giratorios, de manera que, siendo colocados unos al lado de los otros, dando vuelta uno de éstos, hace girar al otro inmediato, juntándose las dos puntas; ahora, suponiendo el caso que se intentara perforar una de las paredes con los medios mecánicos más perfeccionados y que se consiguiera la perforación externa con una mecha, es natural que ésta tiene forzosamente que tropezar antes de llegar á la pared interna con el hierro triangular, el cual, siendo giratorio, ocasiona la ruptura de la misma, oprimida entre las dos alas. Esto hace materialmente imposible la obra de los ladrones.

En la actualidad construye el Tesoro de la Compañía de Navegación de Nicolás Mihanovich é hijos; y una de las fotografías que presentamos á nuestros lectores describe las proporciones que tendrá esa sección de la vasta compañía argentina.

Actualmente construye la casa Vetere sus grandes talleres particulares en Barracas.

El señor Vetere llegó al país el año 1884 y como consta en La Unión Argentina, fué el primer constructor de Cajas de Fierro que llegó al país

———•———



Homenaje de Barcelona á Fernando de Lesséps.—Fernando de Lesséps era cónsul de Francia en Barcelona, cuando en 1842 el general Espartero fué á bombardear la ciudad, para poner fin á la insurrección que había estallado en ella. Mr. de Lesséps se presentó al general, y, gracias á su intervención, se suspendió el bombardeo. En testimonio de gratitud, la ciudad ha dado el nombre del creador del canal de Suez á una de sus plazas.

La placa indicadora se inauguró el domingo 2 de abril en presencia de los tres hijos de Fernando de Lesséps y de todo el cuerpo consular de Barcelona.



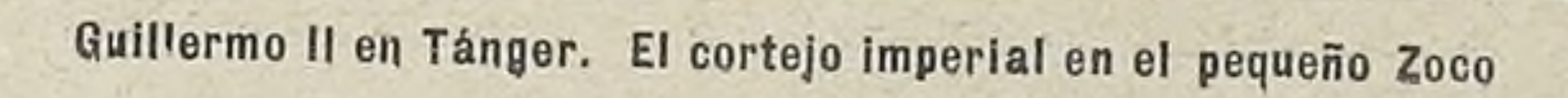
Inauguración de la plaza de Lesséps en Barcelona

El emperador de Alemania en Tánger.—A la extensa nota que publicamos en el número anterior sobre la visita de Guillermo II á Tánger, agregamos una fotografía en que aparece el emperador trasladándose desde el muelle á la legación alemana, en un caballo blanco que le regaló el sultán de Marruecos.

La guerra ruso-japonesa.—Los famosos fuertes de Port Arthur alrededor de los cuales han caído tantas víctimas, se hallan como muestran los fotograbados primeros de la siguiente página. Todo en ellos está destrozado como si hubiera pasado por allí un terrible ciclón.

En cuanto á la retirada de Mukden, de que se presenta aquí un episodio, ya se sabe cuán desastrosa fué. Las tropas que marcharon por el camino de Mukden-Tie-Ling, encontrándose detenidas á cada instante por estrechos y profundos barrancos, atravesaron los campos donde se encontraban otros obstáculos naturales; los carros se volcaban y el desorden y la confusión crecían.

La insurrección en Creta.—De la Ca-



Guillermo II en Tánger. El cortejo imperial en el pequeño Zoco



Baterías rusas en Port Arthur después de tomada la plaza



Vista de uno de los fuertes de Port Arthur

nea comunican que se libran combates entre los insurrectos y los gendarmes. El príncipe Jorge de Grecia, alto comisionado de las potencias desde el 21 de diciembre de 1898, dió no hace mucho un manifiesto en que aconsejaba al pueblo mantenerse en calma. Sin tener en cuenta su actitud, los revolucionarios han constituído una asamblea nacional que proclamó la unión de Creta con Grecia. El príncipe ha hecho anualmente visitas á la isla, para conocer las necesidades de la población.



Rusos escapando de Mukden



El príncipe Jorge de Grecia en su viaje anual por el interior de Creta



Traje de soirée.—Este traje rosa pálido, con lentejuelas, es una última creación de París. Está guarnecido de «valenciennes». El «manteau» es de encaje de Irlanda y chinchilla.

CASA ANTIQUEIRA

Florida 402 y Corrientes 609
BUENOS AIRES

Peinado N.° 1



La forma á que debe sujetarse el peinado, antes de colocar el postizo (Peinado alto)



Precio:

$ 10.—



Peinado N.° 1

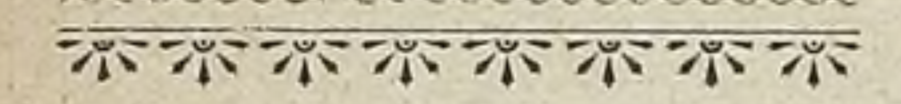
Peinado con el

INDISPENSABLE N.° 1





Todos nuestros postizos son garantidos ondulados natural.



Para cuidar bien los postizos y tener una hermosa cabellera se debe hacer diariamente uso de la

LUCIOLINE

Precio: $ 2.—

Peinado N.° 2



Cómo debe ser el peinado antes de colocar el postizo



Precio:

$ 15.—



Peinado N.° 2



Peinado con el
INDISPENSABLE N.° 2

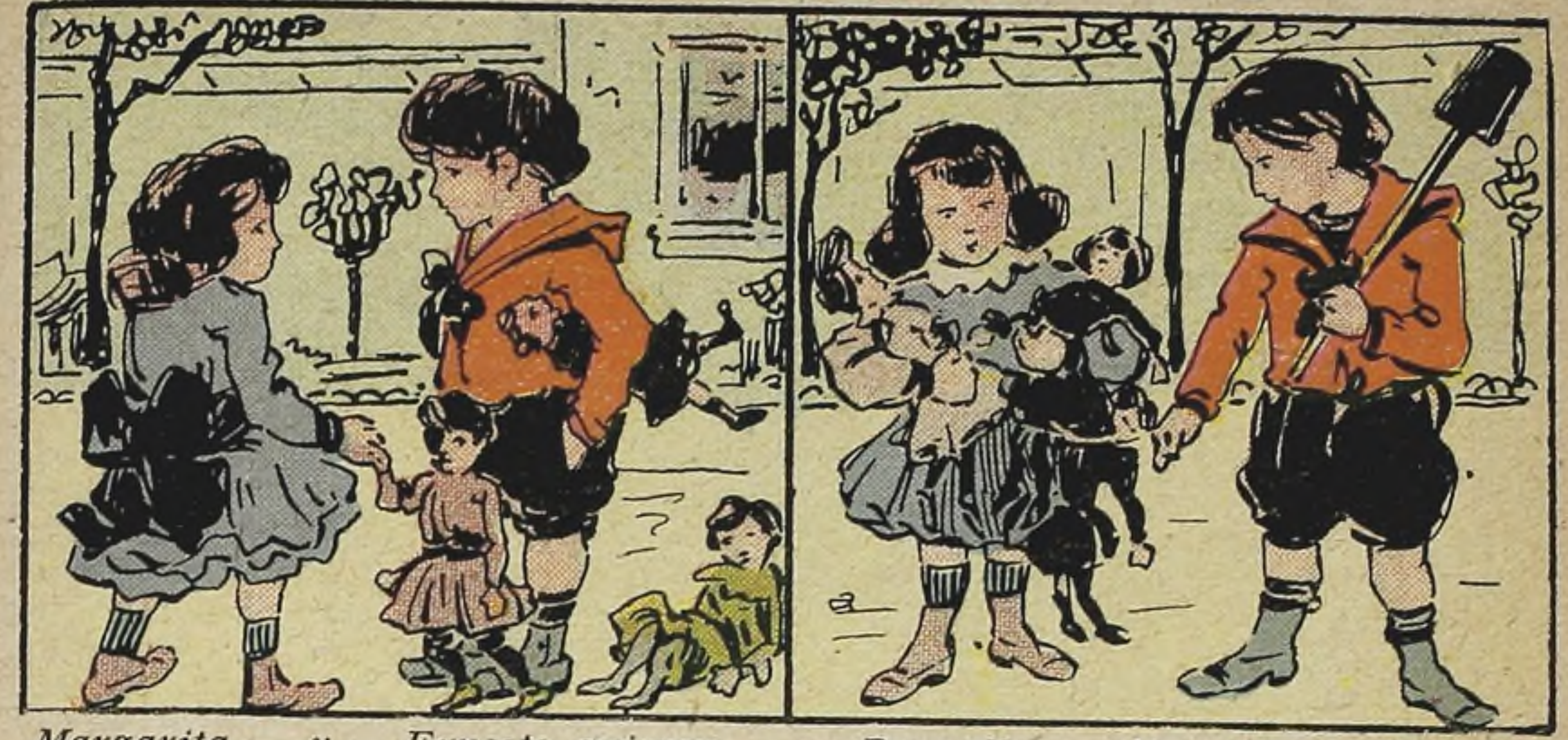
Próximamente aparecerán en este semanario figurines de peinados con el Indispensable N.° 3, **$ 20** y N.° 4, **$ 25.**

No comprar sus postizos antes de leer nuestros modelos y los precios

CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS

La casa de las muñecas

Ejercicio de alemán con la pronunciación figurada



Margarita y Ernesto quieren
Margarethe und Ernst wollen
margaréte und ernst vólen
construir una casa para sus muñecas.
ein Haus für ihre Puppen bauen.
áin jáus fur íre púppen báuen.

Para ello, eligen un gran
Dafür, wählen sie einen grossen
dafúr, velen si áinen grósen
espacio cuadrado.
viereckigen Raum.
fírekigu'n ráum.



Ahora está echado el cimiento.
Jetzt ist der Grund gelegt.
iétst ist der grund guelégt.

De esa manera la casa será
So wird das Haus im Sommer kalt
so vird das jáus im sómmer calt
fría en verano y caliente en invierno.
und im Winter warm sein.
und im vinter varm sáin.



Margarita no nota que su muro
Margarethe merkt nicht dass ihre Wand
margaréte merct nicht das íre vand
está un poco ladeado.
etwas schief wird.
étvas schif vird.

Ernesto comienza á cubrir la casa.
Ernst fängt an das Haus zu decken.
ernst fengt an das jáus tsu déken
Pero de repente todo cae al suelo.
Plötzlich aber fällt das Ganze herunter.
plétstlich áber felt das gántse jerúnter.



Perro benemérito.—Cuando hace poco encalló en la costa de Aberdeen la escuna alemana «María», un perro llamado Don, luchó con las olas y salvó á los tripulantes agarrando un pedazo de madera que los marineros arrojaron al agua con una cuerda amarrada. Desde entonces lleva puesto Don un collar de plata con una inscripción que recuerda su hazaña, regalo de una sociedad protectora de los caninos.



Perro que hizo un salvamento

Don tiene seis años y es hijo de Good Lad, animal famoso, que ganó premios en varias exposiciones.

Descubrimiento de urnas funerarias. — En el Museo de Nápoles figura desde hace poco una colección de urnas funerarias prehistóricas descubiertas en el Lacio. Esas urnas, cuya forma imita probablemente como dicen los arqueólogos, la de alguna antigua habitación, contenían pequeños objetos pertenecientes al difunto y estaban enterradas con el cadáver.

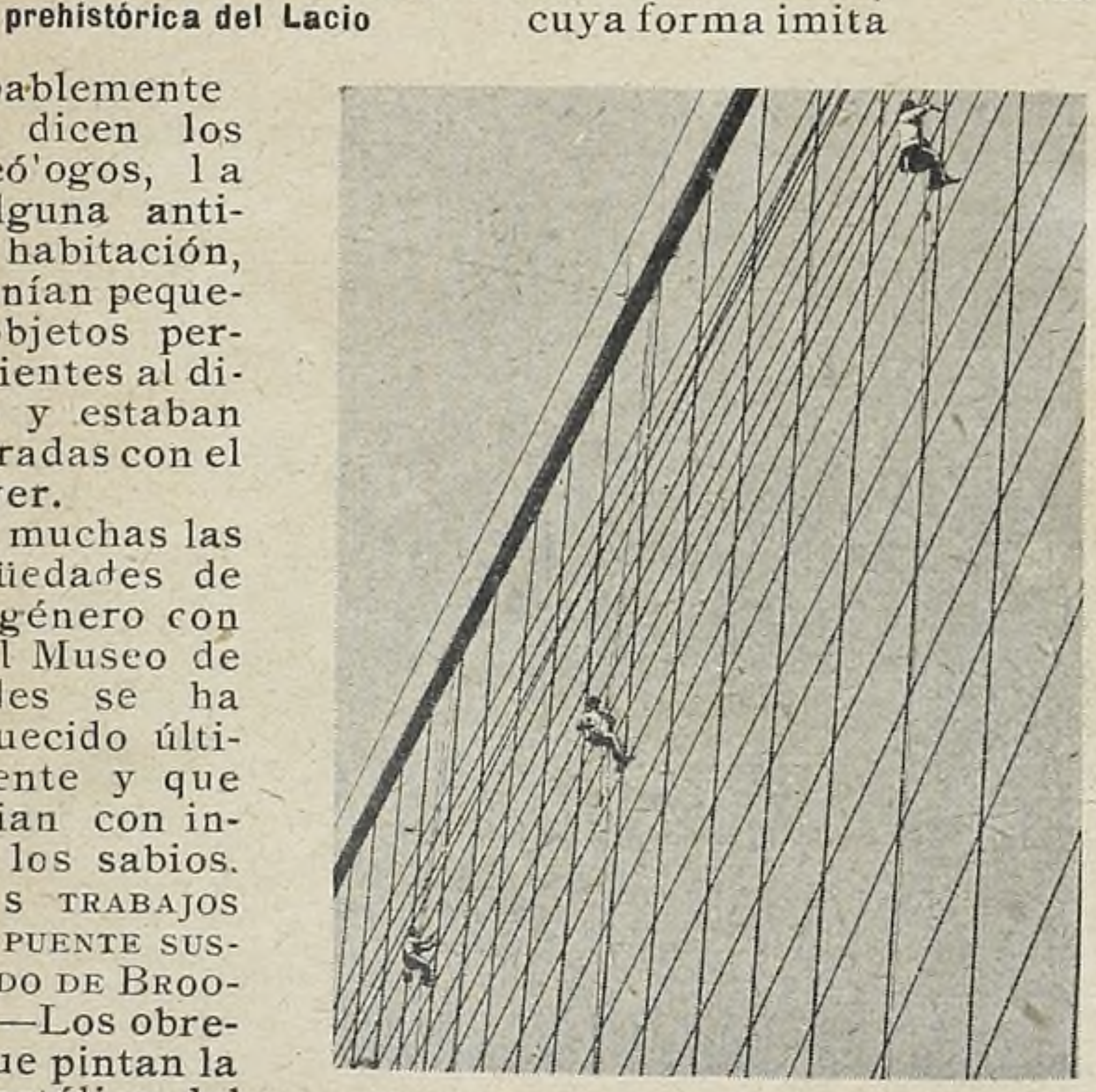
Urna funeraria de una tumba prehistórica del Lacio



Urna funeraria descubierta en el Lacio

Son muchas las antigüedades de todo género con que el Museo de Nápoles se ha enriquecido últimamente y que estudian con interés los sabios.

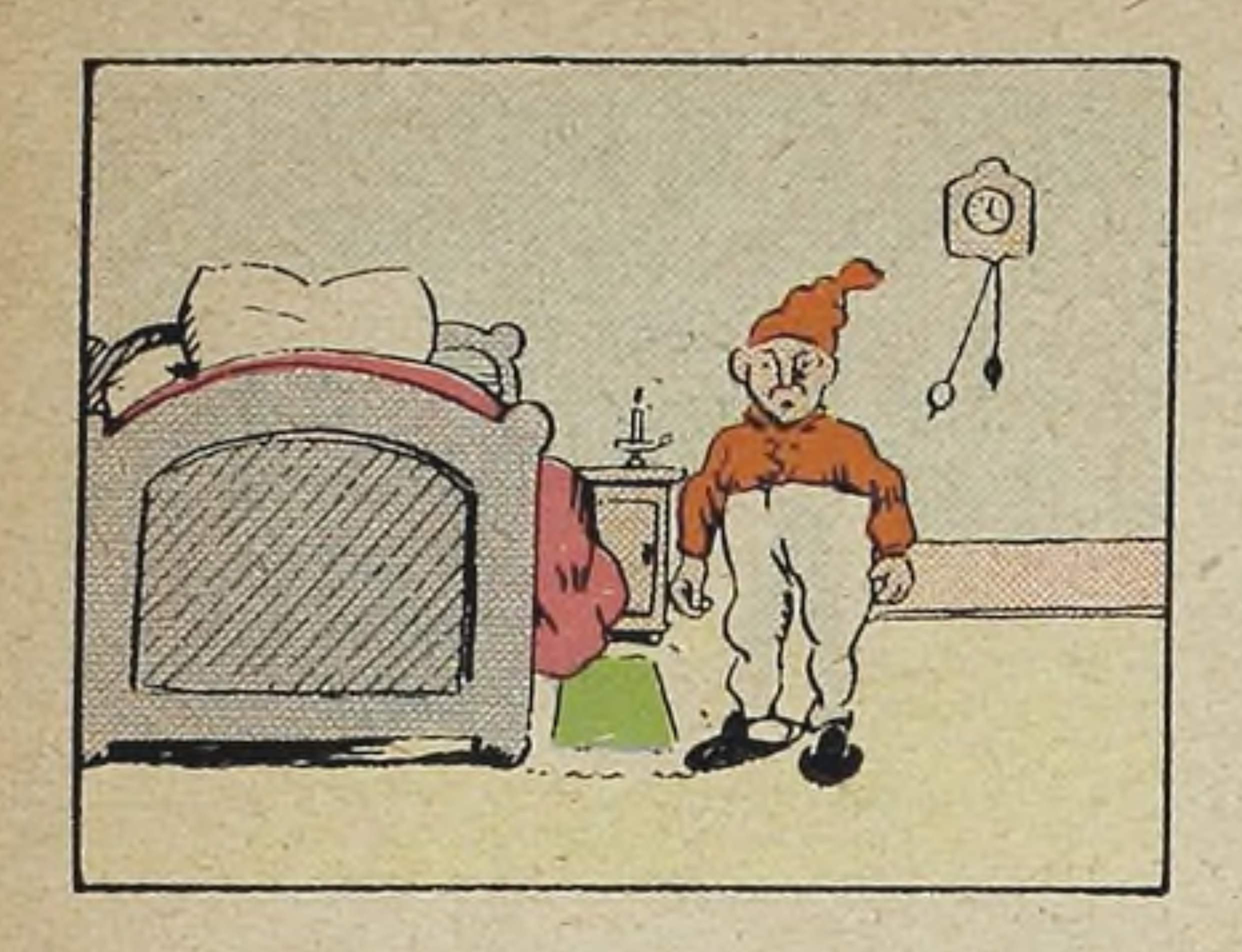
Los trabajos en el puente suspendido de Brooklyn.—Los obreros que pintan la red metálica del gran puente de Brooklyn (Nueva York), no sufren seguramente del vértigo, pues ejercen su oficio á tan gran altura, sin mayores preparativos para su seguridad.

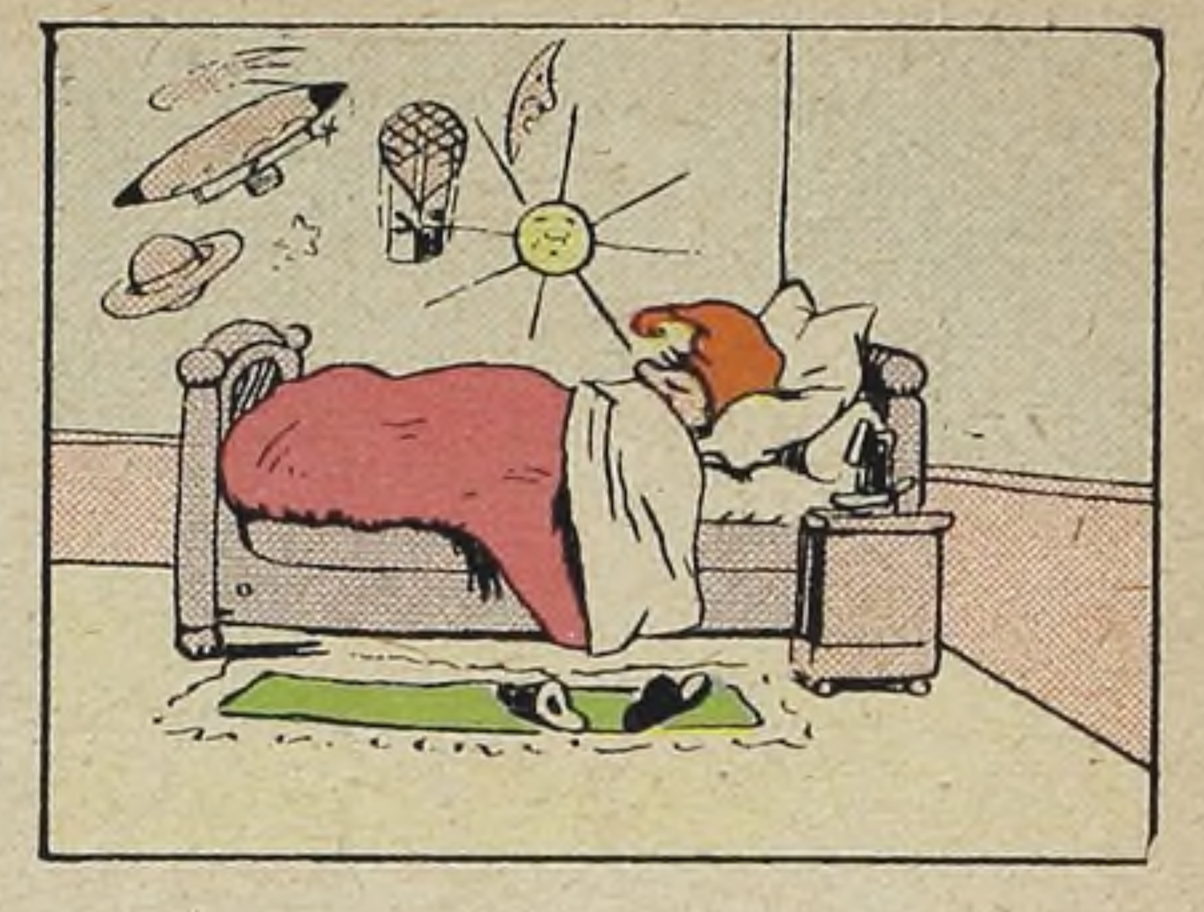


Obreros pintores en el puente suspendido de Brooklyn

La fotografía es verdaderamente curiosa, revelando por otra parte el buen acierto de los fotógrafos neoyorquinos que encontraron con ella lo que deseaban: una novedad para los lectores de revista ilustrada á quienes agradan tanto las impresiones de este género.

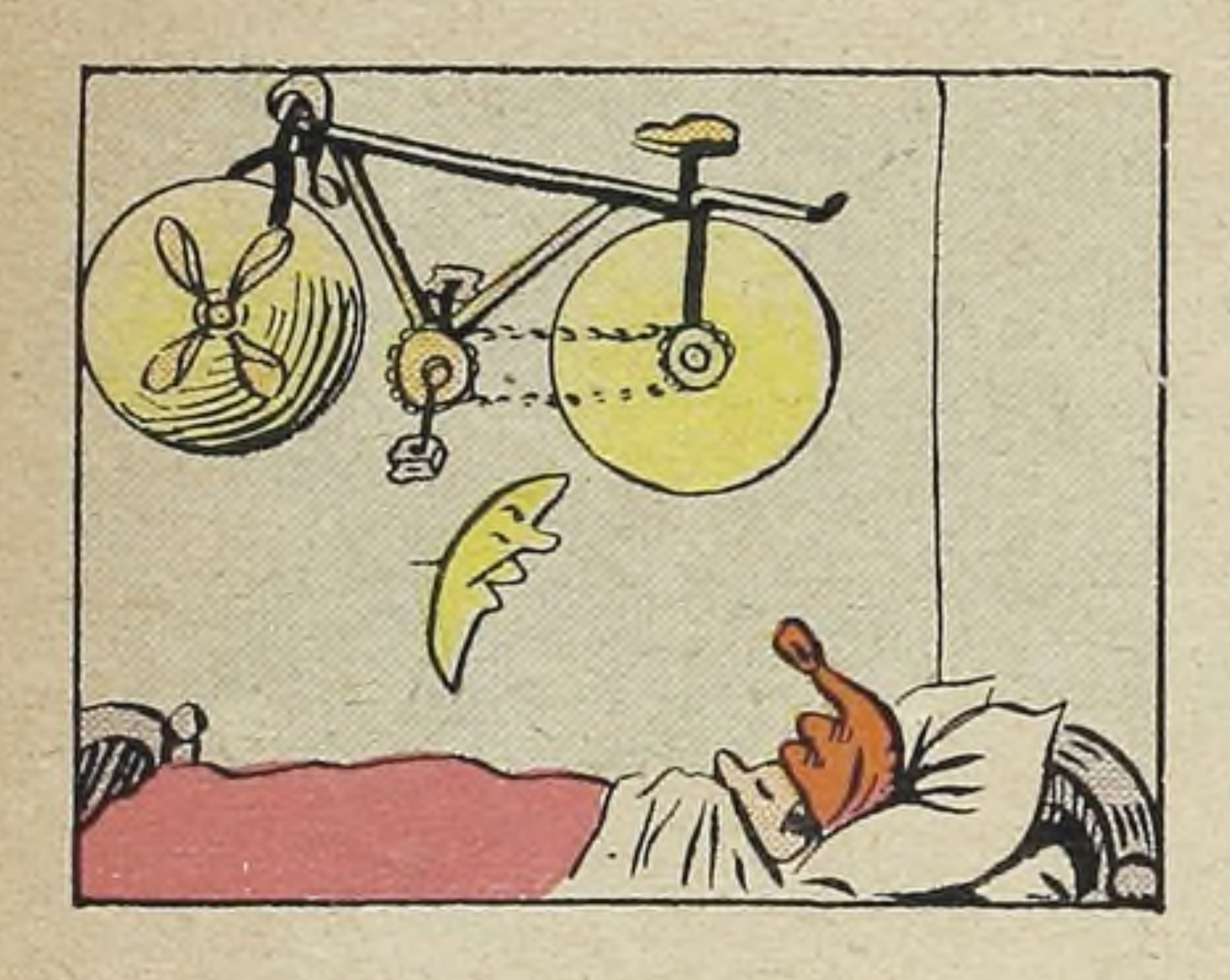
Por el cielo en bicicleta

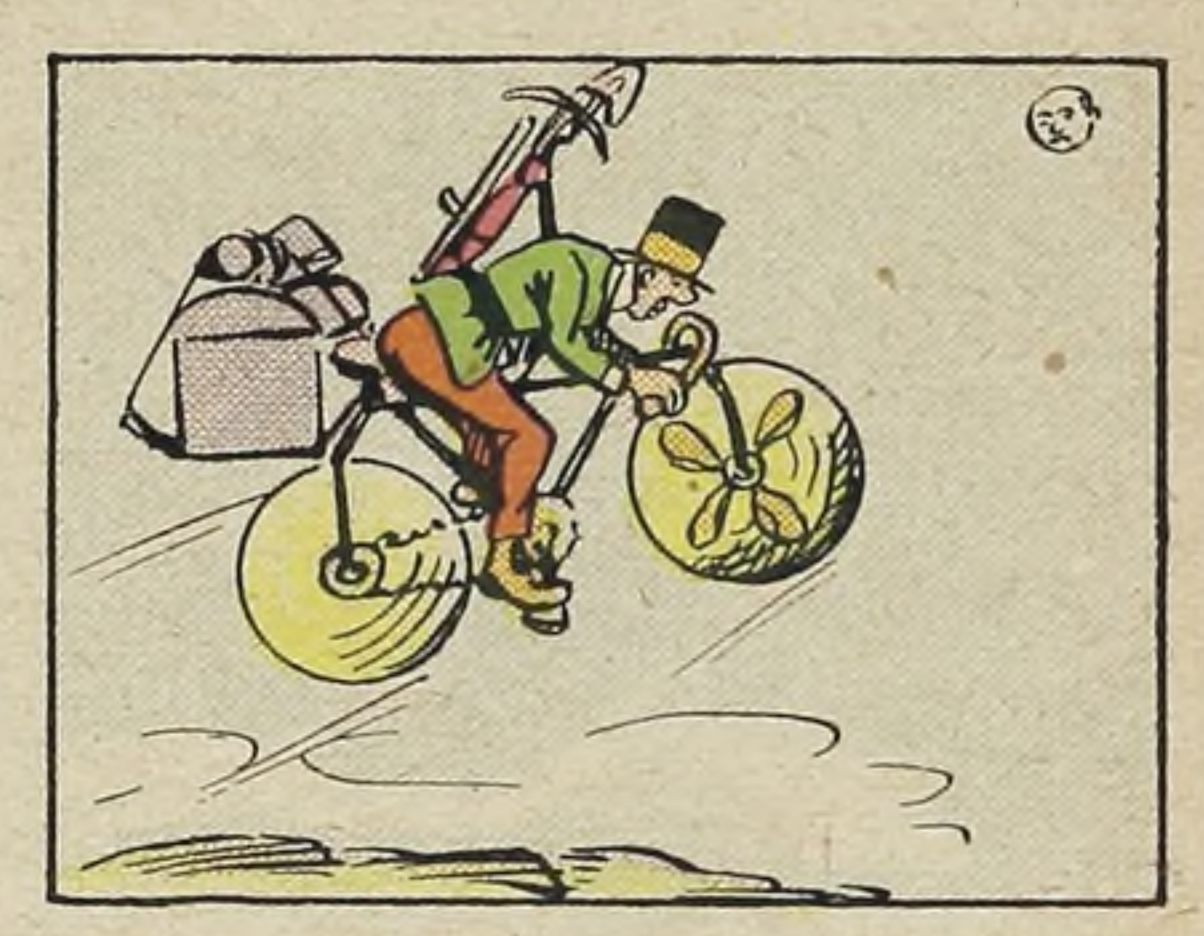




Después de una discusión con los amigos, el inventor Eurekilla decía al irse á acostar:—Sí; sostengo que encontraré el medio de hacer un viaje al cielo en bicicleta.

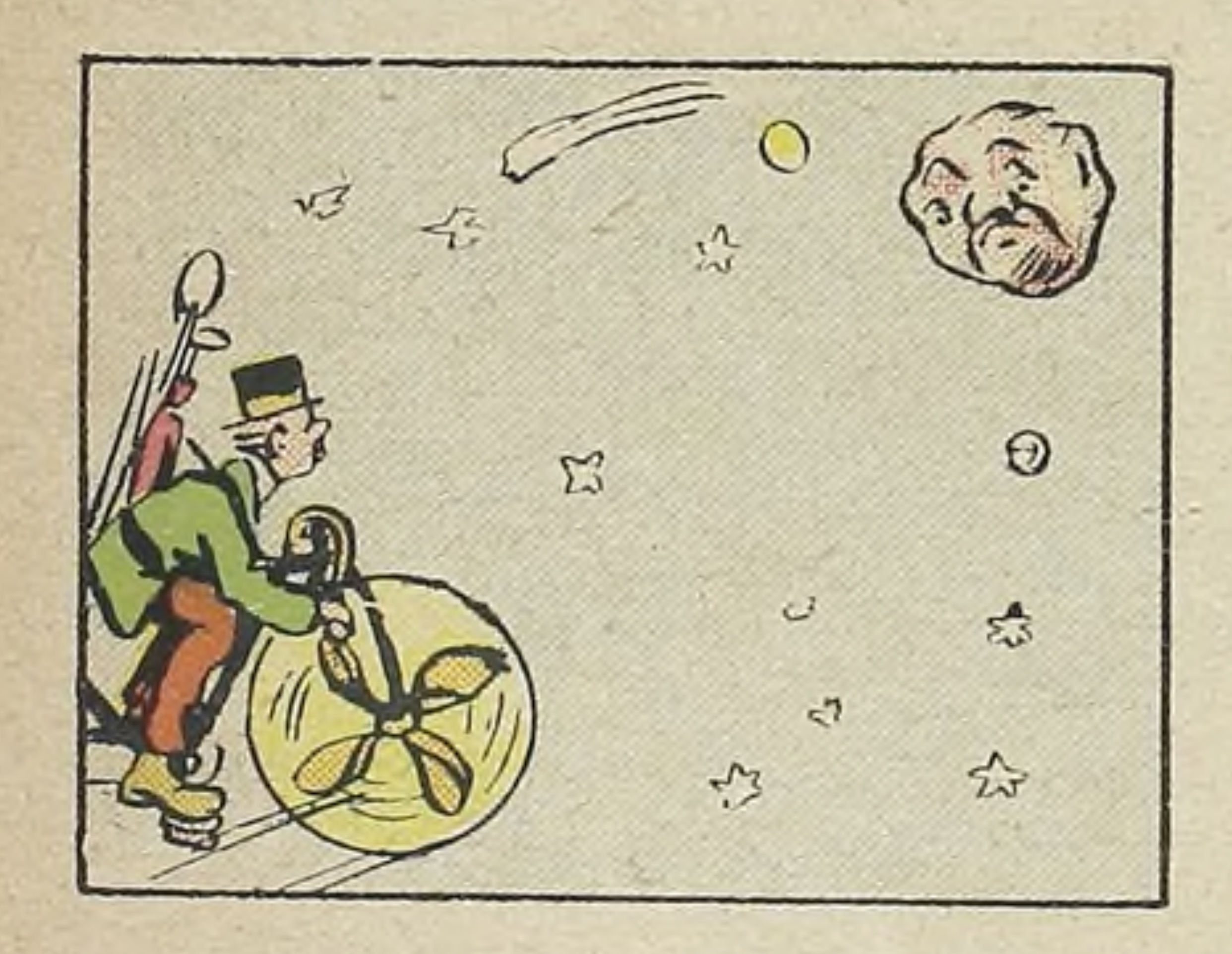
Apenas se acostó, tuvo un sueño agitado, con pesadillas que merecían el nombre de «pesadotas». Luego vió imágenes confusas; pero en medio de aquel caos...

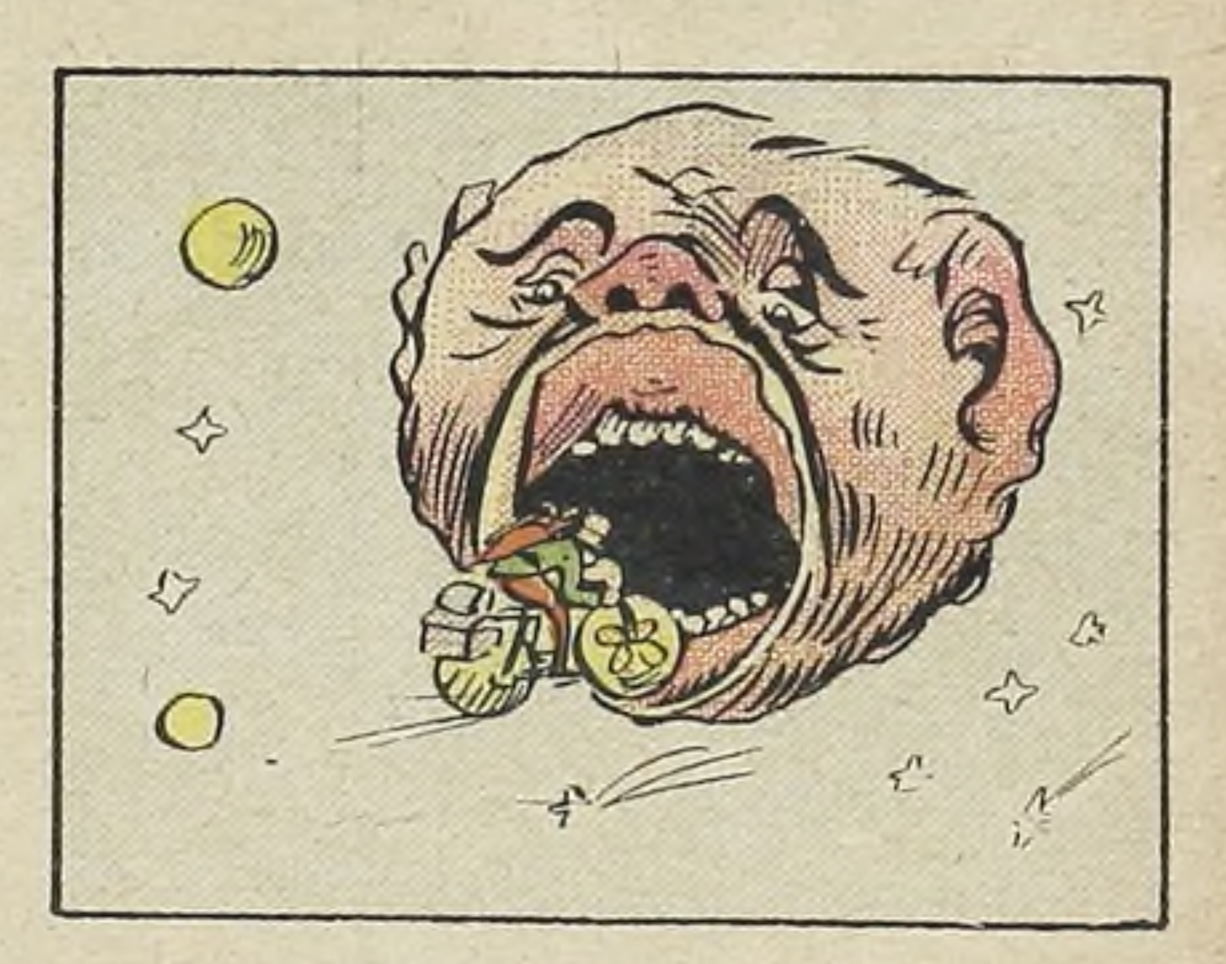




... Eurekilla distinguió una bicicleta espléndida, que tenía por ruedas grandes globos y estaba provista de paletas. Esa era la máquina que había concebido.

El inventor creyó volverse loco de alegría; echó en un baúl las cosas más necesarias para un explorador, lo puso en la bicicleta, y á los tres pedaleos, partió de la tierra para las regiones interplanetarias.

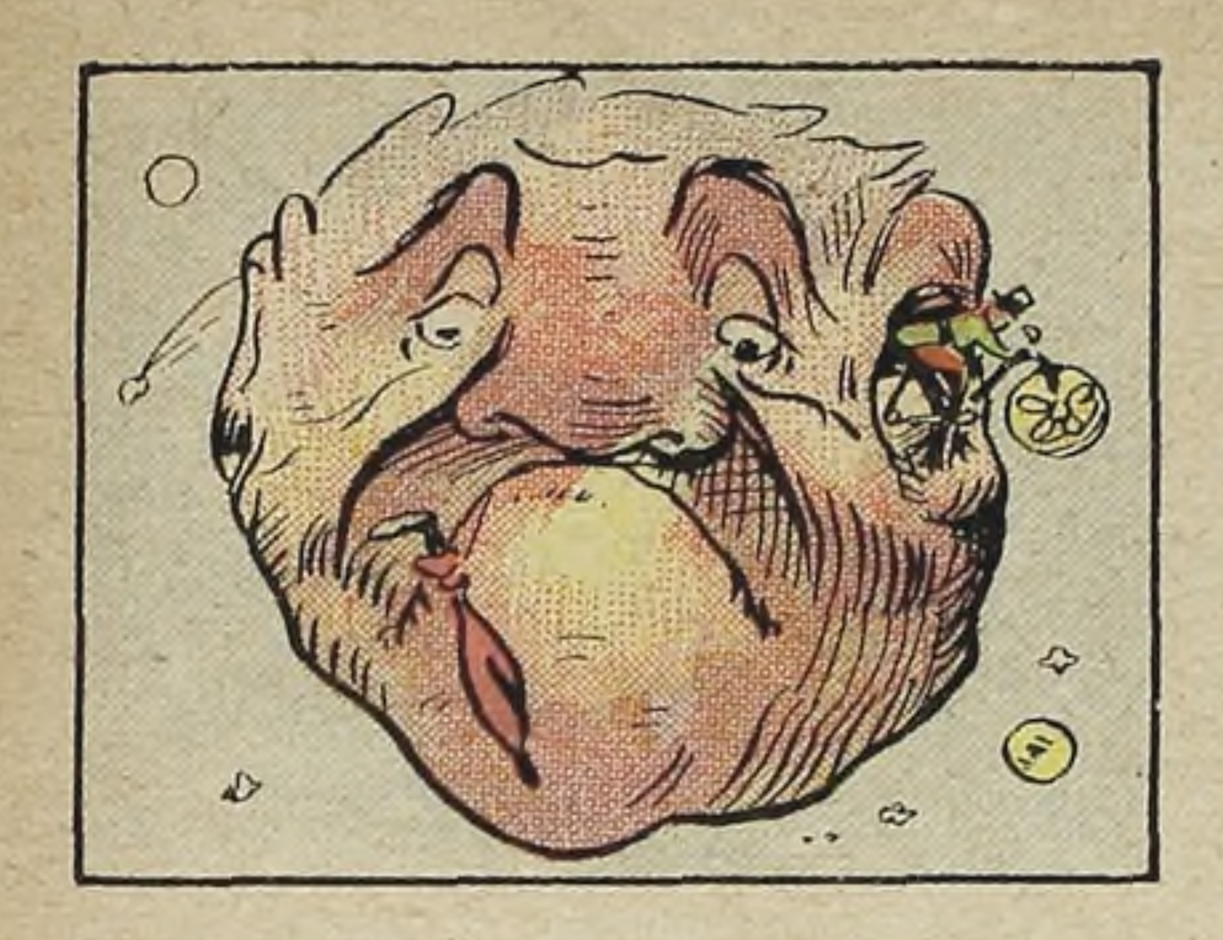


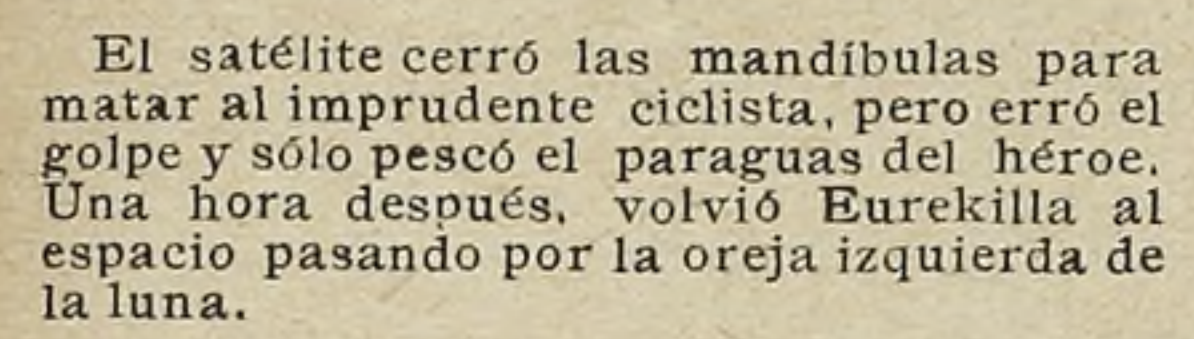


Primeramente se dirigió á la luna, á la que quería saludar. 24 horas después de su partida, estaba cerca del satélite que, al ver que se aproximaba, le hacía un gesto por cierto poco amable.

Cuando llegó, la luna le mostró los dientes, pero era tarde para retroceder y Eurekilla se coló por su boca.

Por el cielo en bicicleta





El satélite cerró las mandíbulas para matar al imprudente ciclista, pero erró el golpe y sólo pescó el paraguas del héroe. Una hora después, volvió Eurekilla al espacio pasando por la oreja izquierda de la luna.



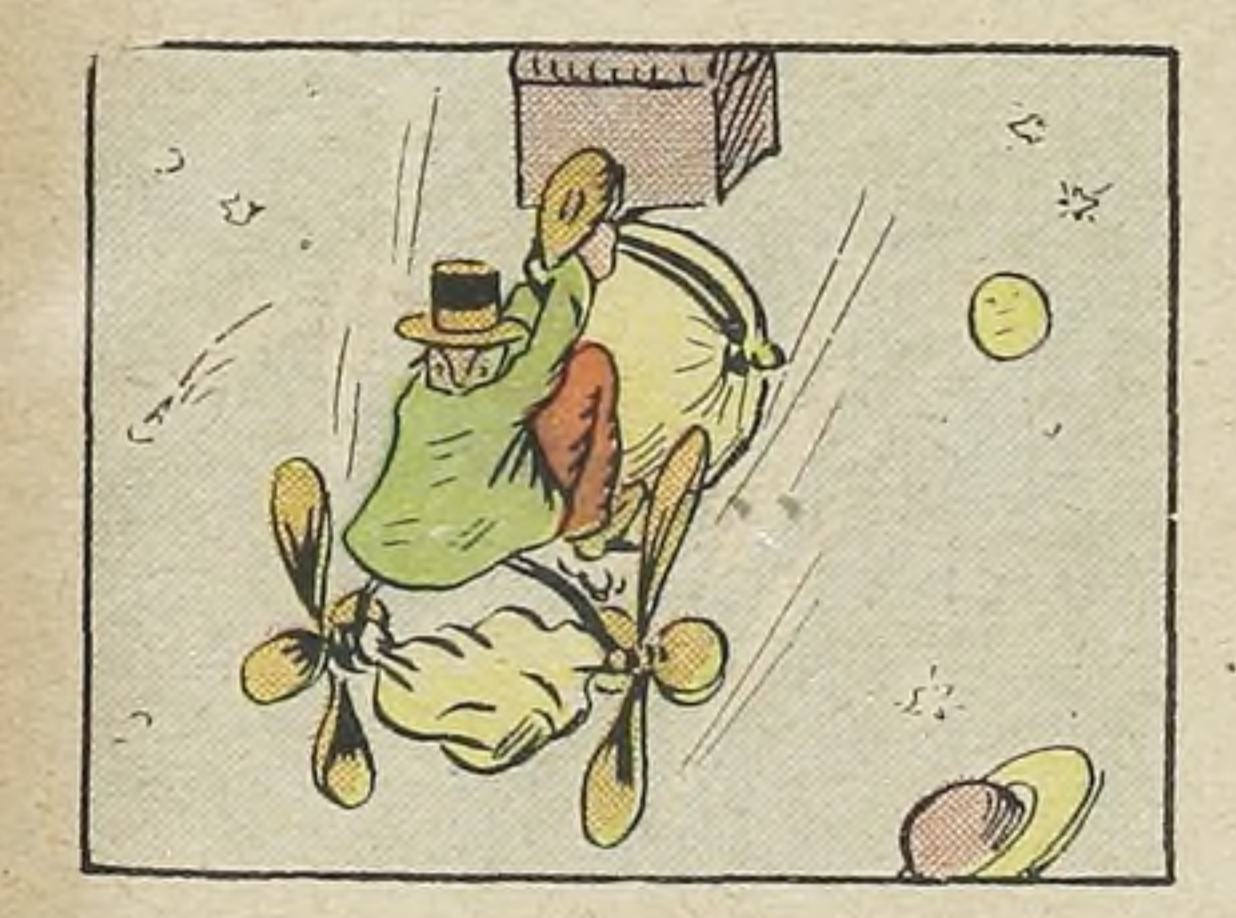
Cuando se alejaba, volvióse para contemplar la cara fúnebre del satélite burlado, el cual retenía siempre su paraguas que no valía dos cobres.



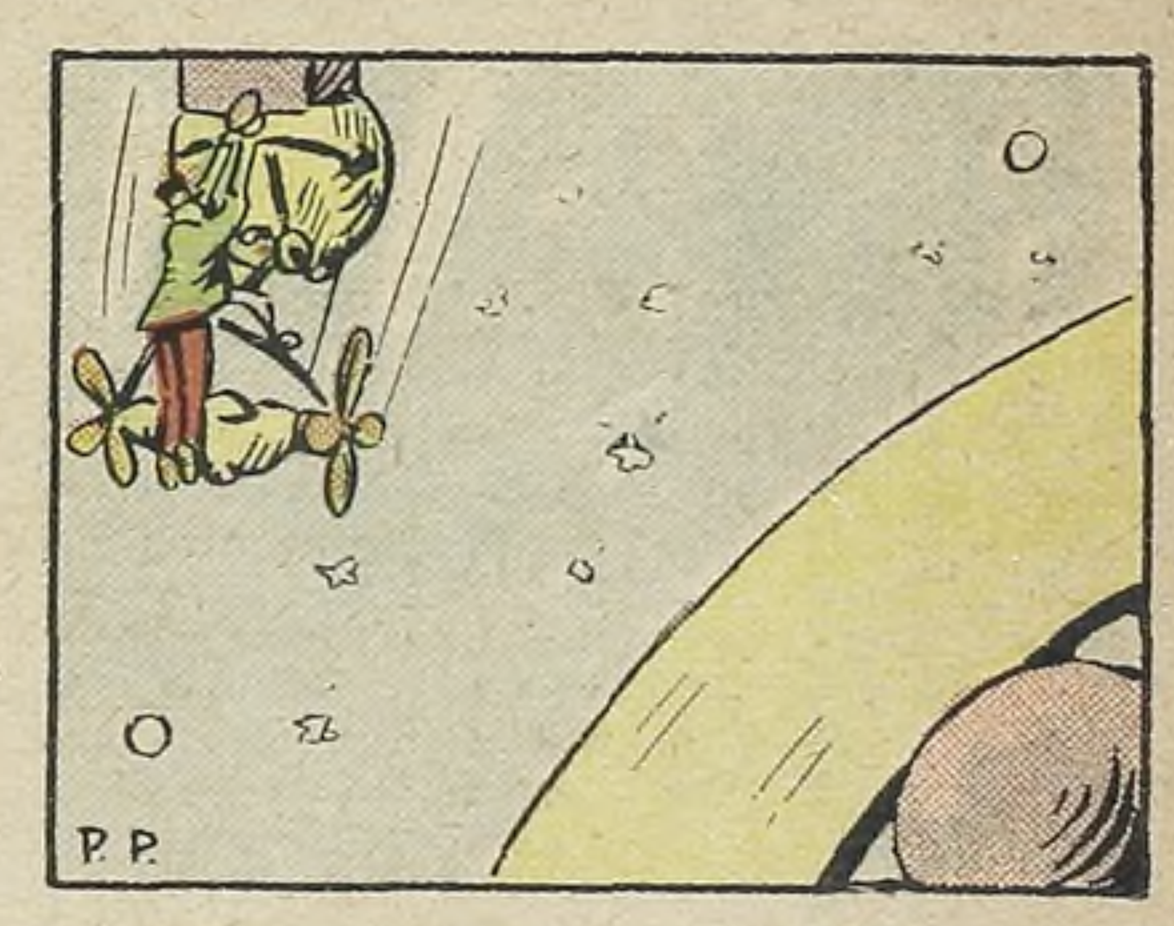
—Pensemos en cosas serias—se dijo Eurekilla, y encaminóse al planeta Saturno, para averiguar si el anillo que tiene es sólido ó gaseoso.



De repente, Eurekilla lanza un grito... El globo delantero se desinflaba con rapidez y era inminente una catástrofe.



En efecto, poco después, ciclista, máquina estropeada y equipajes, obedeciendo á la fuerza de atracción de Saturno, caían hacia ese planeta, aunque no muy rápidamente, gracias al otro globo que tiraba todavía un poco.



Sin embargo, se vió el hombre en figurillas, para no romperse el alma, con aquella máquina que se volvía un mísero pellejo.

(Continuará).



Alborada, Buenos Aires. — Me han gustado las cuartetas. ¡Lástima que su índole me impida publicarlas en P B T! ¿Por qué no envía algo humorístico? Pruebe.

Tu amigo, Buenos Aires.—Puede ser que sea usted amigo mío; pero también lo es de comerse las sílabas. Pongo por ejemplo:

«Rindióme de repente tu hermosura,
y en alas de mi voraz pasión
pasé por debajo de tu balcón
buscando de tus ojos la luz pura.»

Comprenderá usted que los dos versos *centrales* no podrían salir á la calle sin muletas.

E. F., Buenos Aires.—Pero, hombre, ¡si parecen mal hechos intencionalmente!

Fray Gil, Buenos Aires.—Discúlpeme vuestra reverencia, pero eso no es un soneto, aunque lo digan frailes descalzos.

L. R., P. B. A. y M. E. L., Buenos Aires.—

Les digo la verdad pura;
su prosa desgalichada
me resultó más pesada
que el mensaje de apertura.

F. V. B., Buenos Aires.—Hay una de ripios, asonancias y trasposiciones violentas que pasa de castaño oscuro.

M. L. H., Buenos Aires.—El asunto es excesivamente candoroso.

Caletre, Buenos Aires.—
Pues si esa es la mejor de su cuaderno, ¡vayan con ella todas al infierno!

F. G. P., Buenos Aires.—No sabría decirle dónde, pero yo he leído ya eso en alguna parte.

Castaña, Buenos Aires.—

¿Conque. . Castaña? Ya, ya:
pero á mí no me la da,
pues estoy cierto que usté
plagia como F. G. P.

Martínez, Buenos Aires.—Estoy seguro de que haría usted cosas mejores, si cuidara un poco más la forma.

A. A., La Plata.—

Pues... ni me han desagradado
ni tampoco convencido;
no está mal versificado,
pero el asunto tratado
es de sobra conocido.

R. O., Rosario de Santa Fe.—Mire usted, no puedo andar detallando defectos ni discutiendo razones. Lo siento, pero no hay espacio ni tiempo para otra cosa. Se admiten los versos ó no se admiten. Eso es lo importante.

Ceferino, Córdoba.—

No son consonantes
muerto y *presupuesto;*
creo que le digo
bastante con esto.

J. F. B., La Plata.—Mande algunos dibujos originales y, examinados que sean, le impondré de lo que desea saber.

L. O., General Acha.—Allá va algo:

«Pobre pájaro que hiciste
tu nido en las ramas verdes,
vióte el cazador, matóte,
¡cuán triste ha sido tu suerte!»

Por lo del *vióte* y el *matóte* lo publico. No vaya usted á figurarse que es por otra cosa.



Alborada, Buenos Aires. — Me han gustado las cuartetas. ¡Lástima que su índole me impida publicarlas en P B T! ¿Por qué no envía algo humorístico? Pruebe.

Tu amigo, Buenos Aires.—Puede ser que sea usted amigo mío; pero también lo es de comerse las sílabas. Pongo por ejemplo:

«Rindióme de repente tu hermosura,
y en alas de mi voraz pasión
pasé por debajo de tu balcón
buscando de tus ojos la luz pura.»

Comprenderá usted que los dos versos *centrales* no podrían salir á la calle sin muletas.

E. F., Buenos Aires.—Pero, hombre, ¡si parecen mal hechos intencionalmente!

Fray Gil, Buenos Aires.—Discúlpeme vuestra reverencia, pero eso no es un soneto, aunque lo digan frailes descalzos.

L. R., P. B. A. y M. E. L., Buenos Aires.—

Les digo la verdad pura;
su prosa desgalichada
me resultó más pesada
que el mensaje de apertura.

F. V. B., Buenos Aires.—Hay una de ripios, asonancias y trasposiciones violentas que pasa de castaño oscuro.

M. L. H., Buenos Aires.—El asunto es excesivamente candoroso.

Caletre, Buenos Aires.—

Pues si esa es la mejor de su cuaderno, ¡vayan con ella todas al infierno!

F. G. P., Buenos Aires.—No sabría decirle dónde, pero yo he leído ya eso en alguna parte.

Castaña, Buenos Aires.—

¿Conque. . Castaña? Ya, ya:
pero á mí no me la da,
pues estoy cierto que usté
plagia como F. G. P.

Martínez, Buenos Aires.—Estoy seguro de que haría usted cosas mejores, si cuidara un poco más la forma.

A. A., La Plata.—

Pues... ni me han desagradado
ni tampoco convencido;
no está mal versificado,
pero el asunto tratado
es de sobra conocido.

R. O., Rosario de Santa Fe.—Mire usted, no puedo andar detallando defectos ni discutiendo razones. Lo siento, pero no hay espacio ni tiempo para otra cosa. Se admiten los versos ó no se admiten. Eso es lo importante.

Ceferino, Córdoba.—

No son consonantes
muerto y *presupuesto;*
creo que le digo
bastante con esto.

J. F. B., La Plata.—Mande algunos dibujos originales y, examinados que sean, le impondré de lo que desea saber.

L. O., General Acha.—Allá va algo:

«Pobre pájaro que hiciste
tu nido en las ramas verdes,
vióte el cazador, matóte,
¡cuán triste ha sido tu suerte!»

Por lo del *vióte* y el *matóte* lo publico. No vaya usted á figurarse que es por otra cosa.

LA MANO Y LA POSICIÓN EN EL PIANO

(Véase página 70, número 24)

ARPEGIOS



Fig. 20

Preparando así el arpegio y mientras se hunden los tres primeros dedos, se voltea de prisa la mano hacia el quinto, el que con sólo este movimiento hunde la tecla. Este movimiento del puño es parecido al que se hace cuando se trata de dar vuelta á una llave para abrir la cerradura. Es necesario que el quinto dedo se retire rápidamente de la tecla porque así da un sonido más fuerte. La mano volverá rápidamente á tomar su posición normal para preparar el próximo arpegio, como antes se indicó.

En los arpegios de dos manos no se comenzará con ellas juntas sino con el quinto dedo de la izquierda y se asienta el pulgar de la derecha al instante de haber asentado el de la izquierda.

NOTAS DOBLES

La posición de la mano es igual á la explicada para los ejercicios de los dedos. El puño conservará su flexibilidad (fig. 21). Sosténganse las redondas y tóquense las terceras. (fig. 22). Sosténgase la tercera articulada hasta que otra vez le toque su turno.

La posición para los ejercicios sin nota tenida represéntase en las figuras 23 y 24.

Para el pasaje de terceras el procedimiento es el siguiente: en el pri-

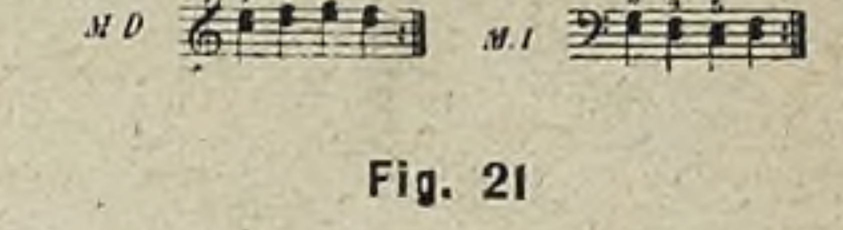


Fig. 21

mer ejercicio se hunden las teclas con el segundo y cuarto dedos; en el segundo, con



Fig. 22

el tercero y el quinto y se salta con e puño levantado rápidamente sobre la ter

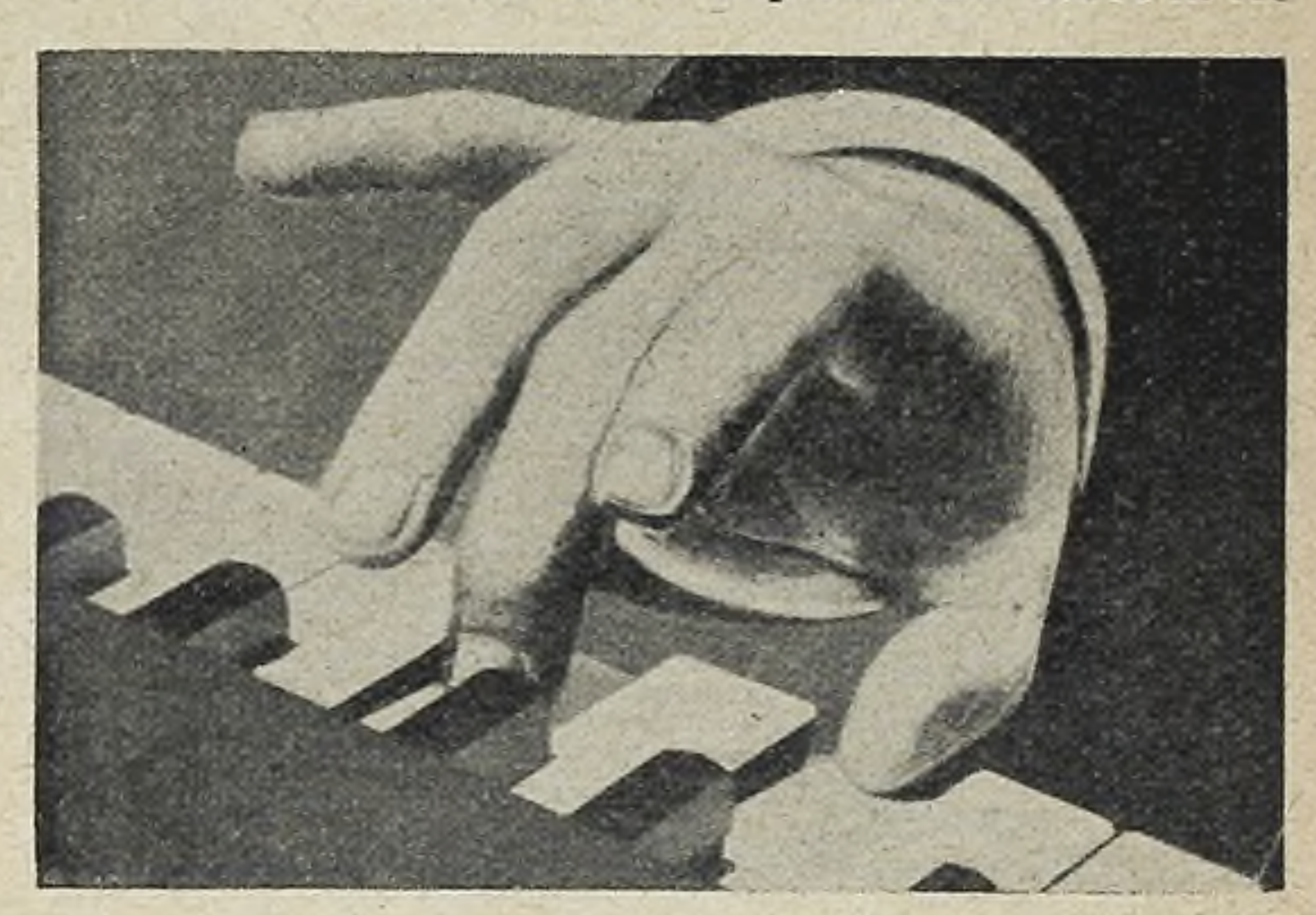


Fig. 23

cera siguiente que se ejecuta con el pul gar y el tercero. En seguida se hace este mismo movimiento á la inversa sobre la primera y tercera, es decir, pasando el segundo y cuarto dedos ó el tercero y quinto sobre la primera y tercera. Al ascender se aprovechan el cuarto y quinto dedos como punto de apoyo para tomar el impulso. Al descender se utiliza el pulgar. Para la mano izquierda se hace precisamen te lo contrario.

Como es imposible ligar las dos notas al hacer el pasaje de terceras, se liga solamente el dedo que sirve de apoyo á la nota siguiente. El otro lado no se deberá aflojar sino hasta el momento del movimiento impulsivo.

La voz superior en los acordes se hace sobresalir alargando un poco más el dedo que toca el tema que debe sobresalir; esto si el acorde no debe ser arpegiado.

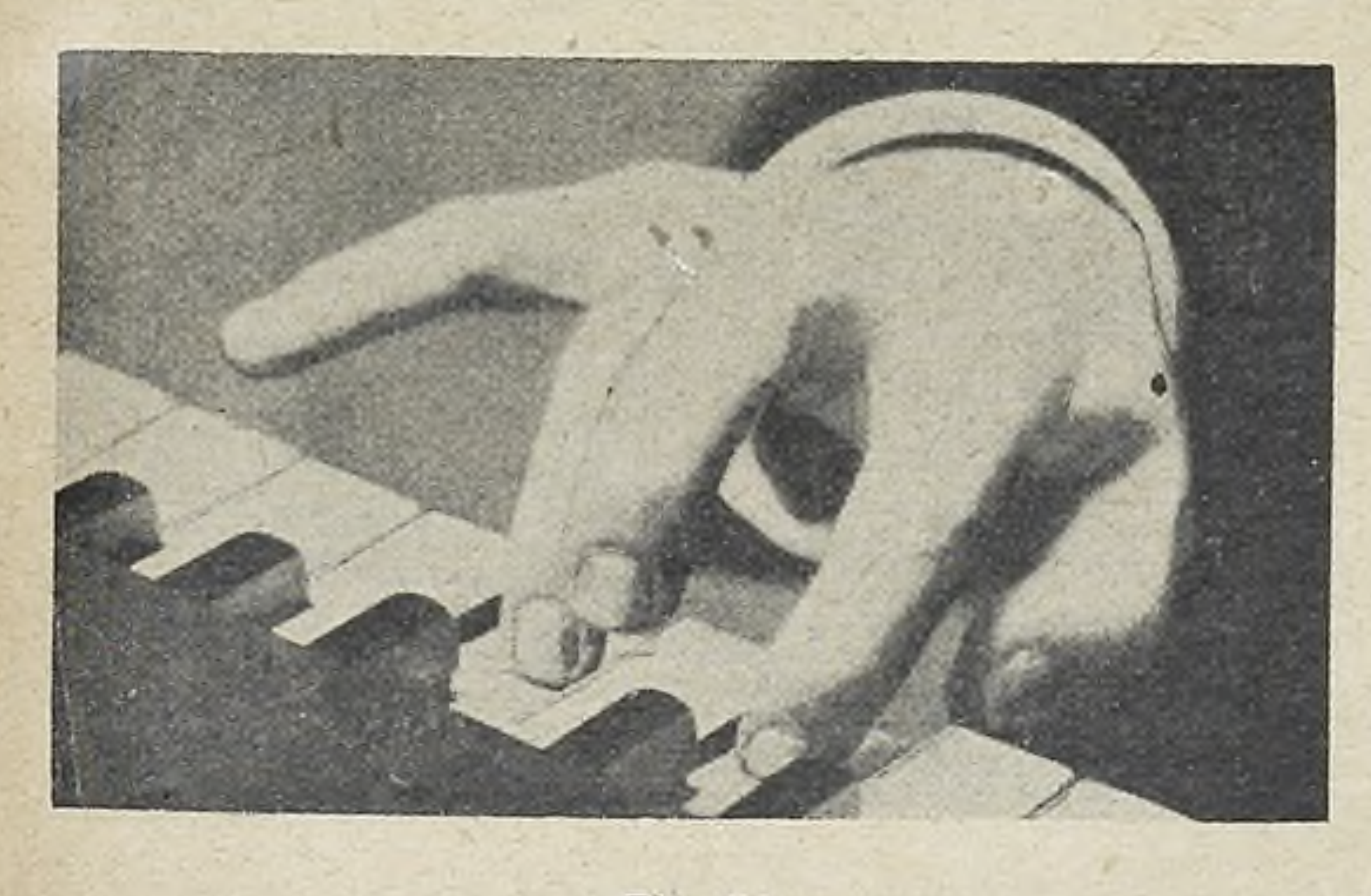


Fig. 24

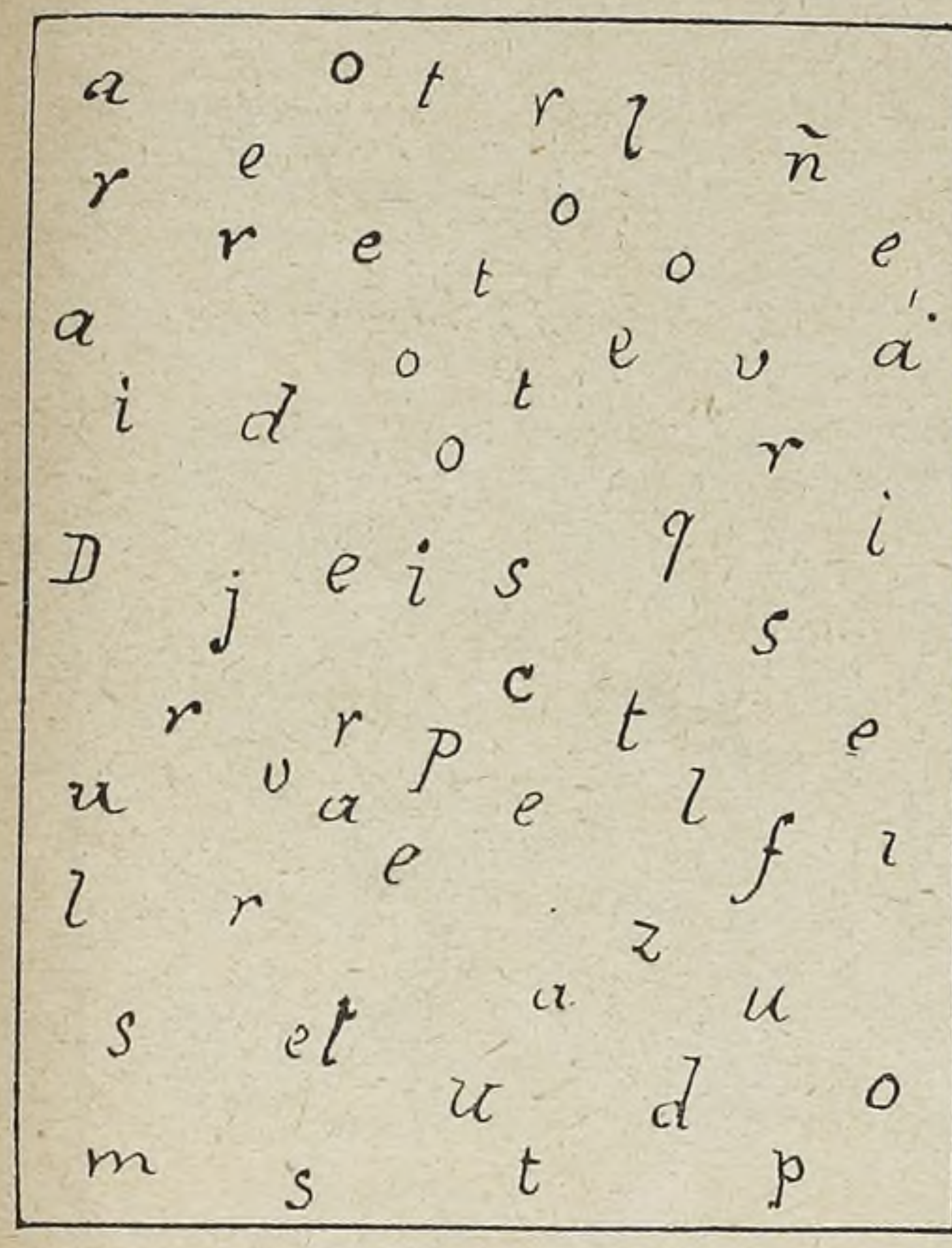


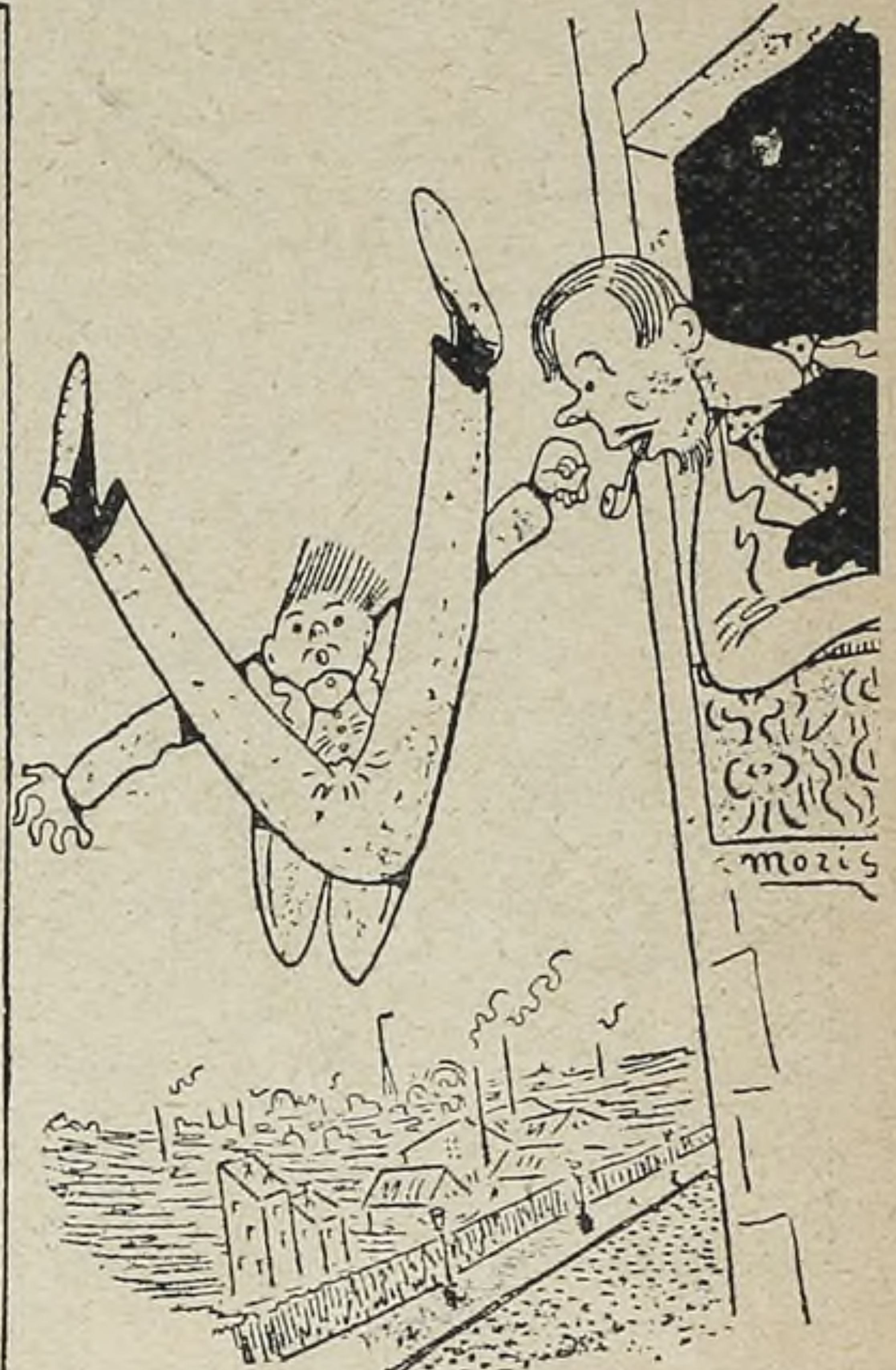
Eso se encuentra cuando es hombre





ENCARGO AL VUELO





Si se recortan las figuras de la caricatura y se colocan en determinada posición en la tarjeta, quedarán al descubierto algunas de las letras que en ella aparecen. Combinándolas se leerá el encargo que el de la ventana hace al que desciende, encargo humorístico y no adecuado á las circunstancias.

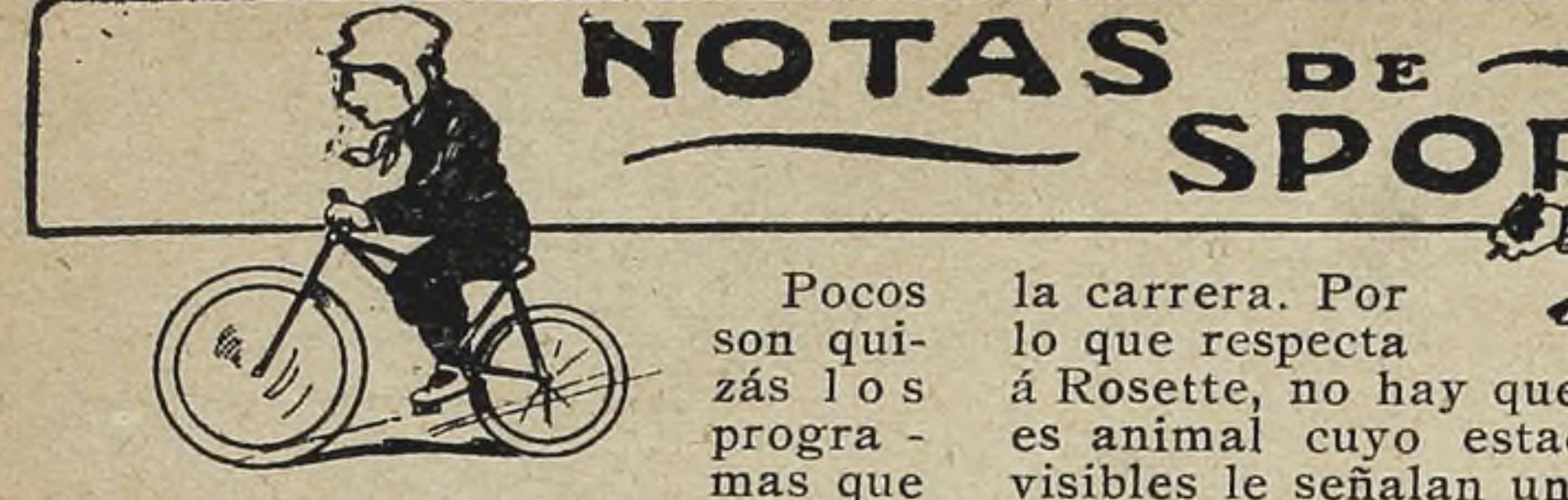
Las soluciones, con la presente hoja, deberán llegar á nuestra redacción antes del 20 del actual. Los que acertadamente resuelvan el problema propuesto, recibirán gratuitameute P B T durante un mes.

SOLUCIÓN AL ENTRETENIMIENTO DEL NÚMERO 32, CUADRITOS FILARMÓNICOS:

SPIRTO GENTIL

SOLUCIONISTAS

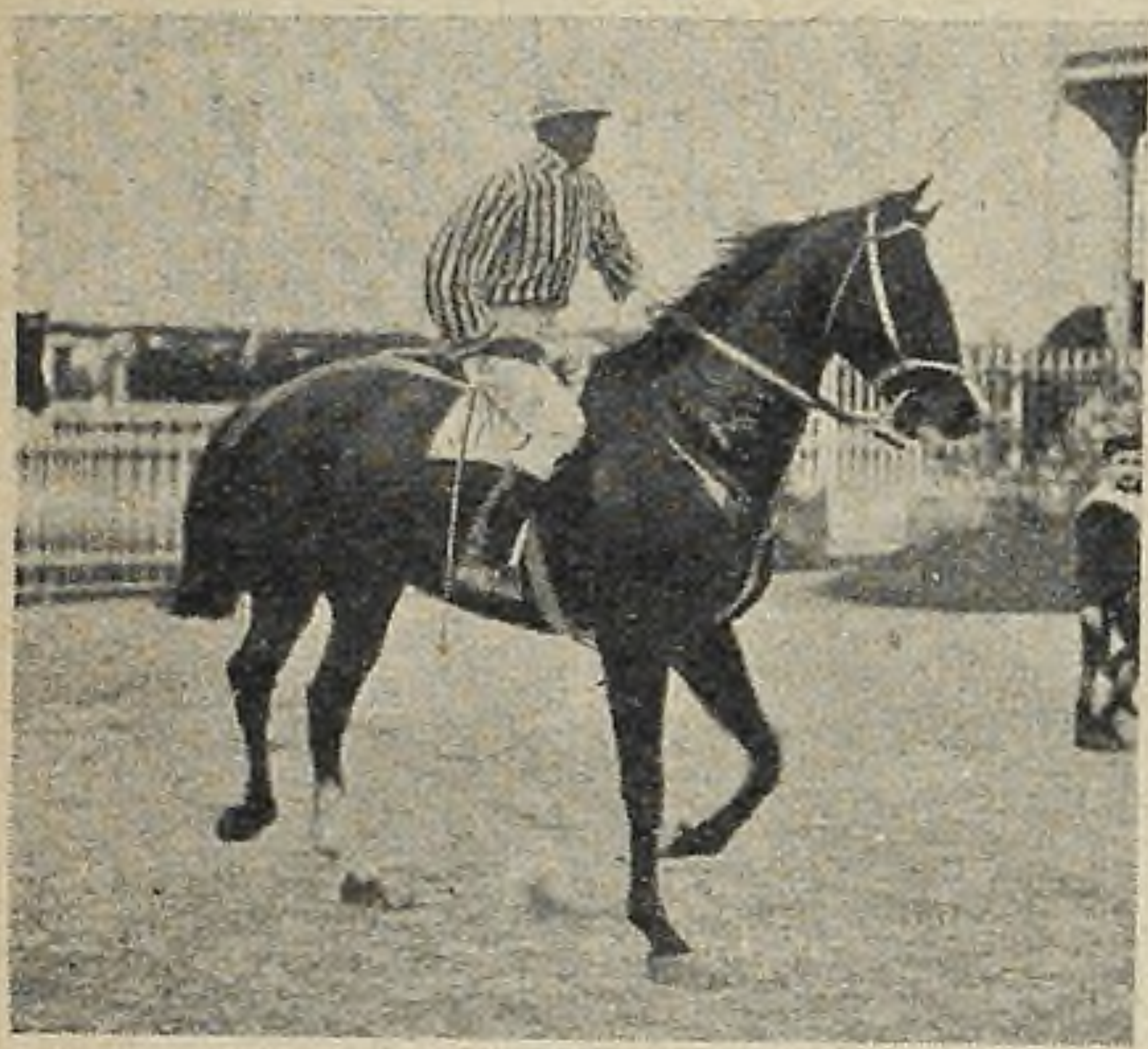
Ernesto A. Font, Sara Escriu.



Pocos son quizás los programas que aparecen tan nutridos de inscripciones y se presentan tan obscuros para la elección, como el confeccionado por el Jockey Club, para la reunión de mañana.

El premio Porteño, clásico del día, es una de las pruebas que por sus condiciones y clase de competidores, puede figurar con honor en el número de los grandes premios de la temporada la carrera. Por lo que respecta á Rosette, no hay que dudar de que es animal cuyo estado y progresos visibles le señalan un rol de primer orden en la contienda.

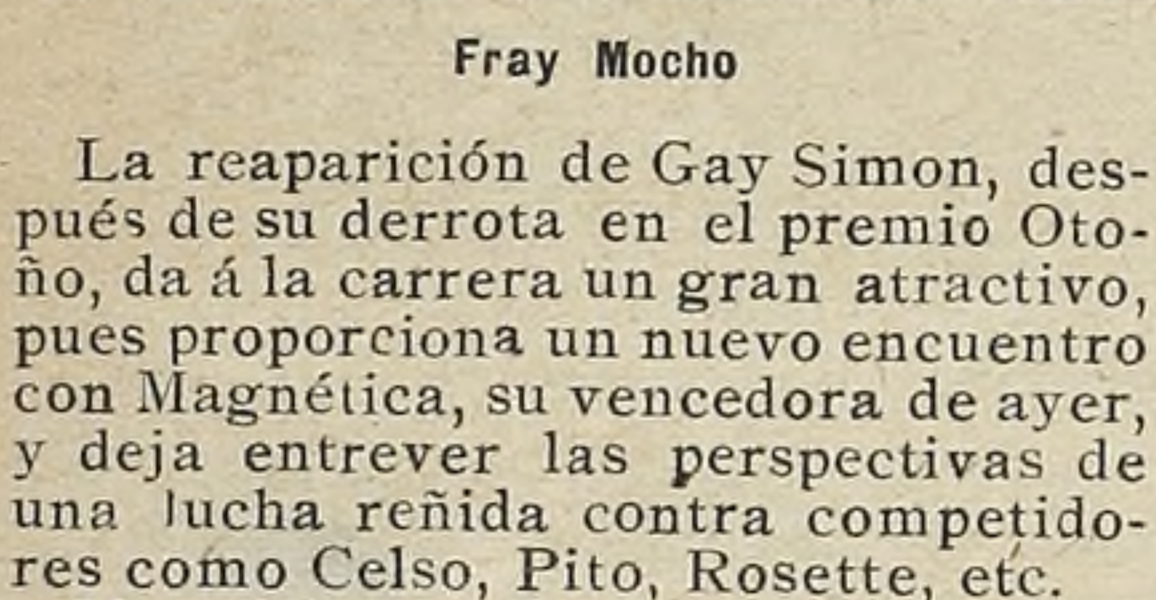
Con el descargo de 2 kilos la consideramos superior á Magnética. Con esta convicción y, conceptuando deplorable la performance última de Gay Simon en su encuentro con Old Man y en la duda de que esa prueba haya dejado al hijo de Gay Hermit en condiciones desventajosas para la lucha, daremos nuestra preferencia á



Fray Mocho



Primera Tiple



La reaparición de Gay Simon, después de su derrota en el premio Otoño, da á la carrera un gran atractivo, pues proporciona un nuevo encuentro con Magnética, su vencedora de ayer, y deja entrever las perspectivas de una lucha reñida contra competidores como Celso, Pito, Rosette, etc.

Magnética es la competidora que por su forma actual puede contrariar las pretensiones de cualquiera de sus rivales. Gay Simon tiene también tantas ó más probabilidades de éxito, y si fué vencido por aquélla, se debe en parte á la poca habilidad de su jockey y al estado deficiente de preparación con que fué presentado á la pensionista del Stud Iceache en la seguridad de que desempeñará un papel honorable. Celso y Acero tienen poca chance debido al tiro de la carrera que no se adapta á sus medios.

Son nuestros pronósticos:

1.ª Leviathan
2.ª Dinastía
3.ª Bijou D'or
4.ª Volcán
5.ª Rosette
6.ª Fernet
7.ª La Prensa

—



Team de la A. A. de la Facultad de Ingeniería

El grupo fotográfico con que cerramos esta página representa el team de Alumnos vencedor en el partido del campeonato de la liga, jugado el domingo en Palermo.

Reunión del 14 de Mayo de 1905

PROGRAMA OFICIAL

1.ª CARRERA
á la 1 p. m.

Premio PICARDIA

Handicap para todo caballo que no haya ganado más de $ 10.000

Distancia: 2.000 m. Premio $ 2.200 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25

Indécis	1 **Cotopaxi**	alazán	3	57	Saint Mirín	Menta	ch. az. y pun. á r. vert.,g.az.
Monfi	2 **Waterloo**	zaino	3	56	Acherón	Woodnymph	ch. punzó, mga. y g. blanca
Etoile	3 **Falguière**	alazán	3	55	Eolo	Diana	ch. blanca, gorra punzó
Amianto	4 **Leviatham**	zaino	3	54	Neápolis	Lady Silvio	ch. blanca m. y gor. punzó
Clover	5 **Chulo**	zaino	4	54	Júpiter	Pobrecita	ch. azul m. oro, g. azul y oro
Dorrego	6 **Austerlitz**	colorad°	3	53	Napoleón	Adelina	ch. y gorra azul
Humilde	7 **Puntero**	alazán	5	50	G. Hermit	Led the way	ch. y gorra negra
Zubiaur. J. B.	8 **Patricio**	zaino	3	50	Porteño	Flow. Queen	ch. bl. á lun. y gor. azul
Dantas	9 **Defender**	alazán	4	50	Sargento	Carcajada	ch. verd. y bl. r. hor. g. ver.
San Silvestre	10 **Rodhesia**	alazana	4	50	Stiletto	Veta	ch. turq. y am. r. h. g. turq.
Cantón	11 **Almendro**	zaino	3	49	Mariscal	Araucaria	ch. bl. m. viol. g. bl. y viol.
Iceache	12 **Moisés**	zaino	3	48	Neápolis	Minerva	ch. blanca, cuello y g. verde
Arroyo	13 **Baletta**	zaino	3	46	Acherón	Pichincha	ch verde, mang. y g. oro
Charrúa	14 **G. Capitán**	colorad°	3	45	Napoleón	Coronación	ch. bl., mg. azuls. h. y g. p.
5 de Abril	15 **Palomin**	zaino	4	45	Eridan	Julia	ch. celeste, gorra blanca
Cap. Araña	16 **Pifano**	zaino	4	45	Stiletto	Mandolina	ch. rosa. luns. y gorra negr
Iris	17 **Hipócrita**	alazán	4	44	Precioso	Ada. Brown	ch. granate bda. y g. blancaa

2.ª CARRERA
á la 1.30 p. m.

Premio LADY DORA

Para potrancas de 2 años que no hayan ganado. Peso: 54 kilos.

Distancia 1.000 m. Premio $ 2.500 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 25

Jubilée	1 **Victoria**	alazana	2	54	Violín	Veleta	ch neg. g. bl. h. r. gr. oro
Sea King	2 **Heroina**	zaina	2	54	S. Anthony	Herodia	ch. solf. m. y g. marrón
Júpiter	3 **Brasilera**	zaina	2	54	Violín	Violeta	ch. y g. cel. band. bl.
Hidalguia	4 **Dinastía**	alazana	2	54	Amianto	Fl. Queen	ch. bl. cuel. y gor. lila
La Prensa	5 **La Patriota**	zaina	2	54	Precioso	La Paz	ch. y g. az. m. blanca
Platense	6 **Bonn. Lass**	zaina	2	54	Saint Mirin	Linfa	ch. col. alms. y gor. azul
Rayon d'Or	7 **Veleta**	zaina	2	54	Piquet	Vesper	ch. oro alms. neg. g. or. y n.
Piringo	8 **Razzia**	zaina	2	54	Bolivar	Renta	ch. az. mar. m. y g. nar.
La Aurora	9 **Historieta**	zaina	2	54	Osmond	Rose d'Or	ch. y gor. v. m. punzó
Los Pinos	10 **Regalia**	alazana	2	54	Kendal	Regalina	ch. turb. banda pun. gor. oro
Petite Ecurie	11 **Brioche**	colorad^a	2	54	Eridan	Britannia	ch. bl. alms. oro g. bl. y oro
Winchester	12 **Simpar**	zaina	2	54	Simonside	Alondra	ch. pun. b. y g. negra
Indep'dencia	13 **Flora**	alazana	2	54	Sargento	Framboise	ch. bl. m. y gorra
Polvorin	14 **Escopeta**	alazana	2	54	Cartouc. II	Buveuse	ch tur. cuell. y gor. negra
La Alianza	15 **White Rose**	zaina	2	54	Neápolis	Welcome	ch. gr. á her. y gor. blanca
Roma	16 **Roma**	zaina	2	54	Neápolis	Lady Silvio	ch. ver. m. con cts. bl. g. c.
El Rubio	17 **Salambó**	colorad^a	2	54	Bolivar	Satánica	ch. tur. m. con cts. y g. pun
Suipacha	18 **Nevasca**	zaina	2	54	Alerta	Nevada	ch. cer. m. y g. oro viejo
Pas de Argent	19 **Triana**	colorad^a	2	54	Eridan	Tirza	ch. gris per. r. v. c. y g. bl.
La Confianza	20 **Intrépida**	alazana	2	54	Millenium	Avanzada	ch. viol. m. b. y gor. bl.
La Paloma	21 **Migraine**	alazana	2	54	Lego	Miette	ch. marrón m. y gor. punzó

3.ª CARRERA
á las 2 p. m.

Premio LANGLAAGTE

Para potrillos de 2 años que no hayan ganado. Peso: 54 kilos.

Distancia: 1.200 m. Premio $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25

Piringo	1 **Bergerac**	zaino	2	54	Bolívar	Moissoneus.	ch. aznl mar. y gor. naranja
Dorrego	2 **Fulton**	zaino	2	54	S. Anthony	Franchise	ch. y gorra azul
La Prov'cia	3 **Cimbalo**	zaino	2	54	Alerta	Citara	ch. viol. m. á listas y g. oro
Pretender	4 **Aleli**	zaino	2	54	Acherón	Dameta	ch. vde. y m. r. v. m. g. vd.
Indécis	5 **Atuel**	zaino	2	54	Annamite	Indecisse	ch. azul y punz. r. ver. g. az.
Buenos Aires	6 **Quimbo**	alazán	2	54	Coquimbo	Lioness	ch. punzó gorra granate
Polvorín	7 **Prefecto**	zaino	2	54	Cartouche	Pandora	ch. turq. cuell. bot. y g. neg.
Griffon	8 **Bijou d'Or**	zaino	2	54	S. Anthony	Brillant	ch. alamares gorra celeste
Ayuí	9 **Bey**	rosillo	2	54	Mariscal	Bibi	ch. naranja, gorra granate
Zubiaurre	10 **Pescador**	alazán	2	54	Ituzaingó	Esperanza	ch. blan. á luns. y gorra azul

4.ª CARRERA
á las 2.30 p. m.

Premio IRISH JEWEL

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 8.000

Distancia: 1.600 m. Premio $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25

Mahoma	1 **Devil**	alazán	3	55	Sargento	Débora	ch. y g. viol. m. roj. a. oro
Lagrange	2 **Breva**	alazana	4	54	Orbit	Brittannia	ch. nar. gor. violeta
Hidalguía	3 **Misterio**	zaino	4	54	Laddie	May Blossom	ch. bl. cuello y g. lila
Biarritz	4 **Volcán**	alazán	5	53	Neápolis	Vendetta	ch. gris lunares y g. negra
Nacional	5 **Regidor**	zaino	3	53	Alerta	Regenta	ch. blanca, m. azul y oro
Griffon	6 **Orvilina**	alazana	4	52	Orville	Enchantress	ch. alamares y g. celeste
Dorrego	7 **Austerlitz**	zaino	3	51	Napoleón	Adelina	ch. y gorra azul
Belgrano	8 **Lonquimay**	zaino	5	50	Eridan	Lise Fleuron	ch y g. cereza y bl. r. hor.
La Confianza	9 **Pirueta**	zaina	4	50	Orbit	Pichincha	ch. violeta m. bda. y g. bl.
Monte Carlo	10 **Happy**	alazana	5	50	Camors	Hope	ch. gran. m. y g. v. nilo
Amianto	11 **Flor Morada**	alazana	4	48	Orbit	Ofelia	ch. blanca m. y gorra color.

5.ª CARRERA
á las 3.15 p. m.

Premio PORTEÑO

Para todo caballo: Peso por edad. Recargo de 2 kilos á los ganadores de más de $ 20.000 como primeros en Premios clásicos. Decargo de 2 kilos á los que no hayan ganado más de $ 10.000 también como primeros en Premios clásicos.

Distancia: 2.000 m. Premio: $ 5.000 al 1.°, 500 al 2.° y 200 al 3.° Entrada $ 40

Belgrano	1 **Orador**	zaino	4	58	Orbit	Columbia	ch. cer. y bl. r. h. g. blanca
Cantón	2 **Pito**	zaino	3	55	Hipólito	Tulip	ch. viol. g. á cascos
Ensayo	3 **Ben d'Or**	alazán	3	55	Bolivar	Bettina	ch. bl. m. á list. c. y g. pun.
Iceache	4 **Rosette**	zaina	3	55	Neápolis	R. Royale	ch. bl., cuell., bot. y gor. v.
Indecis	5 **Roderic Dhú**	oscuro	4	60	St. Mirin	Menta	ch. az. y pun. r. vert. g. az.
Id.	6 **Meteoro**	tordillo	3	57	Saint Gall	R. desFleurs	ch. blanca gorra azul
Lagrange	7 **Acero**	alazán	3	55	Rústicus	Vendetta	ch. naranja, gorra azul
La Mascota	8 **Peligroso**	zaino	5	60	Senador	Mestiza	ch. y neg. y a. á r. v. g. á c.
Mahoma	9 **Celso**	colorad°	3	57	G. Hermit	Nesta	ch. y g. viol. m. roj. alm. or.
Platense	10 **Gay Simon**	zaino	3	57	G. Hermit	Simper	ch. clda. alms. y g. azul
Villanueva	11 **Magnética**	alazana	3	57	Amianto	Eléctrica	ch. ros. cllo. bot. y g. neg.
Franco	12 **Prin.Charlie**	alazán	3	55	Orbit	Espina	ch. bl. y mar. r. h. h. mar.
Nacional	13 **Regidor**	zaino	3	55	Alerta	Regenta	ch. bl. m. c. gor. oro
Reyna	14 **Voltaire**	zaino	4	62	Camors	Vocal	ch. gte. y tr. r. h. m. y g. tr.

6.ª CARRERA
á las 3.45 p. m.

Premio VENDETTA

Para productos de 2 años ganadores de una sola carrera que no haya sido clásica. Peso: 56 kilos.

Distancia: 1.200 m. Premio $ 3.000 al 1.°, 300 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 30

Lagrange	1 **Fernet**	alazán	2	56	Camors	Fugitive	ch. naranja, gorra violeta
Reyna	2 **Aguaray**	oscur°	2	56	Doctor	Cachupina	ch. gte. turq.r.h.m.g. turq.
Petite Ecurie	3 **Mandarín**	alazán	2	56	Orange	Madreselva	ch. bl., alam oro, g.bl. y oro
Promesse	4 **Plutón**	alazán	2	56	Piquet	Miravelle	ch. oro viejo y vi. r. h. g. oro
Ensayo	5 **Ollantay**	zaino	2	56	Orbit	Irlanda	ch. bl. m. con cint cll.g.pzó.
Ayuí	6 **Puri**	zaina	2	54	Orbit	Calandria	ch. naranja, gorra granate
Dorrego	7 **Colombina**	zaina	2	54	S.Anthony	Serpentine	ch. y gorra azul

7.ª CARRERA
á las 4.30 p. m.

Premio AVENTURERA

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 10.000

Distancia: 2.500 m. Premio $ 3.000 al 1.°, 300 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 30

Platense	1 **Prince**	alazán	5	56	St. Gall	R. des Pres	ch. punz. alms. y gor. azul
Clover	2 **Botafogo**	zaino	4	53	Bolivar	Esparta	ch. viol. m. oro g.oro y viol.
El Jockey	3 **Minuit**	alazana	3	49	Amianto	Mimí	ch. amar. gorra verde
Dorrego	4 **Overton**	alazán	4	44	Orville	Marionette	ch. y gorra azul
La Prensa	5 **La Prensa**	zaina	4	41	Precioso	L Paz	ch. y gor. azul m. bl.

Trenes especiales del Ferrocarril de Buenos Aires y Rosario

Salidas de la Estación Retiro.......................... 12, 12.30, 12.40, 1.15 y 1.30 p. m.
Regresos del Hipódromo Argentino...................... 5.50, 6.37 y 6.55 p. m.

También correrá un tren especial á la terminación de las carreras.









Humorístico, Noticioso, Instructivo



Dirección, Redacción y Administración: CHACABUCO 91, esq. VICTORIA
UNIÓN TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad.

El Administrador.





PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50